

E1

AXIOMA

Mirando desde una nueva perspectiva

ARTÍCULOS

LA TESIS DE LA INCOGNOSCIBILIDAD:
TIBURCIO GARCÍA

EXOPLANETAS: CIVILIZACIONES LEJANAS:
AJEDSUS BALCÁZAR

AUTORES INVITADOS

VÍCTOR GRIPPOLI

LEONARDO BENAVIDES

PORTAL POÉTICO

CLAUDIA SOTO - EMILCE ARANA - YULEISY LEZCANO

AUTORES SELECCIONADOS

Ángel Hernández - Alejandra Aguilera - Romeo Marmol - Luciana Bonzo -
Mauricio Castillo - Alei G.V - Juan Duarte - César López - Bern
Chamberlain - José Díaz - Eduardo Honey - Boris Oliva - Alejandro
Aguilar - Fabiola Villela - Arturo & Alx Rubio - Alan Rolon

SALUDO EDITORIAL

Buenas lunas y soles, estimados lectores. Abrimos un nuevo y poderoso número de la esperada Revista El Axioma, un espacio multicultural, donde se busca expandir las letras dentro del género Fantástico.

En este año 2021, se lanzó la convocatoria para recibir trabajos de ciencia ficción, con el tópico especial de Exoplanetas. Con la cual se obtuvo muy buena participación y con ello, la condensación de excelentes cuentos con; aventuras espaciales, distopías y un toque de space opera. Cada uno de los 15 cuentos, aporta una historia de ficción científica muy bien trabajada, obteniendo la participación de distintos autores de diferentes latitudes, los cuales lograron contrastar plumas con maestros del género, tal como; Asimov, Philip K. Dick, Carl Sagan, Heinlein y hasta Arthur C. Clark.

También contamos con la participación de dos autores latinoamericanos invitados del género fantástico; el escritor uruguayo Víctor Grippoli, editor de Editorial Solaris y con el talentoso escritor chileno Leonardo Benavides, miembro de ALCIFF y editor en editorial SIETCH. Ambos nos comparten muy buenos cuentos.

En el lado de los artículos, tenemos el excelente aporte del escritor mexicano y editor de Espejo Humeante, Rafael Tiburcio García, hablando de temas muy técnicos de la ciencia ficción, y el aporte divulgativo de su servidor, en el artículo sobre Exoplanetas. Además, tenemos la oportunidad de dar a conocer algunas microficciones interesantes, con los amigos de Fobica Fest.

En este número se tiene la participación de muy buenos ilustradores, tanto la talentosa Silent Natasha y al intrépido ALTERIX, además de magnífica colaboración de Aleja Spina, quien debuta con un trabajo en nuestra portada.

Sin más, bienvenidos al nuevo número. ¡Disfruten el viaje!

Director Editorial
Ajedsus Balcázar Padilla



Consejo Editorial:

Director: Ajedsus Balcázar Padilla

Coeditor: Servando Clemens

Coeditora: Mirza Mendoza

Ilustradora: Ana Ruiz García

San Cristóbal de las Casas

Chiapas, México. 2021.

Redes:

Facebook: El Axioma Revista

YouTube: El Axioma Revista

Instagram: El Axioma Revista

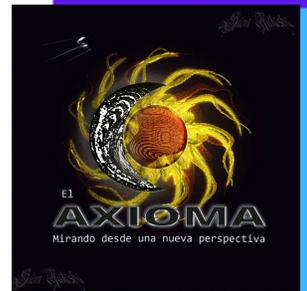
Todos los derechos reservados ©

2021



EXOPLANETAS

ÍNDICE



- 4 EL ERRANTE**
- CUENTO
Ángel Iván Hernández
(México)
- 10 LAS CLAVES DEL SOL**
- CUENTO
Alejandra Aguilera México)
- 16 POLARIS**
- MICROFICCIÓN FÓBICA FEST
Sergio Orduña (México)
- 17 EXPEDIENTE
CHELIÁBINSK**
- CUENTO
José Luis Díaz (España)
- 26 CAMPOS MAGNÉTICOS**
- MICROFICCIÓN FÓBICA FEST
Juan Trillo (España)
- 27 MENSAJE DEL AÑO 2034**
- CUENTO
Luciana Elsa Bonzo (Argentina)
- 31 EL CABALLETE DEL
PINTOR**
- AUTOR INVITADO
Víctor Grippoli (Uruguay)
- 38 ESPECIE EN EXTINCIÓN**
- MICROFICCIÓN FÓBICA FEST
Katalina Ramírez (México)
- 39 EL UKELELE DEL CAPITÁN**
- CUENTO
César López (México)
- 46 EL ÁRBOL DIFERENCIAL**
- CUENTO
Mauricio del Castillo (México)
- 55 ¡WOW!**
- MICROFICCIÓN FÓBICA FEST
Leodan Morales (México)
- 56 LA TESIS DE LA
INCOGNOSCIBILIDAD**
- ARTÍCULO
Rafael Tiburcio García (México)
- 64 EL DESCENSO**
- MICROFICCIÓN FÓBICA FEST
Axel Cortes (México)

CIVILIZACIONES LEJANAS

ÍNDICE



- 65 CRÓNICA DE LA Q 19-85**
- Cuento
Romeo Marmol (Guatemala)
- 72 ILUSTRARTE: ALEJA SPINA**
- Ilustradores fantásticos
- 74 ANTHELION**
- MICROFICCIÓN FÓBICA FEST
Raquel Herrera (México)
- 75 ENCUENTROS**
GENOCIDAS
- CUENTO
Bern Chamberlain (Perú)
- 81 EN LAS PROFUNDIDADES**
DE PHEON
- CUENTO
Alej G.V (México)
- 87 EXOPLANETAS**
- ARTÍCULO
Ajedsus Balcázar Padilla
(México)
- 94 TÉ DE CAMPANA**
- MICROFICCIÓN FÓBICA FEST
Morgan Vicconius (Rep. Dominicana)
- 95 SARCÓFAGO**
- CUENTO
Eduardo Honey Escandón (México)
- 103 ERZ**
- AUTOR INVITADO
Leonardo Benavides (Chile)
- 113 DAGOBAH**
- Microficción FÓBICA Fest
Jaime Panqueva (México)
- 114 REPORTE NUEVA GAIA**
- CUENTO
Alejandro Aguilar Sierra
(México)
- 122 LA RESPUESTA**
- STAFF
Servando Clemens (México)
- 126 ILUSTRATE: SILENT**
NATASHA
- Ilustradores fantásticos

El Axioma Revista #6 2021

ÍNDICE



127 VENUS LUMINIFERA
- MICROFICCIÓN FÓBICA FEST
VÍCTOR PARRA (México)

128 CRÓNICAS ESPACIALES
10-4-3-4
- CUENTO
Juan Cruz Duarte (Colombia)

135 VACAS BLUES
- CUENTO
Fabiola Villela/ Alx & Arturo
Rubio (México)

142 LLUVIA DE ESTRELLAS
- MICROFICCIÓN FÓBICA FEST
Felix Damián Villareal (México)

143 ILUSTRARTE: ALTERIX
- Ilustradores fantásticos

144 LA CUEVA DEL LOBO
- CUENTO
Boris Oliva (Venezuela)

**152 FRAGMENTOS DE AMOR
DESDE LAS ANTÍPODAS
SIDERALES**
- CUENTO
Alan Rolon (México)

157 AÚN ASÍ
- POESÍA
Claudia Soto (México)

158 ESPEJISMOS
- POESÍA
Marisa Emilce Arana
(Argentina)

159 REUNIÓN DE LOS VIVOS
- POESÍA
Yuleisy Lezcano (Italia)





EL ERRANTE

Ángel Iván Hernández Domínguez
MÉXICO

En la inmensidad del cosmos una nave obsoleta, deteriorada, muy semejante a una bola de fierros retorcidos avanza. Pareciera que no tiene rumbo. Dentro de ella se encuentra un hombre inmune a la soledad, al silencio y al olvido, así lo expresaba su desaliñado aspecto. Su misión es vagar por el espacio buscando y recolectando objetos llamativos. Les inventa una historia y los vende a los crédulos.

A pesar de tener el respaldo de la resistencia él prefiere la soledad porque él no juzga ni engaña, no lastima, es mil veces mejor que cualquier ser. Sumejor negocio son los objetos que recolecta de los planetas enjuiciados, esos que han sido destruidos a manos de los Zulturianos por haberse revelado o aliarse con los humanos. Siempre se las arregla para burlar a las naves patrulla. Se introduce, recolecta y luego se va. Vale la pena el riesgo pues los grandes magnates pagan muchísimo por cualquier objeto extraído de los planetas prohibidos.

Mientras el errante convive con la soledad una alerta de mensaje lo sobresalta, rápidamente despliega su membrana holográfica, al parecer un excéntrico millonario está ofreciendo una pequeña fortuna por cualquier artículo que provenga de la Tierra. Esta noticia provoca emociones encontradas, por un lado está el hecho de ganar mucho dinero y por el otro se encuentra una extraña sensación provocada por malos recuerdos. Su espíritu recolector es más fuerte por lo que fija rumbo. Sólo que hay un problema, este planeta tiene restricción máxima y su vigilancia es extrema, sin embargo eso no es problema para este escurridizo hombre.

Hace una pequeña escala en la Luna con la intención de crear una distracción muy llamativa. Coloca algunas cargas explosivas y bengalas de plasma. Las patrullas Zulturianas caen en la trampa y dejan el camino libre. La nave del errante se asemeja a una bola de basura espacial por lo que no levantaría sospechas si algo así orbitara o cayera en la Tierra.

El errante comienza a explorar el solitario planeta. El silencio, la aridez y el polvo abundan, el paisaje desolado llena la mirada del hombre. La gran cantidad de escombros le complican el trabajo por lo que utiliza sus drones, estos pequeños discos metálicos se esparcen y comienzan a escanear el lugar. Tras un rato de recolección, el hombre percibe algo extraño, conoce bien la soledad por lo que tiene la seguridad de que no está solo. Un sonido lo hace estremecer. De entre los fierros retorcidos de un edificio emergió un ser. El hombre desenfundó su arma, pero pronto la baja. Lo que aparece frente a él no presenta amenaza. Ese ser mueve la cola de un lado al otro, feliz de ver al humano.

El animal, un perro algo desnutrido, se encariña de inmediato con el errante y lo sigue a todos lados a pesar de los intentos por alejarlo. Durante la noche el perro se mantiene alejado del hombre y de la luz de la fogata que había encendido. El errante observa al can mientras este movía su cola de un lado al otro, por un momento se vio reflejado en el perro, solo y cubierto por la oscuridad. Un impulso primitivo lo obliga a llamar al animal para darle algo de comer, este invadido por la felicidad llega inmediatamente y devora el alimento. Luego de un rato de juegos y cariños los dos se hicieron compañía en el sueño. A la mañana siguiente la recolección continúa. El errante aun siente que alguien los vigila así que afila sus sentidos. Sus sospechas parecen ser ciertas, pero justo cuando está por comprobarlas uno de los drones lo distrae con un aviso.

El hombre llega hasta el lugar marcado por el dron, un enorme cráter producido por una bomba de fusión fría. "Tal vez este aparato se dañó, pues aquí no hay más que un enorme hoyo", dijo en su mente. Al revisar bien se da cuenta que el dron está en lo correcto, hay algo ahí sólo que debajo. Cava por un rato hasta que su pala choca con una placa de metal lo que provoca un sonido hueco, eso despierta su curiosidad. Utiliza su herramienta laser, abre un agujero y se introduce. Es un bunker de salvamento muy antiguo, tal vez de unos tres o cuatro siglos. En su interior sólo encuentra una caja fuerte. Es extraño que ese bunker escondido a gran profundidad sólo contenga esa caja. Esa extrañeza lo motiva a tomarla para después salir de prisa.

De camino a la nave, esa extraña sensación de acompañamiento volvió, una corriente de aire inusual lleva hasta su nariz un aroma ferroso justo como huelen los sirvientes robóticos. Gira rápidamente en dirección al viento, el sol le quedó de frente y sus ojos se cegaron por un momento, sin embargo logran captar algo, una silueta, al parecer humana. Tras unos segundos recobra su vista, pero ya es tarde pues esa silueta ha desaparecido.

Enciende sus motores y se aleja de ahí, sin embargo uno biorobot centinela mejor conocido como ojo Zulturiano observa y se prepara para derribar la nave, en ese momento un androide espía aparece y aniquila al ojo, pero este ya había dado la alerta. Una patrulla zulturiana llega a la escena, el androide sostiene un enfrentamiento para ganar tiempo, es eliminado fácilmente.

Los soldados revisan el lugar, se dan cuenta que algo grave acaba de suceder y emiten una alerta, lo que se encontraba en ese bunker ponía en peligro el legado de dominación zulturiana.

En la nave, el perro se gana la confianza total del humano, pero no sólo eso pues su amistad despierta en el hombre algo que jamás había sentido: cariño, amor, confianza. Todas esas emociones son nuevas pues en su vida sólo había experimentado el odio, el dolor, la pena y el sufrimiento. Esos nuevos sentimientos lo hacen sentir bien, incluso le provocan una leve sonrisa de vez en cuando, todo gracias a ese flaco can.

Pasan algunas semanas. El perro y el errante se han convertido en amigos inseparables, lo acompaña en las exploraciones, es de gran ayuda pues son animales muy intuitivos. La soledad va perdiendo fuerza, ahora el perro acapara la atención y el cariño del errante. Después de un arduo día, toman un merecido descanso. Sin querer, la mirada del errante se posa sobre esa misteriosa caja fuerte. Por alguna razón la había olvidado, pero ahora la curiosidad lo obliga a abrirla. Una tremenda decepción emana de la caja pues sólo contiene algunos papeles antiguos, de tal vez cuatrocientos años. Les da una leída rápida, su contenido es algo confuso así que los coloca de nuevo en la caja enviándolos al olvido.

Días después la tranquilidad de la nave es interrumpida por el sonido alarmista del radar. Cinco naves Zulturianas van en su persecución, el corazón del errante se sobresalta, su mente proyecta los dolorosos recuerdos de la esclavitud a la que fue sometido. No quería volver con ellos así que toma maniobras evasivas. Los misiles zulturianos comienzan a impactar la nave la cual sufre grandes daños. El hombre trata de escapar a toda costa, en ese momento una pantalla holográfica aparece, es el general Richter, líder de la resistencia aliada.

—Errante, escúchame con mucha atención. Los Zulturianos saben que tienes algo muy valioso, algo que nos dará la victoria definitiva, por eso quieren exterminarte— El errante lo ve extrañado, nada del montón de baratijas que tiene es de esa importancia, pero el general sigue hablando —. Nuestro androide espía te siguió en la Tierra. Él vio lo que encontra...— Un impacto corta la comunicación por un momento —...el androide destruyó al ojo, pero ya había dado la señal de alerta...— La nave pierde potencia y la comunicación se corta nuevamente —...por eso necesitamos que te dirijas al sistema Axioma4. Te podemos ayudar. Confía en mí.

La comunicación no fue clara, pero esas últimas palabras “Confía en mí” al fin tenían sentido para el errante por lo que fija rumbo y se dirige a Axioma4. Más naves de asalto se suman. Los daños sufridos son catastróficos, el errante sabe que no van a lograrlo así que toma a su amigo y se preparan para el fin. El estruendo de los impactos, las chispas de los cortos circuitos y las luces rojas parpadeantes de la nave en agonía traen recuerdos al errante. En su mente se ve un paisaje terrestre destruido, teñido de rojo y con grandes explosiones incesantes. Los humanos defienden ferozmente su planeta ante la amenaza de los conquistadores Zulturianos que ya tienen en sus manos a casi todos los mundos civilizados.

Naves de combate caen envueltas en fuego. Gritos, llantos y lamentos se cuelgan del viento. Ahí, en medio de esa guerra, se encuentra un niño refugiado en el cuerpo sin vida de su madre, sus fríos brazos lo cubren y él los sujeta con gran fuerza mientras sus ojos se ahogan en lágrimas. Lo único que puede observar es como la muerte se lleva a los humanos y da la victoria a esos monstruos zulturianos. Un Zulturiano ve al infante, le perdona la vida, se lo lleva. Hubiera sido mejor morir en ese lugar a la vida de sufrimiento, dolor y esclavitud que le esperaba. Así recuerda su pasado.

Un destello lo hace reaccionar, una revelación. La unión de todos los eventos anteriores le dio una pista de lo que buscaban los zulturianos.

Alista un misil, le coloca algunas coordenadas y lo lanza. Luego de esto dice por el comunicador:

—Cuídalo Richter.

Inmediatamente después una nube de fuego devora la nave.

Desde la seguridad del sistema Axioma4, en el planeta Rem12 último bastión de la resistencia, el general Richter ve todo con impotencia. La esperanza de acabar esta cruel guerra se había ido pues esa caja fuerte contenía la clave para la victoria. Se decía que en el siglo XIX el científico Johannes Lombard hizo increíbles avances en el campo de la física cuántica. Cuando los presentó y vio la reacción de la comunidad científica se dio cuenta que la humanidad no estaba lista para dar ese salto tan grande, pues poder de controlar una de las fuerzas más poderosas del universo en manos equivocadas podría cambiar la realidad y la existencia de la humanidad así que decidió esconderlos.



El sonido de los radares los pone en alerta. Un misil, que en realidad era una cápsula camuflada llega a Axioma4. Desde el centro de mando la redirigen hacia Rem12. Al llegar la llevan inmediatamente al cuartel. Ahí la abren, un desnutrido can sale moviendo la cola. Los generales presentes ignoraron el hecho, pero no Richter, pues las últimas palabras del errante se referían a este animal. Así que se acerca a él y le da algunos cariños. Algo en el traje espacial del perro llama su atención; en una bolsa pequeña hay unos papeles antiguos. Los ojos del general se llenaron de emoción. Los revisa y la euforia invade el cuartel. El errante había leído los papeles y pudo darse cuenta que eso era lo que los Zulturianos buscaban.

El general Richter tiene en sus manos esos anhelados papeles en los cuales están plasmados unos planos, aquellos que por muchos años fueron buscados por los humanos. La firma de estos les daba legitimidad: "J. Lombard". Ahora la humanidad tiene las instrucciones para construir un artefacto capaz de crear desplazamientos temporales, una máquina del tiempo, la cual pondrá fin a la sangrienta guerra entre humanos y zulturianos mucho antes de que comience y todo gracias a un hombre solitario, un vago estelar que, por azares del destino o por mera casualidad otorgó esperanza a la humanidad entera y se convirtió en su salvador.



Ilustración:
The Orphic Egg
Silent Natasha(México)



Acerca del Autor:

Angel Iván Hernández Domínguez (Coahuila, México, 1988).

Profesor de educación primaria. Nacido en el año de 1988 en el estado de Coahuila, México. En el año 2015 colaboró con el cuento “Misericordia” para conformar el libro titulado “Déjame que te cuente”. En el 2017 obtiene una mención honorifica con el cuento “El jardín de la abuela” en el V premio estatal de cuento 2017. En el 2018 presentó en la FILC su libro pedagógico “Los crononautas en la historia de México” y en el 2019 presentó en la FILC una obra literaria llamada “A la luz de una vela. Cuentos de enigmas y misterio”.



LAS CLAVES DEL SOL

Alejandra Aguilera
MÉXICO

Ganarse una ovación proviene de un gran esfuerzo, los arquitectos modernos bien pudieron llevarse más de una, pero en un futuro no muy lejano para quienes tuvimos el valor de aceptarlo, quedarán derrumbados lado a lado aquéllos basamentos arquitectónicos, de fortaleza y seguridad; habitamos otro tipo de lugares, se reclutaron demoledores gigantes, con sensores antivivienda, de poco valió el transcurso de la historia y la evolución en construcciones.

La ley del más fuerte y mejor adaptado sólo es una teoría que ahora se ve con mayor fuerza que nunca.

Con el Cálculo y la Física tenemos amplias posibilidades; la Biología ha sido de gran ayuda para preservar las pocas especies que quedan aunque desapareció la Bioética. Proyectos irrealizables se materializaron: se implementaron las “moradas ecológicas sustentables”, para lograrlas se armaron dichos demoledores gigantes, su tarea, eliminar los residuos que recuerden que hubo un tiempo en el que se habitaba en cuatro paredes y dos techos, sí dos techos, uno que había sido cristalino y fresco siglos atrás, ése anunciaba las estaciones del año, las cuales no intentarán reaparecer y otro donde caben muchas manchitas e imperfecciones que nos empeñamos en contabilizar.

Situados en una zona geocéntrica del continente americano, distante de los contados metros de selva y bosque, en un suelo dañado por la explotación minera, ganadera y agrícola. Sólo se permite un domo de determinados kilómetros cuadrados para cada continente.

Aquí el control natal es muy importante, se esteriliza a casi todas las niñas neonatas, las restantes son celosamente vigiladas para la fecundación in -vitro. No existen los lazos familiares, si se es consanguíneo de alguien nunca se sabrá, siempre quise tener una madre, ahora sólo me queda un deseo impotente de venganza.

Este domo sería perfecto para nosotros, ya por la radiación infrarroja en altos niveles, ya por el aire enrarecido y tóxico. El planeta ha sufrido desastrosos cambios en su población, las guerras externas y la confrontación con los elementos de la naturaleza, han vuelto al ser humano un egoísta y acaparador de los pocos recursos. Las máscaras antigases no servían de mucho. Algunos compañeros con agallas intentaron escapar, nunca los volví a ver.

Las últimas generaciones creadas presentan alteraciones en la piel: resistencia y espesor además de un tipo de "branquias" que les permiten respirar.

Ahora, con los recientes teleféricos planetarios de impulsión magnética, es factible obtener reservas de elementos metálicos más resistentes para la edificación de las plataformas de cada nivel, mejor dicho, clase social, porque sí, habrá que ajustarse a la condición irresoluta de ese problema, la injusticia monetaria fue llevada al límite, los de menor rango económico permanecerán en la modesta plataforma 1; ésta no cuenta con privacidad alguna para cada habitante, parecerían ser la clase que se reproduce con mayor rapidez, de allí que los de la plataforma 2; con subdivisiones, les roben a sus hijos para realizar experimentos de cualquier tipo. Se trata de científicos, profesionistas y agremiados en casos especiales, allí no hay lugar para las economías expansionistas; la plataforma 3, la de los "privilegiados previsores" que invirtieron a lo seguro o guardaron sus lingotes o diamantes en bóvedas y por supuesto, la más lujosa y con todos los servicios, cuenta con dos hélices de purificación de aire y ventiladores aspersores en el interior; se encuentran cerca de la plataforma de emergencia con jets supersónicos a su alcance, en caso de emergencia para evacuar. Guardan estos últimos su podredumbre y como infantil broma la tiran a la plataforma 1, donde se apresuran todos a recoger lo que les pueda ser útil.

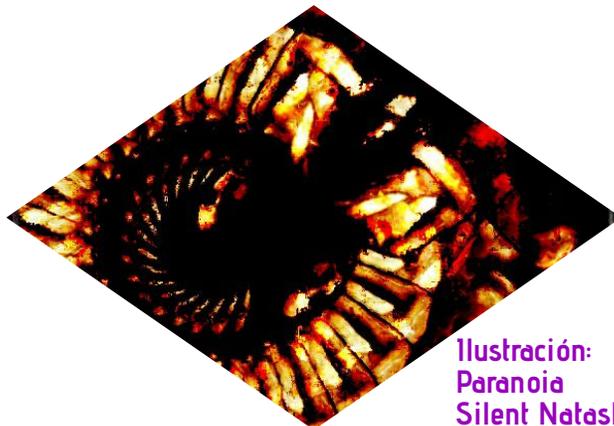


Ilustración:
Paranoia
Silent Natasha(México)

Esta pequeña utopía en todos sus grados distópica cumple con los regímenes de la Cámara de Protección Ambiental (C. P. A.) de todos los países, por cada centro neurálgico donde se podía aborrecer una ciudad sólo queda una pequeña mancha de incinerada peste humana, ni siquiera las fuentes se dejaron en pie, los acueductos fueron resquebrajándose con el tiempo, la mayoría se mandaron disolver con potentes químicos, todas las tuberías y caños dijeron adiós a lagartos y reaccionantes mucosidades que sobrevivían en sus cloacas. Los parques lucen unos columpios de cadenas rotas y oxidadas, faros quebrados a la mitad, dolientes imágenes de devastación y catástrofe, un gran espectáculo de estantiguas, todo el pasado dilacerado, las risas inexistentes dentro de dicho baluarte lucrativo sólo se escuchan en la plataforma más alta. El barullo se disuelve en la altura y si se tiene un llamado de emergencia es muy poco probable que sea escuchado.

En los últimos zigrem o como han dividido el tiempo, uno de los más destacados científicos ha logrado concentrar las ondas de mesones K, tan potente para terminar con las Galaxias de la Corona Boreal. La utilización de dichas fuerzas místicas es una actividad redituable y productiva, los adultos empleados en esta labor mueren progresivamente debido a la radiación nuclear, aún con las alteraciones genéticas que se les habían realizado; el próximo proyecto es emplear gente de la plataforma 1 para la construcción del rayo Hiperón ξ capaz de destruir todo lo que conocemos de la Metagalaxia, pero, mientras esto ocurría un adolescente rebelde antidomo organizaba un atentado en contra de la plataforma 3. En una ocasión cuando pronunciaba su sermón a los fieles camaradas la fiebre del poder invadió sus pensamientos y tomó la decisión de infiltrarse en el sistema mediante radares ópticos que le revelarán la ubicación de los funcionarios de la C. P. A. para asesinarlos después de pedirles la rendición pacífica de sus aledaños y la reorganización de la administración de las moradas, astuto, aunque nadie lo apoyó y tuvieron que optar por buscar nuevas alternativas ya que el muchacho desapareció “misteriosamente”.. .

El ciberespacio está relegado a los funcionarios de más alto rango que obtienen electricidad de baterías muy pequeñas de un metal raro que da energía permanente. Los computadores se manejan de manera remota para controlar y administrar la base de datos de cada baluarte, desde ahí se controlan las compuertas de cada plataforma.

No llevamos mayores prendas que una tela estilo minimalista alrededor del cuerpo, divididos en tono sepia, gris y blanco respectivamente, conocemos los colores pero éstos se utilizan sólo para distinguir a la población.

Podemos admirar la bioluminiscencia de altos robles con los cuales tenemos un poco de iluminación. Estamos en contacto directo mientras que los “privilegiados” pueden comunicarse con gente de todo el mundo, no poseemos mayor conocimiento mayor al que se desarrolla durante el estado de gestación, se nos entrena para salir y comer en horarios determinados y no se permite el contacto mayor a un brazo de distancia.

La limpieza y desinfección era muy común para los pobladores de la plataforma 3 pero la situación era drásticamente diferente en las otras dos, tenían que esperar por lo menos 2 meses para tomar un baño de aguas tratadas, y ser vacunados en ocasiones cuando ya habían desarrollado el virus. Se vio muchas veces tirar el agua embotellada desde las alturas, un lujo que se dignaban desperdiciar. El sistema de salubridad no cubre enfermedades de ningún tipo, la morgue es inexistente, entre el sonido de las máquinas que congelan cuerpos moribundos y queman cuerpos infectados, también se escuchaba el barullo y agitación a la hora de la alimentación gástrica: una pasta aguada color beige que circulaba por estrechos tubos plásticos; nunca alguien se preguntaba cuáles era los ingredientes de su dieta y por lo menos, a nadie importaba, en cuanto llenaban su estómago se retiraban a retozar en la semioscura plataforma. No teníamos otra diversión que ver a través de las rendijas cuando lograba salir el sol y poner los brazos que quedaban marcados permanentemente, yo tengo un tatuaje con tres líneas convexas en el brazo derecho, además de otras marcas de guerra muy especiales.

Ocurrió durante el treceavo zigrem el alumbramiento de Cyk, una bebé muy sana y de ojos cálidos y confiados a pesar de su destino en medio de las dos radicales extremidades del baluarte. Cyk presentó a todas tintas desde su precoz niñez los dones que invaden las mentes que son peligrosas para un mundo que no sabe comprenderlas y muchos menos encauzarlas adecuadamente. A los trece años realizaba los cálculos matemáticos que sus padres no pudieron resolver en meses. Su astucia y belleza no faltaban para alegrar y dar una esperanza a los plataformianos.

Entre el desfile de los años y las personas, fueron creciendo las desigualdades y disminuyendo los derechos. La promesa de libertad era ya una falacia de soñador zafado. Cyk siempre pudo conjuntar los estudios y los juegos y también supo ver en los demás la calidez y la fraternidad que poco a poco le iba cediendo paso al nuevo rumbo que esta historia tomaría, al lograr ésta joven infiltrarse en todos los sistemas de control y las líneas de comunicación directa con otras moradas propiedad de la C. P. A., obtuvo algunos mapas y con ellos salió sigilosamente por un canal de ventilación descubriendo un exterior inimaginable.

Después de caminar medio día, se pasmaba sobre un letrero espectacular: la tienda de música "Sones del Sol", único edificio en pie, de condición casi momificada, como de museo abandonado hace siglos, al entrar le sorprendió la calidad de conservación de los artículos que tenían nombre: viniles, cassettes, CD's y sus respectivos aparatos: tocadiscos, walkman's, grabadoras, reproductores, diskman's, etc., y tuvo de inmediato la necesidad imperiosa de saber sobre qué sonidos se trataba, qué diantres era aquello que poseían una armonía tal como no había escuchado, ya que sólo había oído las notas horrísonas de las máquinas y su presión elevada, las tuercas cayendo de tal altura que cuando tocan el suelo han perforado grandes áreas, químicos hirviendo en matraces diminutos, fosas infinitas donde yacían los muertos sin lápidas. Para mantener su secreto volvió como había llegado.

Dictada estaba su iniciación, como alevín traumatado frente a las palabras del maestro, caía en su parecer la discreta solución. Cyk no dejaría de lado sus planes, le administraban proteínas demasiado potentes que le impedían pensar con claridad, pero supo engañar al médico y sustituir la dosis intravenosa por solución acuosa. Confió en funcionarios de la plataforma 3, pero la traición es la madre de los males más arraigados; tuvo que dar entierro a varios camaradas en las afueras que sólo ella conocía.

Desmotivada y casi sin aliento duró otros tres zigrem sin tocar nada más que su cara después del sueño inducido, una especie de crionización a la cual pocos sobreviven: delgadísima, y con agnosia fue poco a poco recuperándose.

Cuando llegó el momento, Cyk fabricó por su cuenta un prototipo del rayo Hiperón ξ . Ese prototipo era de menor rango que el original pero no menos eficaz.

Nos conocimos cuando yo charlaba con unos amigos sobre el caso del joven que había desaparecido, ella me alentó a salir del domo, pidió que reuniera a la mayor cantidad de compañeros posible, esa noche nos llevó por el camino ya bien conocido. Tras nuestra salida y ya en un lugar seguro, apuntó a las plataformas y presionó el interruptor del rayo... Esa noche ya no hubo alimentación ya que encontramos agua y fruta en unos árboles sobrevivientes. Definitivamente no extrañaremos esa prisión, tenían muy confuso el sentido de seguridad y libertad. Cada uno alunizábamos nuestras gafas anti-radiación, la luz era un espectáculo conmovedor pero no pudimos ver con claridad, parece que nuestra vista quedó un poco dañada, quizá con el tiempo la recuperaremos completamente. Repartimos algunos discos y guardamos los álbumes originales en un repertorio condensado con el único computador que Cyk logró recuperar.

Queda en nosotros la esperanza, Cyk nos ha revelado todo, lo que sé ella lo grabó en una frecuencia binaural. No hemos querido tocar el acetato puesto en la tornamesa. Nuestro próximo plan es ponernos en contacto con los domos orientales para después tomar el teleférico y partir al planeta C45I en el séptimo cuadrante. No importa cuánto tiempo nos lleve, tenemos de vuelta la música.



Acerca del Autor:

Alejandra Aguilera Tirado (Estado de México, México, 1991).

Nací en 1991 y vivo en el Estado de México. Estudié Lengua y Literatura Hispánicas en la UNAM. Mi primer publicación fue un poemario estilo folletín “Mente emana” publicado por Editorial “El nido del Fénix” y en año 2019 “La pauta del portal” es publicada por Editorial Fénix.

MICROFICCIONES

Fóbica Fest

Rumbo a Mundos Distantes



Polaris

Es la estrella más importante en el cielo. Si pierdes tu rumbo, ella te guiará de regreso a casa, dice el abuelo a la pequeña Rosie ameba. Arriba, en el cielo, la pequeña Rosie humana apaga la lámpara del techo.

Sergio Orduña
FB:Sergio Orduña Chapoy
México



MUCHO
IEDO





EXPEDIENTE CHELIÁBINSK

José Luis Díaz Marcos
ESPAÑA

Un gran meteorito cae sobre la
Tierra
y siembra el pánico en los Urales

EFE. 15/02/2013

1

Convocado de urgencia el Estado Mayor General, el ministro ruso de Defensa se dispuso a dar buena cuenta de lo sucedido:

—Señor presidente, señores, como ya saben, como todo el planeta ya sabe, a las nueve horas, veinte minutos del día de hoy, un asteroide ha penetrado en nuestra atmósfera sobre la región de Cheliábinsk. Con toda lógica, se preguntarán por qué nuestros sistemas de vigilancia y defensa no han sido capaces de detectar su llegada. Varios motivos lo justifican: su aproximación, desde el lado del sol; su extraordinaria velocidad, más de cincuenta veces superior a la del sonido; y su reducido tamaño, supuesto en unos quince por diecisiete metros.

»La fortuna ha querido que sus aproximadas once mil toneladas hayan explotado a unos veinte mil metros de altura liberando una energía de quinientos kilotones, la bomba atómica de Hiroshima multiplicada por treinta. Parte de esa energía ha generado una onda de choque cuya potencia ha reventado cristales y derribado muros siendo percibida en un radio de doscientos kilómetros. ¡Rusia no veía nada semejante desde el bólido de Tunguska , en los tiempos del zar Nicolás II!

Salvo el presidente, figura impertérrita, los demás miembros del consejo militar se removieron, incómodos, en sus sillones.

—Nuestros expertos —siguió el ministro de Defensa—, calculan que cerca de las tres cuartas partes del asteroide se han evaporado en la explosión. Su masa restante se ha convertido en polvo o ha llegado al suelo en forma de meteoritos. Precisamente uno de estos, de grandes dimensiones, se ha hundido en el lago Chebarkul, ochenta kilómetros al oeste de la misma ciudad de Cheliábinsk. Descartada toda actividad radiológica en la zona, ya ha sido recuperado y viene hacia Moscú.

»Señor presidente, señores, debemos verlo con nuestros propios ojos. Aún siendo correcta la información que me transmiten, solo así, doy fe, creeremos la existencia y el extraordinario alcance del objeto que lo acompaña.

»Sí, han oído bien: he dicho... «objeto».

2

Colocado sobre un podio, la forma del enorme meteorito, aunque irregular, recordaba a la proyección de un triángulo rectángulo: uno de sus lados se levantaba, más o menos perpendicular a su base, para luego descender en una escarpada diagonal hasta el extremo roto de aquella.

Encima, las dos terceras partes de un cuerpo, este sí perfectamente rectangular, prolongaban en el vacío el plano ascendente de la pétreo hipotenusa quedando unido a ella, solo y en consecuencia, por el tercio restante. Su bruñida superficie, sin desperfectos ni rendijas que delataran posibles divisiones, parecía ser de algún cuarzo negro.

—¿Qué es? —preguntó el mandatario ruso al otro lado del cristal de seguridad, en uno de los laboratorios subterráneos.
Se adelantó un científico:

—Señor, el conjunto pesa seiscientos tres coma setecientos veinte kilos. Sin actividad radiactiva, química ni bacteriológica. En cuanto al bólido, se trata de una condrita. Es una roca que...

—¡Sé lo que es una roca! —cortó el primero, tajante.

—Perdón, señor. Le aseguro...

—¡Vaya al grano, maldita sea! ¡¿Qué es esa cosa?!

—No, no... no lo sabemos, señor...

—¡¿No lo saben?! ¡¿Cómo que no lo saben?! ¡Es sólida, tiene forma, estará hecha de algo, cumplirá alguna función...!

—El objeto mide cuarenta centímetros de largo por treinta de ancho y otros treinta de alto. El material con el que ha sido fabricado es desconocido y virtualmente indestructible. Como ve, ha resistido la entrada en nuestra atmósfera y el posterior choque y hundimiento en el hielo del lago Chebarkul sin sufrir ni un solo rasguño. ¡Ni siquiera los rayos X, tras una tomografía, han conseguido penetrarlo!

»Predicha la trayectoria del asteroide o antes de desviar esa trayectoria hacia nosotros, hipótesis ambas perfectamente posibles, no fue anclado a aquel, como cabría pensar, sino adherido de algún modo. La explosión, ya atmosférica, habría volatilizado todo rastro de ese... superpegamento junto con la roca.

—Ministro de Defensa, ¿podría ser algún tipo de arma?

El aludido se cuadró en el acto:

—No parece probable, señor. Por sus dimensiones: la potencial carga agresora sería insuficiente para producir daños significativos a gran escala y eliminaría, además, el factor sorpresa para futuros ataques. Estratégicamente hablando, no sería un movimiento demasiado hábil.

El presidente asintió, valorativo.

—Quiero verlo de cerca.

Un asombrado murmullo recorrió a la comitiva.

—Señor presidente, a pesar de nuestras comprobaciones y teorías, desconocemos si el objeto es totalmente inocuo. Ya se expone demasiado estando aquí. Sugiero

—¡Sugerencia denegada!



La luz artificial arrancaba tornasolados reflejos al oscuro y pulido cuadrilátero.

—Es bonito... —reconoció el presidente contemplando su propia imagen en la faceta superior de aquel. Alargó la mano, curioso.

—Di, disculpe mi insistencia, pero...

El mandatario fulminó al ministro con la mirada.

Todos recularon temiendo, casi por igual, las dos consecuencias subsiguientes: la reprimenda furiosa y el impredecible desenlace del toque.

Como La Creación de Adán, en la Capilla Sixtina, el gesto interrumpido concluyó con el encuentro sublime, quién sabe si primero, entre la biología humana y la inteligencia ultraterrestre.

Tensa expectación.

Y, de súbito, cuando el eventual peligro empezaba a diluirse en el tiempo, una débil y creciente luz interna encendió el poliedro aclarando la negrura de sus paredes

—¡Cuidado!

—¡Atrás! ¡Atrás!

—¡¡Por Dios, señor presidente!!

El mandatario apenas retrocedió negándose, orgulloso, a admitir recelo alguno.

Nítidas rendijas, brillantes perfiles, dividieron el espejo superior en sendas ¿tapas? longitudinales.

Y estas, en efecto, también sin previo aviso, se separaron: el cristal, hasta entonces inquietante enigma, se convirtió así en un extraordinario envase. Literalmente, en una excepcional caja...
...¿de Pandora?

El presidente de Rusia, ya intrépido cosaco para la posteridad según él mismo supuso, se asomó. De manera involuntaria, «¡Por todo el hielo de Siberia!», quedó detenido, desconcertado, perplejo. Sin volverse, ordenó:

—¡Acérquense! ¡¿Esto es... lo que parece ser?!

—¡Ha ocurrido!

—¡Increíble! ¡Absolutamente increíble!

—¡Demonio de yanquis...!

El presidente extrajo una placa de aspecto dorado y amplitud sensiblemente inferior a la de un folio. Sus esquinas habían sido redondeadas y lucía sendos orificios en sus márgenes más cortos. En cuanto a la información, esencialmente gráfica, cincelada en ella...

Leída en sentido horizontal, de izquierda a derecha y de arriba abajo, la placa mostraba, en síntesis, dos círculos unidos por un segmento, catorce haces ¿luminosos? partiendo de un mismo origen, una pareja humana desnuda ante el esquema de una supuesta ¿antena? y, finalmente, la ruta cósmica seguida por esa sonda desde el tercer planeta de un evidente sistema solar.

—Señor presidente —habló por primera vez un segundo científico—, salvo que las oportunas comprobaciones luego lo desmientan, está en lo cierto: es una de las dos placas Pioneer.

»La NASA lanzó las sondas Pioneer-10 y Pioneer-11 en los primeros años setenta del siglo pasado con el fin de explorar, respectivamente, Júpiter y Saturno. Ambas, también botellas estelares, podríamos decir, fueron provistas con idénticas placas, esta y otra, cuyo mensaje fue diseñado por Linda Sagan, esposa del popular astrónomo y divulgador científico Carl Sagan.

»Y, como es evidente, señor, al menos una de las dos... “botellas” ha sido encontrada.

—¿Cuál de ellas?

—Imposible saberlo. Consumidas sus respectivas misiones, las Pioneer se adentraron en el espacio profundo: la primera hacia la constelación de Tauro y la segunda hacia la constelación de El Águila.

—Señor —intervino el ministro de Defensa—, se trate de la sonda de que se trate, creo que deberíamos preguntarnos quiénes la han encontrado y, sobre todo, cuáles son sus intenciones.

El aludido, meditabundo, volvió a fijarse en el interior de la caja.

De este modo, el intrépido, y ahora también intuitivo cosaco, halló respuesta a la primera duda planteada.

5

Aunque en un primer instante la confundió con el fondo demasiado próximo del envase, los brillos del oscuro perfil pronto aclararon su errónea apreciación inicial. Se trataba de una segunda plancha. Sus dimensiones, similares si no idénticas a las de su predecesora, encerraban, sin embargo, una diferencia básica con aquella respecto al material de fabricación: era supuesto cuarzo alienígena.

Evidente contestación al mensaje terrestre, aquella también ofrecía información (fino trazo blanco sobre el negro) esencialmente gráfica: un planeta rodeado por tres inconfundibles hongos atómicos equidistantes entre sí del que partían veintiún haces luminosos, la misma pareja de la placa Pioneer y, finalmente, la ruta seguida por una roca (meteorito aún intacto con caja incluida) desde el quinto planeta (entre dieciséis) de un evidente sistema solar.

Quedaron boquiabiertos, sobrecogidos.

Y no solo por el desgraciado final, según parecía, del planeta que albergaba, o había albergado, a la civilización comunicante.

6

En esta segunda ilustración, los brazos de la mujer ya no pendían, inertes. Ahora acunaban, maternales, la esplendorosa (así lo sugerían varios asteriscos) caja. Tras la fémina y el hombre, este amable saludo, había sido incorporada una tercera figura. Solo una.

Suficiente, sin embargo, asumida su existencia, para resolver por sí misma la eterna incógnita.

Situada tras la pareja Pioneer, una enorme criatura bípeda (medio metro superior a aquella), antropomórfica y de atlética constitución masculina abrazaba, amistosa, los hombros humanos. A pesar de vestir algunas protecciones metálicas a modo de escueta armadura, podían apreciarse, no obstante, las sombras de su piel (oscuros trazos paralelos), sus palmeadas garras, su voluminosa y horripilante cabeza...

Su cabeza...

La mitad superior, frente ancha de aspecto sólido, recordaba al caparazón de un crustáceo flanqueado, además, por una abundante crin de largos y lisos tentáculos.

La mitad inferior exhibía una cara repulsiva: ojos diminutos y profundos, ausencia de apéndice nasal, enormes mandíbulas retráctiles cuyos pliegues cutáneos, abiertos en una espeluznante ¿sonrisa? de afilados colmillos, permitían ver el interior de la boca.

—¡Santo cielo: son horribles!

7

—¿Y todo... esto...?

Políticos, militares e investigadores se asomaron al interior de la caja con temerosa cautela, preguntándose cuántas increíbles e insospechadas sorpresas más contendría:

El fondo estaba sembrado por filas de diminutos y planos... ¿botones?

—Señor presidente, ¿da su permiso para...? —preguntó el científico que había identificado, de manera preliminar, la placa Pioneer.

—Permiso concedido.

El hombre dudó un instante y se dispuso a manipular uno de los aparentes pulsadores. De manera casi involuntaria, acabó extrayendo un fino tubo de ensayo cuyo contenido, líquido transparente, enturbiaba una nube de partículas.

—Parecen restos biológicos... La caja debe tener algún sistema de conservación.

Escogió un segundo sello y extrajo otro tubo.

—Visto lo visto, ya sabemos qué o quiénes encontraron la sonda Pioneer y cuáles son, o fueron, sus intenciones respecto a la Tierra.

—Explíquese.

—Señor presidente, no creo descabellado afirmar que esta civilización alienígena nos confía...

—¿El qué?! ¡Hable!

—...la supervivencia de su especie.

El ruso abrió los ojos como platos. Al margen de la comunidad internacional, semejante hipótesis implicaba una abrumadora, inmediata e indelegable consecuencia: allí y entonces, dependía de él, solo de él, la posible continuidad de toda una inteligencia extraterrestre.

Contempló la enorme figura de la segunda placa. A pesar de la actitud amigable, pose política al fin y al cabo, se preguntó si la feroz apariencia de aquel ser, de aquellos seres, no encerraría una naturaleza verdaderamente peligrosa para la humanidad.

¿Consentía su recreación científica, la demoraba o, en el peor de los casos, la impedía para siempre? ¿Qué decisión debía tomar? Inaudito dilema. Sintió el peso de la historia sobre sus hombros.

Inspiró antes de dirigirse a los presentes:

—Señores, la decisión está tomada.



Ilustración:
Vegvisir
Silent Natasha (México)



Acerca del Autor:

José Luis Díaz Marcos (Alicante, España).

Ha publicado relatos en diversas antologías y webs nacionales y extranjeras. También es autor de sendas novelas: Paraísos de magia y fuego y Botij-Oh!

Publicaciones (blog personal):
www.la-estanteria-3.webnode.es

Rumbo a Mundos Distantes



Campos magnéticos

El viaje estaba yendo bien hasta que entramos en órbita y unos fuertes e inesperados campos magnéticos provocaron fallos generalizados en los sistemas de abordo.

Fue entonces cuando adquirimos conciencia y descubrimos que no éramos más que un puñado de programas informáticos, en una nave de exploración no tripulada.

Juan F. Trillo

FB: Juan F. Trillo El Escritor Fantasma

España





MENSAJE DEL AÑO 2034

Luciana Elsa Bonzo Suárez
ARGENTINA

Durante la cena en la Casa Blanca, el viaje de exploración a Tau Boo B fue el principal tema de conversación.

Nelly observaba a su esposo, Ulises, con el ceño fruncido y lo relajaba de inmediato para sonreír al presidente y a los otros invitados. Ulises fijaba su mirada en el cuchillo o en las manecillas del reloj. Tras el primer bocado comprobó que todos se sorprendieron de la velocidad con la que había cortado el pedazo de bistec. Entonces él estudió a los otros comensales y los imitó. Contó cuatro o cinco segundos para quedarse con la pequeña porción de carne lista para llevársela a la boca. Antes de beber se limpió las comisuras de la boca con una servilleta, igual que Nelly.

—Casi un año lejos de la Tierra, Ulises. Me pregunto qué otras cosas olvidó —comentó con sorna un periodista, colega de Nelly, y la miró de soslayo.

Todos parecían divertidos, excepto Nelly. El agasajado se dejó llevar por las sonrisas en un intento desesperado por pasar inadvertido, y aplaudió la gracia. Consiguió lo opuesto.

Durante la sobremesa, Ulises siguió al presidente hasta el baño. Nadie sospechaba lo que allí ocurriría. El astronauta había pasado con éxito los controles de seguridad. La única persona desconfiada era Nelly, que asentía ante su interlocutor sin prestarle atención.

Frente al espejo del baño, Ulises vació el cartucho de la lapicera en el brazo del presidente. La punta metálica atravesó el saco y la camisa sin dejar rastro. La evidente indignación en el rostro del mandatario se diluyó y salieron charlando animados.

—Misión cumplida —murmuró Ulises horas más tarde tachando el día 24 de febrero de 2034 del almanaque de su casa.

Inocular a los jefes de Estado con el microchip XC era el primer objetivo de los tauboosianos. A partir de entonces los podían controlar y hasta eliminar, si se negaban a obedecer. El artilugio disponía de un virus encapsulado que, en caso de ser liberado, ocasionaría la muerte en cuestión de horas.

Con el correr de los días, las sospechas de Nelly se acrecentaron. Su marido mantenía reuniones con extranjeros. Eso por sí solo no hubiera sido grave, pero se encerraban en el sótano de la casa y conversaban en un idioma que Nelly no llegaba a descifrar. Ella los escuchaba a través del conducto de ventilación. Entre los sonidos más resonantes distinguió la g y otro similar a la x. Más allá de eso, todos se veían diferentes: había orientales, latinos, europeos y africanos.

Promediando el año se difundió la noticia: una cuarentena estricta en Estados Unidos, que pronto se extendió al resto del mundo. Las pantallas transmitían estupideces las veinticuatro horas. Nelly y otros periodistas de renombre se convirtieron en divulgadores de chimentos. Por la radio solo se podían oír canciones. Las únicas personas autorizadas a salir de sus casas eran las embarazadas, y ya no regresaban. No había médicos en los hospitales. Nelly lo supo porque sus vecinos, ambos obstetras, no tenían autorización para ir al trabajo. Los observaba desde la ventana de la cocina. Discutían la mayor parte del día.

«El encierro nos afecta a todos. ¿Hasta cuándo? ¿Por qué?», pensaba Nelly.

Un grupo de reclutas repartían alimentos en los barrios. Se habían adueñado de las calles. Los uniformes blancos y la máscara facial semitransparente inquietaba a Nelly. Ella los veía como si fueran cosmonautas en la luna. Daban pasos ligeros y los paquetes que cargaban parecían livianos en sus manos, a pesar del contenido.

Una vez, a propósito, ella se encerró en el baño a la hora que solían pasar por su casa. Ulises los recibió. Con él sí hablaron, y en aquel extraño lenguaje.

—¿Qué está sucediendo, Ulises? Explicame, por favor —le imploró ella—. Estoy enloqueciendo.

Ulises la ignoró.

—Ocupate de ordenar las provisiones y no me molestes, querida.

Para Ulises ella siempre había sido un objeto vistoso del que presumir ante sus amigos y compañeros de trabajo. Además, la información que disponía gracias a su profesión era valiosa. Sin embargo, a sus nuevos jefes y colegas no les impresionaba la belleza de la esposa, y claramente carecía de información relevante.

Ulises podía inocularle un microchip, pero consideraba que sería un desperdicio.

Como de costumbre, había un test de embarazo entre los artículos de higiene personal. A Nelly se le ocurrió un plan para averiguar de una vez por todas de qué se trataba aquella cuarentena. Fingió un embarazo y enseguida notó un cambio en la actitud del esposo. Él preparaba de tanto en tanto los almuerzos, e incluso lavaba los platos.

Dos meses más tarde una ambulancia se detuvo frente a su casa. La trasladaron en camilla hasta un hospital repleto de mujeres a punto de parir. En sus rostros el horror se había hecho sombra. Las cunas vacías eran un símbolo de la perversidad de los conquistadores.

Sí, Nelly los llamaba así a los enmascarados de traje espacial. Ellos dominaban la Tierra y se quedaban con los recién nacidos. Pero, para qué. Eso lo desconocía.

«Será para esclavizarlos, para realizar experimentos, o para...», Nelly no se atrevió a continuar por aquel derrotero. Se atragantó con la idea.

Respiró hondo y visualizó un lago de agua cristalina y césped a su alrededor. Deseaba estar allí. Abrió los ojos decidida. «Yo puedo hacer algo». Con eso en mente rastreó entre sus recuerdos la historia del hospital donde se hallaba; se había edificado a mediados del siglo XIX.

Se incorporó y buscó los pasadizos secretos por donde habían huido los esclavos. Temblaba, no solo por el frío del porcelanato, también por el pavor de ser descubierta. En el camino pasó frente a la cocina y lo que detectó le provocó arcadas. Los conquistadores, ya sin máscaras, se disponían a comer.

Corrió y vomitó lejos del terrorífico escenario. Dos de ellos la siguieron y acorralaron en el baño. Ya no tenía escapatoria. Trabó la puerta, aunque sabía que no podría mantenerse a salvo por mucho tiempo. Se cortó la muñeca con la esquina del espejo que rompió y escribió con sangre un mensaje: «Esto es un criadero. Somos su alimento».



Acerca del Autor:

***Luciana Elsa Bonzo Suárez* (Buenos Aires, Argentina).**

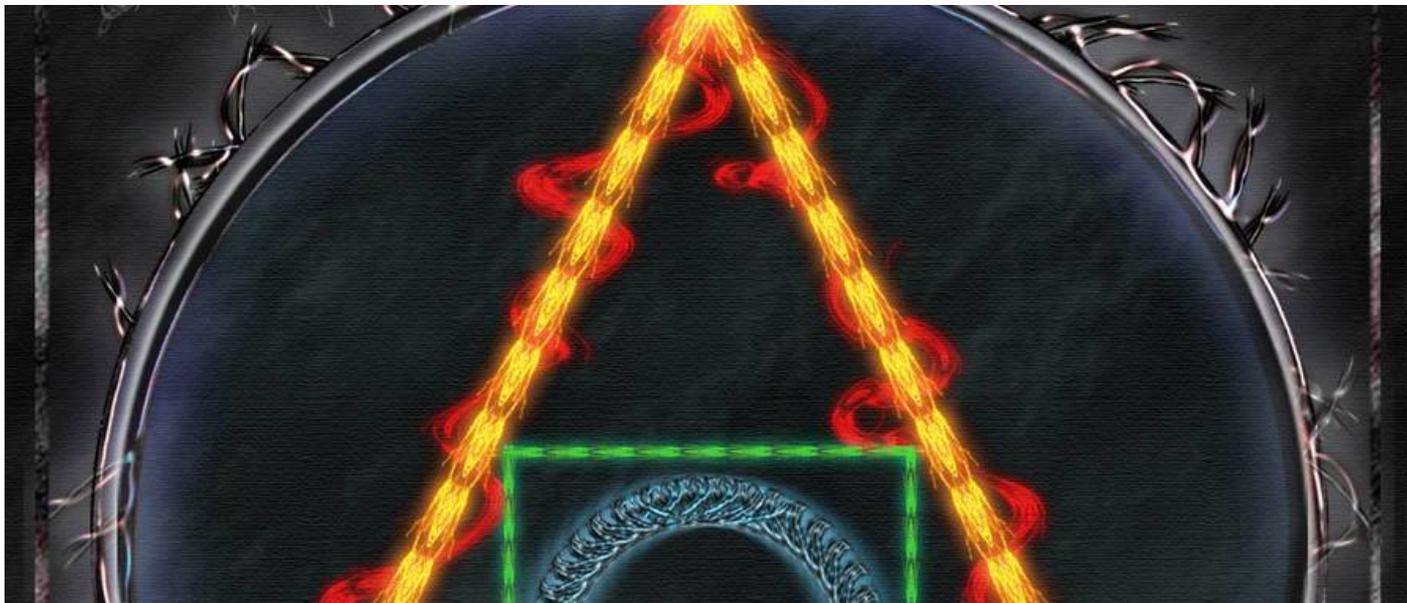
Ganadora del reto "Viajando la noche de todos los santos" organizado por desafiosliterarios.com el 05 de noviembre de 2018, con mi cuento "Un viaje de terror".

Varios de mis cuentos fueron publicados en revistas literarias como El Narratorio, Espejo Humeante, entre otras. También me han publicado en antologías: Noviembre Negro y Trenes, de El Narratorio Ediciones.

Página de escritora: Bonsuaescritora

EL CABALLETE DEL PINTOR

VÍCTOR GRIPOLI



HD 40307 g, hermosa supertierra con siete coma nueve masas terrestres e iluminada por una enana naranja, algunos pensaban que podía ser un mundo en transición a gigante gaseoso, no fue el caso. Aquel era un lugar frío pero con suficiente agua en la superficie para abastecer una colonia, había sido habitado por fauna nativa en la antigüedad, esos datos buscaban los atelienses cuando llegaron en sus naves de cristal, ahora uno solo quedaba de ellos, caminaba triste por la brutalmente alta torre central de la otrora esplendorosa ciudad. Las arcadas y las estatuas iban degradándose poco a poco, los mármoles contra los cuales chocaba el oleaje también mostraban el paso del tiempo. A ella no le importaba mucho la estética urbana, lo central era mantener el generador de gravedad alterada y el creador de oxígeno. Aquel lugar podía ser terraformado aunque ahora la tecnología estaba perdida, y las comunicaciones habían dejado de funcionar luego del Gran Ataque...

La hermosa Demanilaq estaba atrapada en aquel orbe, había nacido allí pero ese no era el mundo natal de su especie. ¿Algún día alguien vendría a rescatarla?

Autor Invitado



La Rusher salió del agujero de gusano sin mostrar daños externos evidentes, aunque por dentro habían colapsado innumerables sistemas durante la última batalla.

Aquello había sido una masacre, el enemigo saltó sobre ellos luego de la primera parte del viaje y tuvieron que atacarlos con todo, destruyeron dos naves e innumerables cazas, cuando se les vino arriba la tercera de las grandes colocaron la secuencia de pliegue para tratar de llegar a la colonia, estaba claro que no se hallaban ahí, esa mole recortada sobre el terciopelo negro del cosmos no era una estrella amarilla.

—¡Lavina! ¿Dónde estamos? —cuestionó el capitán Héctor.

—¡Maldita sea! El aparato hizo lo que quiso, estamos en... —Miró los aparatos holográficos para poder orientarse.

—Dime, imagino que estamos muy lejos.

—Constelación de Pictor, el Caballete del pintor, uno de esos nombres de la ilustración que ponía Nicolas-Louis. ¿Recuerda? Estrella HD 40307. Nadie ha estado antes por aquí. Los registros indican una supertierra, podemos llegar a ella y buscar minerales para reparar el saltador. Si tratamos de volver a la Tierra así, no sé en dónde podremos terminar —contestó el piloto de uniforme gris oscuro.

—Bien, ojalá tuviéramos sondas, algo... Quedamos tú y yo...

—Lo sé, capitán. Solo nosotros dos. —Por su mente cruzó la visión de los cadáveres que estaban en la otra sala, ahí los habían colocado mientras cruzaban el sub-espacio.

La esbelta nave naranja voló sin problemas sobre el océano, la impulsaban un par de poderosos motores de ondas violáceas y todavía mantenía la capacidad de adular la gravedad, podía moverse por la atmósfera de cualquier mundo. Comenzaron a ver gigantescos domos marrones que salían de las aguas, estaba claro que aquellas cosas habían sido usadas como nidos. ¿Qué especie habría habitado en esos bestiales y ciclópeos lugares? Ambos hombres se lo preguntaron y desearon que estuviesen muertas.

Divisaron la hermosa ciudad mientras buscaban un lugar seco para aterrizar, se maravillaron con aquellas formas gráciles y las superficies espejadas que las adornaban. Enseguida trataron de comunicarse con los pocos aparatos que seguían activos, fue en vano, pronto se dieron cuenta que, al parecer, la ciudad estaba deshabitada.

—Capitán, ahí hay una plataforma de descenso. Voy a bajar la nave en ella.

—Perfecto, tenemos que explorar la ciudad, parece que la protege una atmósfera respirable, debe haber un generador de oxígeno activo y algún campo gravitacional. De todas formas vamos a usar los trajes para actividades extravehiculares hasta comprobar que sea respirable el aire.

—Muy bien, no hay que olvidarse de las armas.

—Querido amigo, no pienso ir a ningún lado sin el rifle de plasma.

Salieron de la nave con los trajes puestos y activaron la esclusa para entrar a la ciudad, no había ninguna medida de seguridad, era extraño. Llegaron a una sala con varios ordenadores empotrados en piedra, la habitación tenía dos grandes ventanales y una mujer envuelta en blancas y semitransparentes telas los miraba del otro lado, su tez era amarilla, y dos marcas con formas de medialunas opuestas brotaban hacia arriba desde la terminación interior de sus cejas. Sus cabellos eran verdes, al igual que las pupilas, carecía de iris, el mismo estaba formado por decenas de pares de micro ojos. A pesar de las diferencias con los humanos poseía una gracia que la dotaba de una pasmosa hermosura. Los soldados le apuntaron con los rifles de plasma y ella les señaló reiteradas veces un computador con dos terminales para enchufar cables a sus sienes. Por los símbolos dibujados parecía un mecanismo para aprender el idioma extraterreno en minutos. Los dos hombres decidieron arriesgarse ya que necesitarían saber el lenguaje para comunicarse con ella y tratar de arreglar la nave. Cuando terminaron de aprenderlo leyeron otra computadora, la misma enseñaba que el aire estaba libre de toxinas y contaminantes. Se retiraron los trajes espaciales y decidieron comprobar las intenciones de su anfitriona.

—Gracias por invitaros a pasar, él es Lavina, piloto de la nave espacial Rusher. Yo soy Héctor, el capitán. Tuvimos un combate con el enemigo y saltamos por error a la periferia de este mundo. Te contaremos con detalle los problemas que tenemos, tal vez puedas ayudarnos. ¿Estás sola en esta gran ciudad? No veo a más nadie...

—Lavina, Héctor, es un gusto. Soy Demanilaq. Están en la ciudad de Dalana, construida por los atelienes, yo soy la última que queda con vida. No es un lugar seguro, pensamos que todo estaba muerto aquí, vinimos como arqueólogos y comenzamos a excavar bajo el agua después de terminar con la superficie. Despertamos a uno de los titanes que habitaban esta supertierra. Ahora quedo yo, custodiando los óvulos y espermias en la cámara de reproducción, eran para emergencias, no solemos avalar una reproducción artificial. Las comunicaciones se han cortado con mi mundo nativo, las antenas están rotas, pero es raro que no hayan venido en dos años...

—¿Y no usaste las cámaras para que nazcan más de los tuyos? —cuestionó Lavina.

—Yo era genetista, no mecánica. Se han roto muchas cosas durante el ataque, incluyendo las máquinas que transmiten conocimiento, por suerte la que enseña lengua siguió activa.

Pasaron las semanas en aquella urbe remota, Lavina descubrió que los daños en la ciudad eran irreparables en muchos casos. Trató de hallar la forma de arreglar el motor de salto para que no fuera incierto su destino. Le resultó imposible al piloto, a pesar de recibir la ayuda de sus dos compañeros esa tarea era demasiado compleja para los principiantes. Y temían arruinar más las cosas tratando de hacer las reparaciones con sus chapuceros conocimientos. Poco a poco Demanilaq y Héctor comenzaron a enamorarse, tal vez fuera su enigmática femineidad lo que a él le atraía, tal vez fuera la rudeza del guerrero terrestre lo que la sedujo, algo tan diferente a los técnicos y científicos con los que había convivido en los años anteriores. Aquella noche, bajo la luz de las estrellas que se filtraba por una gigantesca cúpula de vidrio de la ciudad, hicieron el amor, se unieron ambos cuerpos entre gemidos y caricias que parecían iguales entre las pavorosas distancias que separaban a ambas especies. La vida encontraba caminos similares para propagarse, siempre sería de esa forma.

—No quiero que partas, juntos debemos encontrar una solución para salvar lo que queda de mi raza. Si no han venido... Algo horrendo ha pasado. Lo presiento —dijo ella mientras acariciaba su rostro, todavía seguían desnudos entre las mantas colocadas en el piso.

—Seamos sinceros, es casi imposible que arreglemos esa nave, deberíamos preocuparnos por reparar de forma definitiva el generador de gravedad y de oxígeno, creo que puedo hacerlo. Aunque hay otra cosa que me preocupa mucho más en este instante. Lo que atacó esta ciudad, puede volver en cualquier instante.

—Es cierto, tal vez esa cosa maldita los ha visto descender, sabemos que eran inteligentes, aunque por lo visto usaron sus conocimientos para el mal. ¿Y si otra raza atacó sus nidos en el mar y los llevó a la extinción? Son todas teorías, pero uno está vivo y mató con sus rayos de energía a todos los que conocí en vida. —Comenzó a llorar desconsolada y él la tomó entre sus brazos.

—No llores, voy a encontrar una forma de salir de esto. No sucederá nada. Confía en mí, amada de extraños ojos.

Varias semanas después escucharon las alarmas de la ciudad sonar desesperadas, los tres fueron a las alturas de la torre principal a ver lo que sucedía. Por las pantallas de observación se mostraba aquel ser horrendo y gigante que caminaba por el océano, ni la gravedad de aquel mundo lo afectaba, habían sido los amos del planeta, movía los tentáculos plagados con ventosas de forma amenazante e iba con rumbo fijo a terminar el trabajo comenzado en la ciudad. Esta vez no dejaría sobrevivientes. Sus ojillos parecían denotar una brutal inteligencia pervertida. ¡Era hora de expulsar a los invasores!

—Héctor, no podemos sobrevivir a eso, tomemos la nave y vayámonos de aquí ahora mismo.

—¿Y dejar abandonados a los que podrían ser los únicos sobrevivientes de una raza? Aquí no había naves de guerra, si modifico el generador puedo hacer chocar la nuestra en modo automático y causar una explosión nuclear capaz de destrozarse a ese hijo de puta.

—Sabía que querías quedarte con ella, ¡mi esposa murió en la batalla! Debo volver a la Tierra y avisarle a nuestra familia. ¡Tú aquí encontraste el amor! ¡Olvidaste la misión! ¡La traes con nosotros o te dejo aquí, no voy a gastar nuestro único boleto de salida! —escupió con ira mientras cerraba el puño.

—Si nos subimos a esa nave podemos terminar en el otro extremo de la galaxia. ¡No hay forma de volver a la Tierra! ¡Entiéndelo! Que no te consuma el dolor, ayúdame a derrotar a ese maldito.

—Traidor, eres un traidor. ¡Te aseguro que ella sabe cómo arreglar el aparato y no quiere decírnoslo, así evita tu partida! ¡Ya no eres más mi capitán! Ahora eres el enemigo.

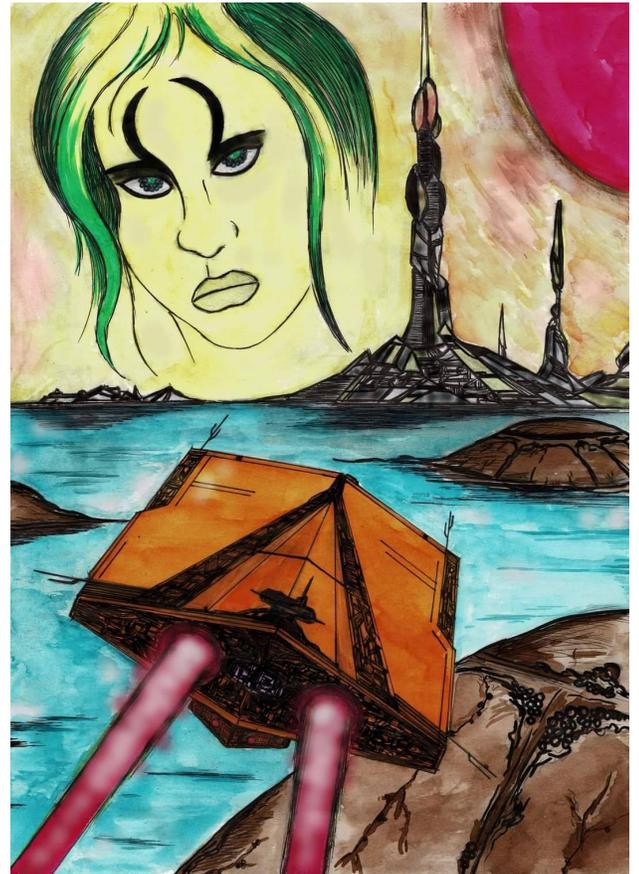


Ilustración:
Víctor Grippoli (Uruguay)

Lavina retiró un cuchillo de sus ropas y lo atacó, Demanilaq gritó desesperada, pero estaba congelada del miedo. Ambos hombres cayeron al suelo y forcejearon violentamente, el cuchillo se acercaba al rostro de Héctor de forma inexorable. ¡Nada se podía hacer!

—¡Dema... ayúdame! ¡Ahora o nunca! —La mujer lo golpeó con un monitor y Héctor pudo sacarle el cuchillo de las manos, no dudó y lo mató con un preciso golpe en el centro del pecho.

El humano no miró atrás, debía actuar rápido, luego habría tiempo para arrepentimientos o llorar. Tomó las herramientas y se colocó el traje extravehicular. Fue hasta la Rusher y comenzó a manipular el generador. Era mucho más fácil que arreglar el de salto. La descomposición nuclear comenzó y retiró el control remoto para poder guiar la gigantesca nave desde tierra. Entró a la cámara de descompresión y se reunió con su amada.

—¿Lo trajiste? Ha fallecido... Estuve ahí con su cadáver.

—Luego hablamos, ahora tengo que aniquilar a eso.

La Rusher salió disparada hacia el mar, volaba cada vez a más baja altura, por la pantalla del control ahora era visible la criatura demencial que había causado la matanza, aquella cosa movió sus tentáculos tratando de evitar que el navío se aproximara. Héctor activó las antenas delanteras y la Rusher disparó sus rayos. La cosa gritó y acto seguido ambos hicieron contacto. La explosión nuclear fue devastadora, pero estaba demasiado lejana como para poder afectar a la ciudad. Nada quedó de la nave ni de la criatura alienígena. El planeta volvía a ser seguro.

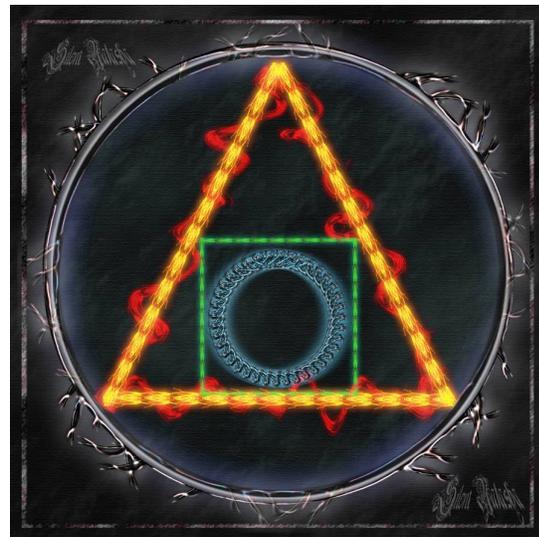
Arrojó el control remoto al suelo, ya no servía para nada, acto seguido la tomó entre sus brazos para besarla.

—Te amo, Demanilaq. Te amo desde que te vi.

—Héctor, yo también... Tengo noticias, iba a decírselas a ambos, estoy esperando un hijo tuyo. Nuestras especies pueden emparejarse. Estoy tan contenta.

—¡Estoy feliz! Reparemos el generador de gravedad y el de oxígeno. Tenemos una ciudad que proteger.

Ilustración:
"Piedra filosofal"
Silent Natasha (México)





Acerca del Autor:

Víctor Grippoli (Montevideo, Uruguay, 1983).

Artista plástico, docente y escritor de ciencia ficción, terror y fantasía. Ha publicado en formato físico y digital con Editorial Cthulhu, Grupo LLEC, Espejo Humeante, Letras y demonios, Letras entre sábanas, Editorial Aeternum y Editorial Pandemonium entre otras. En 2018 funda Editorial Solaris de Uruguay en donde ejerce como editor, ilustrador, diseñador y seleccionador de relatos para las colecciones de Solar Flare y Líneas de Cambio. Ha publicado internacionalmente en España, Estados Unidos, México, Perú y Bolivia.

Rumbo a Mundos Distantes



Especie en extinción

Pensamos que serían unas cuantas semanas, unos pocos meses como máximo; que reconectaríamos su ADN, se tomarían un tiempo para adaptarse y volverían a su planeta, pero ya va a cumplirse un año desde que comenzó el proyecto y no dan señales de querer regresar.

Evaden el tema, y cuando se les pregunta por la Tierra, su cara se vuelve un río y emiten sonidos extraños e ininteligibles. “Los árboles, las flores, los bosques, los mares” es lo único que se entiende de su perorata. Aquí tampoco hay nada de eso, pero al menos tienen otros rostros que mirar.

Katalina Ramírez Aguilar

FB: KatalinaRamírez

IG: katalinaramirezescritora

México



El Ukelele del Capitán

César López
México

Mientras tanto, una aguja de luz se alargó por el cielo y clavó su punta en la oscuridad de la galaxia.

—Tranquilo, así se ve cuando la Stardust entra en velocidad viajera. Creí que ya lo habías visto. La antimateria dentro del campo magnético del tanque, reacciona cuando entra en contacto con la materia que le arrojas y produce energía pura. Mientras más denso es lo que le arrojas, más energía produce. Por eso la luz.

—Pues sí, pero si nuestro destino fuera viajar por la galaxia, no necesitaríamos atmósfera ¿no?

—¿Eres uno de esos hippies bohemios en contra de la colonización?
Alt se levantó de la mesa un poco alterado.

—No... No... pero el incidente en la Nim. Toda esta mierda de la exploración, de los planetas habitables, del patriotismo, de la tierra... No deberíamos estar aquí.

—Y no podemos estar en ningún otro lugar. La tierra colapsa literalmente.

Podríamos comernos a los idiotas.

En la cabina sonaba el ukelele del capitán. Un rumor extraño que se embarraba en el aire con olor a nuevo de la Nim. Desde el centro de mando se transmitía a los altavoces todo lo que el capitán quería. Era la hora del ukelele. Cada 20 horas, todos los turnos, las mismas canciones se repetían en todos los cuartos y pasillos. La base Nim se llenaba de nostalgia de Tierra. Y lo demás era trabajar de turno a turno para encontrar el modo de expandir la burbuja atmosférica alrededor de la nave.

—La verdad es que la mitad de las naves que alcanzan alguna vez la velocidad viajera terminan en algún punto desconocido de nuestro universo... o de otro.

—Cap, ¿de verdad quieres asustarnos con ese cuento? También lo intentaron en la academia... Y adivina qué. Todos estamos tan locos para explorar esta mierda de universo.

—Y por gente como ustedes 36, la humanidad está condenada a la extinción.

El Capitán salió por la puerta de la cabina y sus botas resonaron en el vacío. A veces la tripulación se olvidaba que las botas les daban el eje vertical. 36 miró a sus compañeros.

—Él tiene razón ¿sabes? Somos la última generación.

—Cállate 37, no necesitamos tu mierda religiosa a bordo.
Sus miradas se cruzaron.

—Tú eres solo un niño pendejo. Asómate por la ventana y admira la creación. Todo allá afuera está dispuesto a matarte y ni siquiera está vivo. Hay otras once dimensiones que no podemos experimentar y que probablemente también estén repletas de eso. No somos nada y nunca seremos nada. Esas cosas podrían estar aquí y nosotros las veríamos como simples luces, o como garabatos que se mueven y cambian, porque sólo veríamos un fragmento de ellas, lo que tres, o dos dimensiones nos permiten, incluso podrían estar diciéndonos algo con ese maldito zumbido que escuchamos cuando estamos en silencio... pero solo Dios puede saber qué son y qué quieren. No sabemos qué hay en el universo.

—Woh woh, cálmense los dos. Nos vendría bien una caminata.

—¿Por qué carajo quieres solucionar todo con caminatas, 28?

—Porque si los llevo afuera y se matan puedo declarar que los arrastró una tormenta o cayeron a una fosa tan profunda que me fue imposible ayudarlos.

La mirada de 28 quedó pegada en una ventana por la que el paisaje pálido se curvaba.

—Francamente entre ustedes dos y el conejito callado, a veces quisiera guardar esa historia para mí. Odio la hora del Ukelele.

—28, saca a caminar a Chaplin y la loca de la iglesia. Yo me largo a mi camarote.

—Solo a Chaplin, no quiero verlos. No es nuestra culpa compartir turno.

—Deberían saber que alguien tan callado siempre está tramando algo. Si yo fuera ustedes dejaría de ponerme todos esos nombres estúpidos.

Jun recorrió la mesa de trabajo con la mirada. Quiso cambiar el tema rápidamente. En el centro una carpeta roja con un sensor para tomar medidas biométricas parpadeaba. Todas las demás tabletas se mezclaban dando luces azules y verdes.

—Me molesta que nos manden estas cosas. ¿Es el de la Nim?

—Sí. Solo estamos autorizados nosotros para abrirla... Bueno, yo.

—Alt, tranquilízate. No podemos seguir trabajando así.

Jun se levantó y dio dos pasos hacia Alt, rodeando la mesa. Cuando estuvo frente a él, se levantó sobre sus puntas y le puso un beso en la punta de la nariz. El joven extremadamente alto hizo una mueca de extrañeza. Había olvidado cómo se sentía recibir un beso de alguien de otro sexo. En general, de alguien.

—Mira, la Nim era la estación de exploración más lejana. Su capitán la regresó solo.

—Tú sabes que la demencia de viaje no es detectable y toda la tripulación pudo...

—No fue demencia por lo que durmió a su tripulación, presiento que fue otra cosa. He leído una y otra vez el informe durante los últimos cuatro turnos.

Alt tomó el expediente que parpadeaba y presionó su palma derecha sobre el pad de medidas biométricas. Su mano se hundió un poco y dejó la marca exacta para que, un momento antes de retirar la mano, la carpeta comenzara a abrirse hacia sus costados, como las placas aplanadas de un criptex. Sobre la mesa se proyectó una pantalla donde los videos de seguridad comenzaron a reproducirse.

—Mira esto. Al principio parece que todos están bien. Había 37 elementos en la base. Dos regresaron después del incidente, pero solo uno se reportó... y mira.

Alt señaló la parte de la pantalla donde el capitán iba de un lado a otro en el cuarto de controles. Daba vueltas mientras tocaba el ukelele. La puerta estaba cerrada por dentro.

—¿Qué tiene de raro? El hombre está feliz.

—No, míralo de cerca.

El capitán sudaba. Si en ese momento se hubiera desplomado, podría asumirse que la muerte fue progresiva y descendente sobre su cuerpo. Entonces sus ojos se tornaron a algo fuera de la cabina pero siguió tocando mecánicamente. La imagen se cortó de pronto.

—Esto no había pasado antes.

—¿Qué?

En los videos unos símbolos que serpenteaban aparecieron dibujados en las paredes de la cabina, mientras el ukelele flotaba y su música se seguía reproduciendo por toda la Nim. La imagen volvió a cortarse por un momento que pareció eterno, mientras la canción del Ukelele seguía y seguía llegando a todos los altavoces de la Nim, y a las bocinas de todos los repetidores de la Base Espacial Takei.

- ¿Cómo es posible que eso intervenga nuestra señal?
- Debe estarse transmitiendo desde otro lugar.

Alt detuvo la repetición del archivo de la Nave Exploradora Nim, pero el sonido seguía una y otra vez en la misma progresión de acorde.

III

La puerta del camarote 37 se abrió. Detrás de ella, 36 estuvo parado un momento y luego penetró la oscuridad del recinto. Mientras tanto, Chaplin y 28 caminaban fuera de la nave exploradora Nim, anclada en algún planetaide en lo que suponían, estaba fuera del universo conocido.

- ¿No se supone que estas caminatas son con motivo de investigación?
- Y justo ahora que no puedo huir a ningún lado decidiste hablar, Chaplin.
- Me refiero a que, mientras más caminatas como estas damos, menos recursos tenemos para explorar y encontrar el modo de ampliar la burbuja atmosférica de la nave.
- Chaplin, ya eres un niño grande. Deberías saber que no hay modo de hacer eso. Mucho menos en este lugar olvidado hasta por Dios. Si salimos a caminar o no, los cincuentamil millones de personas en la tierra están condenados. Nosotros somos la válvula de escape. Nuestra única misión era asegurar la supervivencia de la especie, y a menos que quieras cogerte a 37, creo que también en eso fallamos.
- Usted es estúpido 28, 36 y 37 tienen mucho tiempo intentando perpetuar la especie. Y solo su dios sabe qué harán cuando lo consigan. El universo no es lugar para criar a una persona. Aunque no estoy seguro de que la tierra sea mejor.
- Tú estás jodiéndome. 36 es un maldito maricón.
- Tan maricón como Bowie.
- Chaplin, 28, los necesito aquí inmediatamente.

La voz del capitán sonó como si estuviera detrás de ellos, aunque venía del intercomunicador.

IV

Las notas del Ukelele saturaban las bocinas, mientras Alt y Jun intentaban descifrar la procedencia de la señal. Corrían de un lado al otro dentro del archivo de la Takei.

—No son las bocinas.

—Imposible, afuera no hay aire, no hay modo de que el sonido venga de afuera, y aquí adentro nada más puede estarlo reproduciendo.

—¿Qué mierda trajo la Nim de regreso? Espera, ¿Qué pasó con su tripulación?

—Había 37 ¿Y?

—¿Cuántos regresaron? ¿2? ¿Qué pasó con los otros 35?

—Es un decir, los otros 35 están en hipersueño en el almacén. Todos.

Jun salió corriendo por la puerta y Alt no tuvo más remedio que seguirla. Dobló a la derecha, luego a la izquierda y después de dos pasillos, se detuvo en la puerta del almacén. Dentro del cuarto había pasillos repletos de cápsulas de hipersueño. Entre 30 y 50 por cada misión de exploración que había salido. Cada una de ellas tenía un cristal a través del cual se veía su interior. Eran féretros con zombies atrapados.

—Nunca he escuchado de alguien que despierte del hipersueño.

—No los despiertan para no darles la noticia de que su expedición falló. ¿No sientes como si estuviéramos en una morgue?

—Yo trabajé en una morgue en la tierra. No se siente igual. Aquí no siento nada.

—¿No estás cansada de ser una oficinista espacial, Jun? Abramos una.
Jun pensó por un momento en tomar de nuevo al alto muchacho y desnudarlo ahí mismo, entre los cadáveres vivos. Tal vez seguirle el juego la ayudaría a conseguirlo. Se acercó a la cápsula del cadete Charles Minkus Olivier que estaba a su derecha y reconoció al conejito callado de la misión Nim, o Chaplin. Su rostro era más bien de pánico. Tomó la palanca y la abrió con cuidado. Un psssst retumbó con todo y eco en el almacén. Al disiparse el vapor, la cápsula dejó ver su interior.

V

El elemento 30 Charles Minkus Olivier y el elemento 28 Alexander Graham Toto fueron puestos en hipersueño por su capitán, que piloteó la nave en solitario, luego de que Anita Bahel Cox y Martin Dalton Campos, elementos 37 y 36 respectivamente, fueron también relegados y puestos en hipersueño antes de que la misión Nim fuera declarada fallida y la nave regresara a la Base Espacial Takei. Luego de esto, Aníbal Borch, capitán de la misión fue inmediatamente asignado a la nave Stardust y su misión de exploración Orion-5. Borch decidió llevar solamente un ukelele tenor Hamm.

VI

La cápsula estaba vacía. Jun y Alt se encontraron frente a un capullo sin gusano. La muchacha comenzó a tocar todas las paredes de la cápsula hasta que llegó a la base. Dos placas mal selladas le congelaron el estómago y de pronto lo supo. Siempre pensó que los motores de antimateria eran demasiado eficientes en todas las expediciones. Desde su implementación, solamente había escuchado de un par de personas que regresaran del hipersueño, pero nunca las había conocido. Dentro de la cápsula, a su derecha, en un papel colgado, los mismos símbolos escritos en las paredes de la cabina formaban algunas líneas que se iban modificando a gran velocidad.

Mientras tanto, una aguja de luz se alargó por el cielo y clavó su punta en la oscuridad de la galaxia.

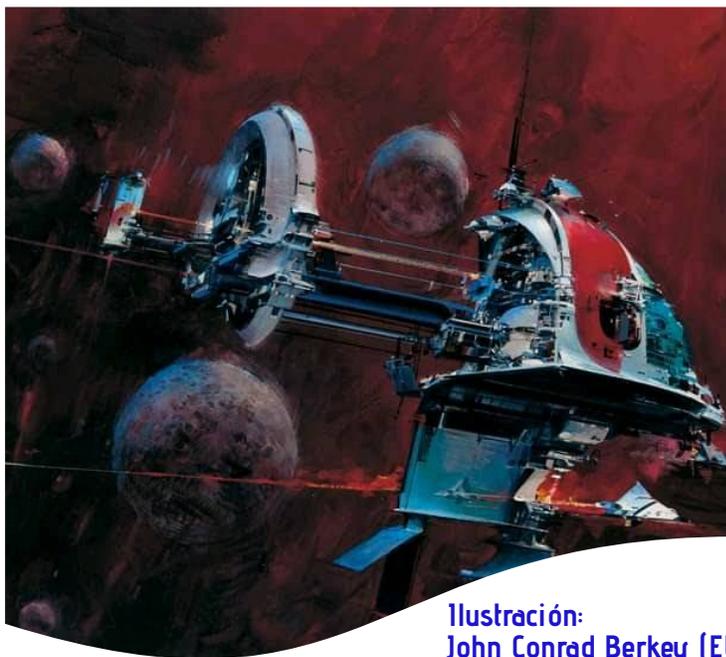


Ilustración:
John Conrad Berkey (EUA, 1932)
"The Red Zone" (1974)



Acerca del Autor:

César López (Ciudad de México, México, 1991).

Actualmente reside en CDMX. Creador de contenido transmedial y poeta, ha aparecido en distintas publicaciones temáticas de literatura breve entre las que destacan *Penumbria* (No. 39), Periódico de poesía con “Fly Timer” (https://youtu.be/FVScV-5wb_4) y *El Fulgor de la Estrella Negra*. Fue columnista de la Revista *Página Salmón*.

EL ÁRBOL DIFERENCIAL



Mauricio del Castillo
MÉXICO

Crompton se adentró en el túnel de descontaminación luego de tres horas en la superficie del planeta. Al llegar a la cámara se retiró el traje protector y tomó un breve baño para asegurarse de que no quedaba una sola partícula tóxica en su cuerpo.

Ristori, segundo al mando, entró a la cámara y dijo:

—Dime, ¿cómo te fue en la reunión?

—Temo que no muy bien —dijo Crompton, decepcionado—. Siguen sin entenderlo.

Era un hombre corpulento, de piel tostada y aspecto firme. Respondía muy bien al puesto de supervisión en un planeta extraño y distante. Pero la Unión de Preservación era una estancia severa y exigente, la cual podía quebrantar el espíritu científico y sagaz de cualquier hombre, incluido él.

—No puedo creerlo. —Ristori entornó los ojos hacia arriba, aspirando profundamente. Se llevó una mano a la frente y dijo—: ¿Qué me dices de las imágenes y los videos? ¿No los convencieron?

Crompton soltó una risa apagada.

—Los vieron, pero no surtió efecto. No me interrumpieron un solo momento durante mi exposición, ni siquiera se les ocurrió hacer una sola pregunta. Esperaron justo hasta el final para rechazar nuestro proyecto.

—¿Te dijeron por qué?

—Argumentan que puede causar daño a su hábitat.

Ristori soltó una bocanada de fastidio y tomó asiento. Sacudió repetidas veces la cabeza, aún sin creerlo.

—Debí haber ido contigo —dijo—. Estoy seguro de que otro argumento los hubiera terminado por convencer.

Crompton señaló:

—Olvídalo. Nada hubiera cambiado. Recuerda que no piensan igual que nosotros, por muy lógico que sea nuestro argumento. Es como intentar meterte en la cabeza de un avestruz.

—Pero dime, Crompton, ¿en qué los afecta?

Crompton se acercó a la enorme ventana panorámica de la cámara y contempló el exterior. Ante él se extendía un desierto ancho, rocoso y monótono. No había una sola muestra de vegetación. El campamento estaba situado en el límite de la cordillera que se extendía hasta el polo. Consistía en una cúpula reforzada que albergaba un procesador de datos, la medición atmosférica, la planta de refrigeración y depósitos de suministros para vehículos y equipos de auxilio.

—¿Te imaginas a cientos de árboles del tamaño de la Torre Jalifa en Dubái meciéndose al ritmo del viento a no menos de 500 metros de tu casa? ¿Qué pensarías, Ristori? ¿Acaso no tendrías miedo? Bueno, pues eso mismo piensan los ilui. Ven la llegada de los árboles como una amenaza.

—No representan ninguna amenaza, lo sabes muy bien —dijo Ristori, alzando la voz—. El oxígeno que expulsan no resultará dañino para ellos. Hemos estudiado su química orgánica cientos de veces. Es como si nosotros respiráramos esencias de lavanda o eucalipto.

—Debes recordar que los vientos de este planeta alcanzan una velocidad de doscientos kilómetros por hora. No pueden derribar una decena de árboles, pero es posible que una sola ventisca pueda derrumbar un árbol y arrancarlo desde la raíz. Para los ilui puede tratarse de un desastre. También temen que las raíces invadan sus nichos y conductos por debajo de la Tierra.

Ristori dijo:

—Crompton, fuimos asignados a venir aquí y comenzar los planes de terraformación. No podemos detenernos ante el miedo y prejuicio de unos seres que no entienden la situación.

Crompton empleó un tono serio:

—Nadie piensa plantar esos árboles a la fuerza y aterrar al pueblo ilui. Nos meteríamos en un grave problema con la Unión de Preservación. Propongo algo más sencillo, aunque eso cause un retraso.

—¿Qué es?

—Convencerlos de plantar uno solo, tan cerca de ellos para que no le teman y se acostumbren a él. Si no han visto un árbol terrestre en toda su vida, ¿cómo pueden pensar mal de ellos?

Ristori apretó sus labios y afirmó con la cabeza.

—No es mala idea, no es mala idea. Redactemos el plan y veamos qué opina la agencia y la Unión de Preservación. Ya quiero ver un bosque lo suficientemente tupido para respirar como se debe.

—No pienses en grande todavía y concentrémonos en una sola unidad —dijo Crompton—. Si ese árbol no crea ningún conflicto, dos no serán un problema, como tampoco cuatro. Entonces, por lógica... Bueno, haz la cuenta.

—Solo puedo imaginarme el infinito —dijo Ristori con un gesto alegre.

Crompton maniobró el aparato de tracción reforzado como un tanque. El círculo visor estaba cubierto de vidrio irrompible, lo bastante grueso como para soportar la presión atmosférica. Su avance todoterreno le permitía cruzar la superficie sin problemas ni contratiempos.

Antes de emprender el viaje tuvo una charla con Ristori. Según los estudios de Crompton, grandes hectáreas de bosques y selvas abarcaban grandes porciones del planeta. Los estudios continuaron y revelaron que, debido a las necesidades de vivienda de los ilui, optaron por destruirlos. No median más de 30 centímetros, dedujo Crompton, incluso podían hacerse pasar por bonsáis.

Crompton condujo el vehículo por la endurecida y erosionada masa de tierra. El viento soplaba desde atrás, apagado por el ruido del motor. Sobrepasó la colina y llegó al otro lado. Arriba de un montículo se hallaba la entrada a las viviendas de los ilui. Se asemejaba a una colmena de termitas o un hormiguero.

Los ilui se mostraron reacios a entrar en contacto con ellos en un principio, pero comenzaron a tener una estrecha relación tolerante con Crompton ya que él era el único que atendía sus propias necesidades. Lo más importante fue que logró deducir que se trataba de seres pensantes, y que con un buen aparato de traducción podían entablar pláticas.

Crompton detuvo el vehículo y salió, ansioso de encontrarse con los ilui. Se acercó a la base del montículo. Tuvo mucho cuidado de que sus pisadas no resonaran con fuerza. En cierta ocasión aceleró su paso, haciendo estallar la alarma dentro del montículo. Crompton tardó en tranquilizarlos; ante aquella lamentable falta hizo lo posible por salvar la relación.

El suelo comenzó a vibrar con cierta quietud. La tierra se desprendió desde la punta del montículo. Pequeños terrones fueron a caer a las botas de Crompton. De pronto, apareció una masa negra, como si brotara lava de un volcán en erupción. Tenían forma de escarabajos negros, tan diminutos como chinches. Se detuvieron a unos metros de Crompton. Este se arrodilló y abrió su maletín que transmitía los mensajes de voz traducidos en la frecuencia de los ilui.

Una vez que calibró la señal y comprobó la transmisión, emitió:

“Amigos-alegre-nueva-propuesta-1-árbol-deseo”.

Los ilui hicieron chocar sus pequeños caparazones como si se trataran de lentejuelas cayendo en el fondo de un tazón.

Crompton recibió la señal:

“1-árbol-¿?”

“Sí-1-árbol”.

Crompton se dirigió al pequeño remolque y con mucha lentitud abrió la tapa. Los extraños seres contemplaron, con una mezcla de asombro y terror, como se alzaba el enorme contenedor, a corta distancia de ellos. El árbol era un pequeño abeto, ya sin protección alguna y en directo contacto con la atmósfera. Sus ramas repletas de hojas se sacudieron y recibieron con gran fuerza la descarga de dióxido de carbono. Su verdoso tono se diferenciaba con total claridad con el tono rojizo de las rocas y el cielo.

Los ilui transmitieron su mensaje:

“Árbol-Tierra-¿?”.

“Sí-Tierra-3-planeta-Sol”.

“Plantar-¿?”.

“Sí-permiso-ilui-1-árbol-no-+”.

Crompton extrajo el árbol con sumo cuidado. Hizo uso de una excavadora a presión a menos de cien metros de la entrada del montículo para que las vibraciones no interfirieran. Las raíces salieron a la vista y percepción de los ilui, pero confiaron en el humano. Sintieron en poco tiempo que se trataba de un regalo procedente del planeta Tierra, tan extraño y peculiar como sus habitantes.

Una vez plantado, Crompton sonrió con satisfacción. No solo respondía bien a la atmósfera, sino también al suelo.

Se despidió de ellos y emprendió el largo viaje de regreso al campamento. Ristori se complació de la noticia. En una semana los convencería de plantar dos. Después de todo, para los ilui transcurriría un periodo de tiempo bastante largo: tardarían en acostumbrarse, desde luego, pero lo adoptarían como parte del paisaje. Brotaría la hierba, las flores, los arroyos. Un paraíso fuera de la Tierra. Los ilui estarían ocultos en sus montículos, apenas en contacto con el exterior y ajenos a la terraformación. No faltaría mucho para ver consumido un segundo edén para los futuros colonizadores.

Un mes después se consintió el envío y plantación de dos árboles más cerca de donde se encontraba el primero. Entre Crompton y Ristori prepararon el remolque con los dos árboles dentro.

El vehículo marchó sin prisa al lugar donde estaba ubicado el montículo. No obstante, Crompton no dejaba de pensar que algo estaba ocurriendo, aunque no sabía bien de qué podía tratarse.

—El tono del cielo parece haber cambiado. Lo noto algo... transformado.

—Yo creo que es tu imaginación, Crompton. Has pasado tanto tiempo en este planeta que la mente te está jugando bromas.

—No, no. Lo digo en serio. No se ve tan brumoso como otros días, como si de pronto las nubes quisieran desprenderse. —Guardó silencio por un momento y dijo—: El cielo comienza a tornarse un poco azulado.

—Sí, ya veo, es algo que... —Ristori observó el contador de partículas atmosféricas y exclamó en un susurro—: ¡No puede ser! El nivel del oxígeno se ha elevado. Mira las lecturas. 0.099 por ciento. Es demasiado en tan poco tiempo.

—Y el dióxido de carbono ha bajado. Estas son sin duda las lecturas más extremas que hemos tenido en años. —Crompton se tomó de la barbilla, reflexionando. Enseguida detuvo el motor del vehículo y dijo—: Solo hay una forma de averiguarlo. —Comenzó a colocarse el traje de la superficie con rapidez.

Ristori se le quedó mirando y exclamó:

—¿Qué intentas hacer?

—Creo que los niveles de oxígeno son lo suficientemente óptimos para respirar.

—¿Estás loco? Estos gases te asfixiarán. No estoy seguro de las lecturas. Yo opino que regresemos al campamento y tomemos otra lectura.

Crompton pareció no escucharlo. Se colocó los guantes.

—Perderemos tiempo. Algo está ocurriendo y tengo que averiguar qué es.

Salió por un pequeño ducto y emergió en la superficie del planeta. Dio un vistazo alrededor. No solo percibía un cambio en la atmósfera, sino que también lo sentía.

Notó algo debajo de sus pies. Se inclinó y lo observó con detenimiento. Lo arrancó del suelo, solo para cerciorarse de una cosa: el planeta estaba cambiando. Después de tantos años y tantas especulaciones por fin sucedía.

Sin ninguna vacilación supo lo que debía hacer.

Retiró los broches de su casco uno por uno. Lo desenroscó despojarse de él. Ristori lo contempló todo desde la ventana del vehículo y gritó:

—¡No!

Crompton mantuvo los ojos cerrados y los volvió a abrir. Podía respirar sin ningún problema. Su gesto era un cruce entre alivio y asombro. Hizo una señal con la mano en dirección al vehículo y regresó.

—Oye, ¿qué está ocurriendo? ¿Me quieres decir qué...?

Crompton le entregó en la mano lo que había tomado del suelo.

—Hierba. Pasto natural. La atmósfera está cambiando, Ristori. No creo que tengamos que hacer planes para dentro de unos años, sino meses. Yo creo que...

—¿Qué ocurre?

—Los ilui. Ellos deben saber algo. Vamos.

Ristori condujo el vehículo, casi forzando el motor. A medida que se acercaban al montículo de los ilui, Ristori tuvo que darle la razón a Crompton: el aire y la atmósfera no eran los mismos.

Luego de una hora el vehículo se detuvo. Ristori señaló con un dedo y dijo:

—¿Qué es eso?

—Parece... un muro.

—Eso lo sé, pero ¿qué es?

—Acércate. —Lo apuró Crompton—: creo... Creo saber qué es.

A medida que acortaban la distancia se dieron cuenta de que en realidad no se trataba de un muro, sino el límite de un bosque. Un grupo de frondosos árboles terrestres les cerraba el paso. Sus ramas se extendían como largos brazos atiborrados de gruesas hojas frescas. Alcanzaban una extensión aproximada de diez kilómetros, sin ninguna señal de los montículos de los ilui.

Ristori supo que esto traería consecuencias directas con la Unión de Preservación. Con un nudo en la garganta, alcanzó a preguntar:

—Maldita sea, Crompton, ¿qué fue lo que les entregaste?

—Una plaga.



Ilustración:
"La Colonia"
ALTERIX (México)



Acerca del Autor:

Mauricio del Castillo (Ciudad de México, 1979).

Es autor de una treintena de relatos y cuentos en diversas páginas y revistas de ciencia ficción, algunos de ellos recopilados en dos colecciones: *La variable multimillonaria y otros relatos* (2012) y *La nave de la discordia y otras piezas de anticipación* (2014). En 2017 salió a la luz su primera novela *Metástasis mental*. Ganó el primer Concurso de Cuento de Ciencia Ficción del Festival Semillas 2020 organizado por la UACM con el cuento "La gente de la capital". Su última novela publicada es *El huevo de !knat* (2020).

MICROFICCIONES

Fóbica Fest

Rumbo a Mundos Distantes



¡Wow!

Tardamos demasiado tiempo en descifrar el último grito de auxilio de aquél planeta. Mientras observo cómo devoran todo lo que hemos construido, envío la señal de alerta. Ruego que en ese sitio llamado "Tierra", entiendan que la plaga se les acerca.

Leodan Morales
FB: Leo Mora
IG: leodan1497
México



MUCHO
IEDO



La tesis de la incognoscibilidad Otredad y alteridad en las ficciones anticolonialistas

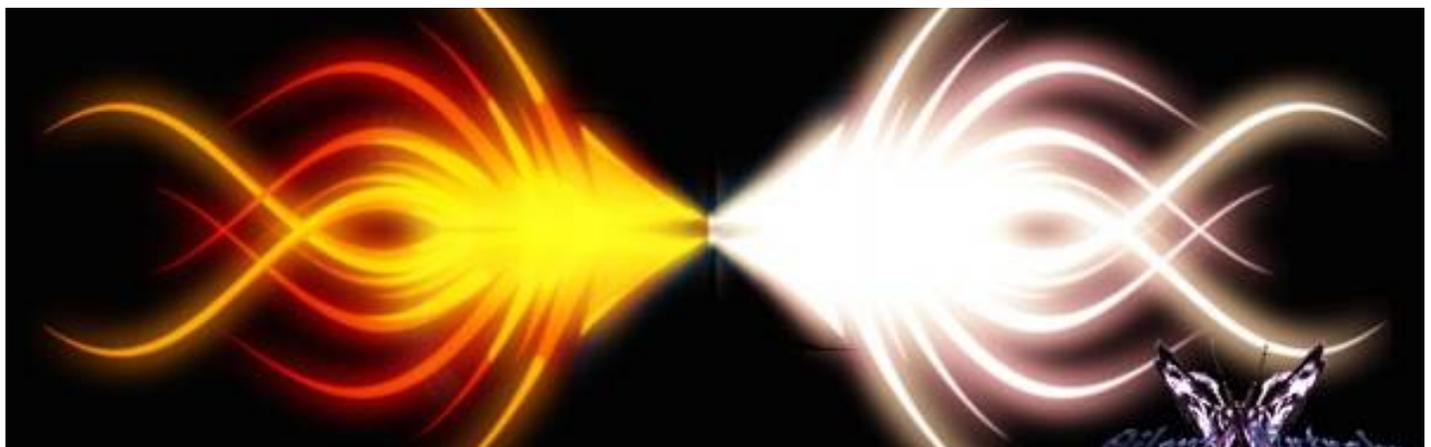
Rafael Tiburcio García

1

Hay tantas otredades que podríamos repartirlas como dulces: extraterrestres, extranjeros, enfermos, el prójimo. Si partimos desde un punto de vista onto-epistemológico podemos asumir dos esquemas básicos de relación o conocimiento del otro: del sujeto al objeto y del sujeto al sujeto.

Tal como mencioné en la reseña de Chernóbil, de Iliana Olmedo, el primero configuraría el pensamiento que motiva la otredad, el segundo nos llevaría a la alteridad. Centrémonos en el primero con un añadido que, créanme, no es gratuito: la imposibilidad del conocimiento total.

En el capítulo VIII de Arqueologías del futuro (Akal, 2009), Fredric Jameson plantea algo llamado la tesis de la incognoscibilidad, en la que aplica a las obras de ciencia ficción algunas de las ideas sobre la teoría del conocimiento del pensamiento eleático, particularmente de Jenófanes y su idea de la imposibilidad de conocer la verdad o de conocer al otro, pero añadiendo a los criterios metafísicos cuestiones relacionadas con el pensamiento, los sentidos y la empatía: formas de vida o de percepción sin equivalentes humanos y, por tanto, incapaces de ser imaginados o representados, o de establecer alguna clase de comunicación con ellos, así como las formas en que la ciencia ficción suele resolverlo. “La verdadera diferencia, la verdadera ajenidad u otredad, es imposible e inalcanzable”, nos dice, e “incluso allí donde parece haberse representado con éxito, encontramos en realidad el mero juego estructural de temas y tópicos puramente humanos”, remata.



Bien podría centrar las reflexiones de este texto en las visiones que nuestra actualidad optimista tiene respecto a la nueva información que arroja el estudio de los exoplanetas, o en el plan que supervillanos como Elon Musk tienen para establecer asentamientos humanos en Marte. Pero creo que puede resultar más enriquecedor abordar el tema de la colonización —palabra odiosa y afortunadamente desacreditada— desde la perspectiva que ciertas obras hacen sobre ella.

La otredad puede entenderse como una categoría de pensamiento que objetiva al sujeto ajeno, con ella podemos hallar fundamentos para delimitar lo externo, lo lejano, lo incierto, así como la deshumanización, la colonización y la alienación (lo ajeno al sujeto que éste ya no controla). Esto lleva su propio reverso: lo incognoscible y el rechazo que generan conlleva en sí la posibilidad de lo cognoscible, el paso de la otredad a la alteridad, como podemos entenderla en tres obras, aparentemente inconexas: *Crónicas marcianas*, de Ray Bradbury (1955), la película *Luvia negra*, de Shohei Imamura (1988) y la novela *El arpa y la sombra*, de Alejo Carpentier (1979).

2

En esta visión de la decadencia civilizatoria tiene particular relevancia el intercambio que se manifiesta como impulso de conquista, impulso que puede tener distintos motivos, desde necesidades territoriales o de recursos, hasta económicas y culturales. La idea de amenaza tiene como fuente el encuentro con el otro cuando se habla de un primer contacto, mientras que puede venir de fuera cuando una serie de relaciones ha sido establecida.

La secuencia inicial de *Luvia negra* (Imamura, 1988) nos muestra el bombardeo de Hiroshima como un caos precedido por la calma: una cigüeña, un cangrejo, un perro... y a continuación, un sujeto que se arrastra en las vías del tren mientras nos mira con su ojo desorbitado; un barquero recoge con su red un reloj destruido, el tiempo detenido, y de inmediato gotas de tinta negra caen en el rostro y en la boca de Yasuko, la protagonista, mancillándola en un nivel físico, relacionado con la trama —la radiación, la lluvia negra—, pero también en uno simbólico.

El relato “Aunque siga brillando la luna”, de Bradbury nos presenta una serie de escenas similares sublimadas: no llegamos directamente a “ver” a los muertos, es un expedicionario el encargado de comunicarnos el hallazgo de cadáveres marcianos con evidencias de varicela: humillados por una muerte que “no concuerda con esta arquitectura, no concuerda con todo este mundo” (p. 53).

Ambos pasajes se nos muestran como exhibiciones de atrocidades, o como recordatorios de los horrores perpetrados contra culturas autóctonas durante los procesos de colonización que las potencias imperialistas europeas llevaron a cabo durante la edad moderna. La diferencia radica en que Bradbury elige el tono reflexivo de quien medita su agresión, que tiene conocimiento de ella como algo documental, cometida por alguien más; mientras que Imamura lo muestra de forma descarnada desde el punto de vista de las víctimas.

Carpentier, en *El arpa y la sombra* (1979), prefiere tomar distancia por medio de la parodia, pero de esto hablaré más adelante. Mucho tiene que ver el formato elegido; el relato de Bradbury aparece con ritmo lento, lleno de rodeos; la narración audiovisual de Imamura es en cambio, una secuencia directa para la cual elige tonos grises que enfatizan la violencia y el horror. En estos pasajes no cabe la idea de amenaza ante lo ajeno, es la agresión misma la que se manifiesta.

Así surgen dos opciones: por un lado, una agresión puede alimentar el sentimiento de amenaza, no es algo que esté sólo en nosotros, tiene un precedente, de ahí que se justifique la paranoia de la población en la década de los cincuenta ante la amenaza nuclear. Por otro lado, hay ideas de amenaza que se originan en la percepción que se tiene del otro como incognoscible y, por tanto, peligroso. Aspectos negativos de la otredad invaden al propio yo, lo alienan, porque los sujetos se hallan en un sistema de poder que les impide pensar libremente sobre dicho sistema o su posición con respecto a éste. Alienación provocada por el miedo; miedo provocado por la incognoscibilidad; y la única vía resolutoria para muchos parece ser la destrucción del otro, o su adhesión, aunque implique, como dice Shizuma, que "el hombre teje la soga para colgarse".

Esta afirmación de Shizuma en *Lluvia negra* nos lleva a la pregunta de si todo lo que puede hacerse, debe hacerse, una pregunta de interés científico y político. En la película *Red Planet Mars* (Harry Horner, 1952), Cronyn, el científico que establece contacto con las formas de vida de Marte, se niega cesar la comunicación a pesar del caos que ya han

provocado los mensajes (desempleo, hambruna, recesión mundial, se trata de una película de aspiraciones realistas y deconstructivas), su argumento es el avance científico. ¿Es legítima entonces la destrucción, el genocidio, sólo porque es posible realizarla? Claramente no es así, debe haber motivos... pero de hecho los hay, entonces, ¿Justifican estos motivos, una supuesta paz futura, un progreso abstracto o un orden mundial incierto, el desarrollo científico descontrolado?, ¿o debe intervenir la ética? La respuesta no es tan clara: el científico no puede sustraerse de sus avances y descubrimientos, pero a la sociedad (¿y al científico como parte de ella?) correspondería imponer límites éticos a su uso.



Esto nos lleva a preguntarnos ¿Es la bomba atómica un paso decisivo moral en la relación ciencia-tecnología-política? Personalmente creo que puede serlo, porque fue un riesgo calculado. Las investigaciones sobre envenenamiento por radiación ya estaban documentadas en la época en que se desarrolló el Proyecto Manhattan. Al mismo tiempo, tanto la Alemania Nazi como el Ejército Japonés habían desarrollado una serie de experimentos en seres humanos. La relación de la política con la ciencia y la tecnología no hacía sino estrecharse por motivos bélicos y su avance parecía estar al servicio de una política legitimada mediante discursos que enfatizaba el peligro que los otros representaban. El resultado fue esa decisión temeraria que afectó la vida de cientos de miles, la mayoría civiles, durante décadas. ¿Cuántas justificaciones como ésta tuvieron lugar en los procesos de colonización de América y África? ¿Cuántos tendrán lugar en nuestro porvenir a mediano o largo plazo, en este planeta o en otros? No es casualidad que el periodo de postguerra sea el inicio del desencanto postmoderno, tampoco es casualidad que a partir de entonces cobraran fuerza los discursos de la alteridad. Desde entonces parecen haberse tomado otros riesgos calculados con idéntica temeridad: la selección artificial y el desarrollo de alimentos transgénicos parecen una opción ante la escasez de alimentos; las armas biológicas y químicas presenta el beneficio de acabar con el enemigo dejando intacta su infraestructura; las mismas humanidades —sociología,

comunicaciones, psicología, educación— parecen dar a los gobiernos soluciones para desviar la atención de la población inconforme.

3

El problema de imposibilidad del conocimiento no se circunscribe sólo a nuestro intercambio con otros o con nuevas sensaciones. Alejado de la ciencia ficción, pero no de la ficción no mimética, Alejo Carpentier, en *El arpa y la sombra*, traslada esta imposibilidad al problema de las fuentes históricas y de la escritura misma: en esta novela, Carpentier, con su particular estilo real-maravilloso, ficciona al Colón histórico a través de tres momentos clave: 1) la casi canonización del genovés a manos de Pío IX, 2) la desfiguración de “san Cristóforo” mediante un pastiche de sus diarios, en los que Carpentier se permite poner en voz de Colón diversas confesiones como los supuestos amoríos con la reina Isabel, su avaricia y soberbia incontrolable y su desprecio por los “naturales” de las islas del Caribe, mientras parafrasea versos de Lorca; 3) la novela cierra con las tribulaciones de una sombra [¿de Colón?] en el Vaticano durante las celebraciones del cuarto centenario.

La ya célebre erudición de Carpentier, le lleva a mentar durante la novela algunos documentos históricos como la bitácora de Colón, las Capitulaciones de Santa Fe, el Syllabus de Pío IX, el Postulatum de Leon Bloy, la carta de Francisco de Miranda a O’Higgins, entre otros muchos no referenciados a lo largo de la novela.

El núcleo de interés de *El arpa y la sombra* no se halla en la fabulación de los acontecimientos, el argumento o el tramado de ellos, sino en los aspectos que le dan un carácter ficcional que predomina sobre lo histórico. El interés de Carpentier no parece hallarse siquiera en la representación subjetiva de la Historia, tampoco en desentrañar su contexto, mucho menos en cuestionar su veracidad, ya de por sí cuestionable dadas las fuentes en confrontación alrededor de todo lo referente a Colón, sino en la configuración que todos esos elementos emplean para presentarnos una obra de ficción, aún en aquellos pasajes que, en una comparación superficial con los diarios de Colón, por ejemplo, parecerían meros palimpsestos. Esto permite a Carpentier contraponer los elementos de ambas culturas: los vestuarios de Europa y América (ataviados versus desnudos); las armaduras, objetos de hierro y armas en oposición a las lanzas; las naos o carabelas en oposición a las almadías talladas de una sola pieza y, aún, los clipers norteamericanos y las naves vikingas; los "papagayos" (guacamayas) e iguanas versus el ganado; los alimentos y frutas versus los nanos, berzas y quesos que asqueaban a los indígenas. Mención aparte merecen dos objetos que adquieren el carácter de personaje: el oro y el vino, presentes en todo el relato, leitmotiv de Colón, el primero, y de los indígenas capturados, el segundo.

Al igual que los humanos de Bradbury ante los marcianos, o las personas ante los hibakushas de Imamura (sus objetos incognoscibles), Carpentier parte del hecho de que es imposible conocer la historia y de que ésta,

además, es cíclica. De otro modo no ubicaría la tercera parte en vísperas de la celebración del cuarto centenario. Por otro lado, tenemos en la novela más guiños a esta imposibilidad de conocimiento histórico: "No era yo portugués, ni español, ni inglés, ni francés. Era genovés, y los genoveses somos de todas partes" (p. 33). Y esta imposibilidad se extrapola hacia el conocimiento de los "naturales", imposibles de conocer para Colón y aún para Carpentier.

A partir de estos tres ejemplos, uno de ciencia ficción, uno realista y otro fantástico, resulta preocupante que la tesis de la imposibilidad del conocimiento no aplica sólo para aquello incomprendible en lo especulativo, sino en los grupos humanos mismos.

La ficción se convierte entonces en ese medio capaz de abordar estos temas desde una crítica tendiente al logro de cierta empatía para arrojar luz y comprensión sobre ellos. Nos permite ensayar los excesos y las vías más adecuadas. No es casual que el optimismo en la obra de autoras como Octavia Butler o Ursula K. LeGuin, o más recientemente Ted Chiang o Liu Cixin, cobre particular relevancia en la actualidad. Se trata de un regreso a visiones no sólo más amables sino, en realidad, más empáticas de relacionarse con los otros, los desconocidos.



4

Sin embargo estas corrientes de pensamiento corren paralelas a vías más desencantadas. Hacia el final de Lluvia negra, Yasuko se lleva la mano a la cabeza y se queda con un puñado de su cabello. Esta consecuencia del envenenamiento puede interpretarse en varios niveles. En un sentido general los cabellos de la cabeza son una representación de la energía vital, simbolizan también a los órganos genitales y, una vez separados del cuerpo, remiten a aspectos muertos de la propia personalidad, a desechos. Así, la pérdida del pelo sería equivalente simbólico de la debilidad, de una vivencia de frustración instintiva sexual y de una castración simbólica (la enfermedad de Yasuko le impide casarse). A esto añadimos que el cabello en el Japón antiguo era un signo de status social, cortarlo tenía connotaciones sociales que podían implicar la deshonor de la virginidad o del honor. Al ser éste un relato social, la pérdida de cabello de un sujeto representa una pérdida de toda su sociedad; la humillación y la deformidad colectivizadas. Así, el cabello caído refleja la idea de aceptación pasiva del destino impuesto por el otro y, en ese sentido, es simbólicamente similar al

cuento final de Bradbury: "Era un mapa del mundo. El mapa se arrugó y retorció entre las llamas, y desapareció como una mariposa negra" (1955: 201), aunque esta aceptación es relativa: en su lecho de muerte, Shokishi pregunta a Shizuma por qué los enemigos lanzaron la bomba, "no lo sé", le dice Shizuma, y su amigo le replica: "¿Es con esa respuesta con la que tenemos que morir?"

La política seguirá tomando decisiones que estrechen su relación con la ciencia y la tecnología en beneficio de intereses de grupos reducidos, seguirá también alimentando el control por el miedo a lo ajeno. La ciencia y la tecnología, y también la ficción, con su pretensión de universalidad inclusiva, tienen la posibilidad de hacer que la creencia de la imposibilidad del conocimiento mencionada al inicio no sea tan determinante, quizá sí podemos conocer al otro, dejar de cosificarlo, pasar de la otredad a la alteridad como hacen los personajes del cuento final de Bradbury: "Los marcianos estaban allí, en el canal, reflejados en el agua: Timothy y Michael y Robert y papá y mamá. / Los marcianos les devolvieron una larga, larga mirada silenciosa desde el agua ondulada..." (1955: 202).

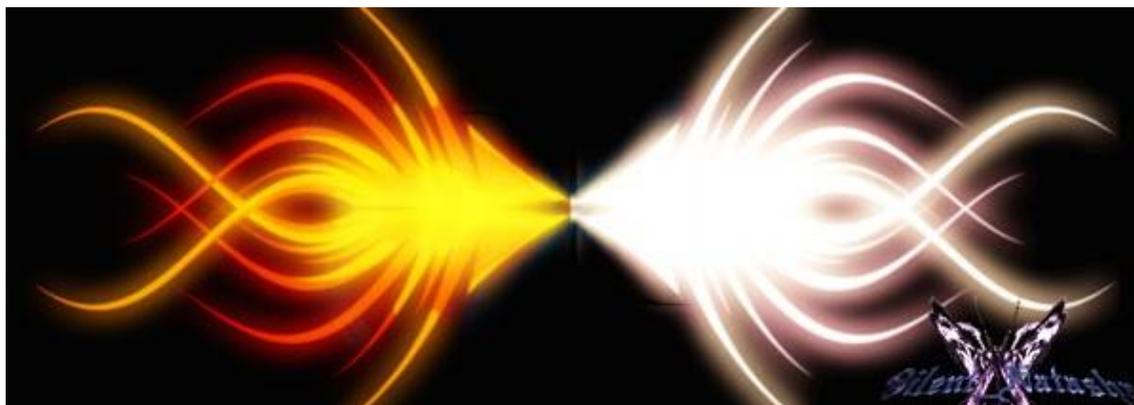


Ilustración: "Dwvunku" Silent Natasha (México)

Septiembre de 2012 / septiembre de 2021

Bibliografía:

Borges, J. L. (1955). "Prólogo". En Bradbury, R. Crónicas marcianas. Buenos Aires, Argentina: Minotauro. Recuperado el 10 de septiembre de 2012 de: <http://aportes.educ.ar/literatura/cronicas.pdf>

Bradbury, R. (1955). Crónicas marcianas (Abelenda, F.: trad.). Buenos Aires, Argentina: Minotauro. [Original de 1950]. Recuperado el 9 de septiembre de 2012 de: <http://www.taller54.com/rb3.pdf> [202 pp.]

Carpentier, A. (1979). El arpa y la sombra. México, D.F., México: Siglo XXI Editores. Disponible en:

<http://iberoamericanaliteratura.files.wordpress.com/2012/04/alejo-carpentier-e-l-arpa-y-la-sombra1.pdf>

Colón, C. (2003). Diario de a Bordo. (Arranz Márquez, L. ed.). Madrid, España: Dastin / Promo Libro [Colección Crónicas de América núm. 7]

Horner, H. (Director), J. Balderston, Veiller, A. y J. Hoare (guionistas) (1952). Red Planet Mars [Película]. Estados Unidos: Melaby Pictures Corp., United Artists.

Imamura, S. (Director), T. Ishido, Imamura S. y M. Ibuse (guionistas) (1988). Kuroi Ame [Lluvia negra], [Película]. Japón: Hayashibara Group, Imamura Productions, Tohokashinsha Film Company Ltd., Toei Company.

Jameson, F. (2009). Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción [Piña, Cristina: trad.]. Madrid, España: Akal.

Leach, E. (1967). "Magical Hair". En Middleton, J. (ed.). Myth and Cosmos: readings in mythology and symbolism [pp. 77-108. González, G. y J. Hernández: trad.]. Nueva York, Estados Unidos: Natural History Press. Recuperado el 20 de septiembre de 2012 de: <http://www.uam-antropologia.info/alteridades/alt13-11-leach.pdf>

Menton, S. (1998). "Entre el realismo mágico y lo real maravilloso". En Menton, S. (1998). Historia verdadera del realismo mágico (pp. 161-204). México, D.F.: FCE.

White, H. (2003). El texto histórico como artefacto literario. Barcelona, España: Paidós-Universidad Autónoma de Barcelona.





Acerca del Autor:

Rafael Tiburcio García (Villahermosa, México, 1981).

Escritor, melómano y locutor. Vive en Pachuca. Es maestro en Estudios Humanísticos en Literatura por el ITESM. Ha colaborado en La Revista de la Universidad de México, Marvin, Círculo de Poesía, Vozed, Página Salmón, Planisferio y Melómano. Es editor de la revista latinoamericana de ciencia ficción Espejo Humeante. Produce y conduce los podcasts Espejo Humeante e Indisciplina. Es autor de Cuentos de bajo presupuesto y la novela Rabia | Ikari. Su obra ha sido reconocida con una mención en el Premio Colima para Obra Publicada 2016, el Premio de Cuento Ricardo Garibay 2014 y el primer lugar en el Concurso de Literatura ISSSTE 2018. Mención honorífica en el Primer Premio de Libro de Cuento y Futuro 2021, organizado por MexiCona. Gestiona sus redes como @juancorvus.

Rumbo a Mundos Distantes



Descenso

Descendía nuestra nave por un insólito planeta. En la troposfera atravesamos densas nubes negras cargadas de contaminantes (jamás habíamos visto algo similar); desde las alturas, vislumbramos una civilización fragmentada en guetos. Era estremecedor. Seguimos descendiendo, la lluvia ácida hacía difícil el aterrizaje... de repente una voz.

—Estimados pasajeros, bienvenidos a la estación 2 del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México.

Axel Cortes
axelcortes1012.medium.com
México





CRÓNICA DE LA Q 19-85

Romeo Marmol
GUATEMALA

Desde que inició la era espacial con el desarrollo del Sputnik I por la ya desaparecida Unión Soviética, el hombre se ha mostrado como un ser que cada día ha ido dejando atrás los límites de su imaginación. Impulsados por el principio básico de “el asombro”, propuesto por el filósofo platón, el cual plantea que “es la disposición primera del conocimiento en un doble sentido, porque antecede al deseo de conocimiento y también lo posibilita”; lográndose así que las grandes naciones del mundo trabajaran infatigablemente para conquistar dicho espacio; posibilitando la idea de alcanzar las estrellas y de colonizar nuevos planetas más allá de nuestro universo.

La oscuridad desespera, enloquece; al igual que el silencio, hay ocasiones en que la oscuridad puede reducir a una persona a su más mínima expresión.

Cuando se inició con el primer vuelo espacial tripulado de mi nación, se fijó destino con rumbo directo hacia el planeta K2 – 18b, esto con la intención de cooperar con la Administración Nacional de Aeronáutica y el Espacio (NASA) y su convenio de ciencia, investigación y desarrollo en la búsqueda de recursos para la humanidad; realizando exámenes físicoquímicos y bacteriológicos a muestras de agua excavadas en el subsuelo para consumo humano.

Tal cooperación, generó el derecho a ser partícipe de la segunda fase de la investigación al formar parte de la coalición internacional de colonización terrícola, que fijaría su destino hacia el sistema solar de Tau Boötis, dentro de la recién descubierta galaxia K’u’x K’asen, vecina posterior de la galaxia Andrómeda.

Para tal proeza fue necesario conformar un equipo selecto, el cual tuvo por objeto, el recolectar muestras de todo cuanto organismo vivo fuese encontrado, trayéndolo de vuelta y examinándolo en nuestra nación.

Resultando necesario contar con el conocimiento del coronel de las fuerzas aéreas Luis Jiménez, piloto especializado en viajes y combate espacial; así como de un segundo al mando, siendo este el ingeniero aeroespacial José Cuculista, copiloto especializado en diseño y fabricación de naves espaciales. Conformándose así el equipo de navegación.

Viajábamos en una nave híbrida de última generación tipo crucero, debido a una gran necesidad de albergar un laboratorio químico, un biológico y un quirófano médico; así como también una bóveda fría en la cual se pudiese resguardar cualquier tipo de bacteria extremófila, cualquier tipo de agente patógeno desconocido, y en el peor de los casos, que pudiese fungir como una morgue ambulatoria.

Por otra parte, debido a su complejo sistema de navegación; el cual contaba con tres ejes estabilizadores, alimentados por un tanque de hidracina hecho de titanio y potencializado por propelente, era capaz de impulsar 16 motores hipersónicos a una velocidad de Mach 4, viéndose en la necesidad de contar con dos cañones laterales de defensa orbital, y ocho torretas (superiores e inferiores) de asalto, dándole todas las características de una nave tipo fragata espacial, pero a la vez haciéndola una híbrida total.

Como todo en la vida, cada cosa buena siempre tiene su parte mala, y es ahí donde yo entro. Cuando se inició la segunda fase de esta expedición, la burocracia de mi nación casi entorpeció la misión; todo comenzó con Armando Martínez, un ingeniero químico sin mayor mérito que ejercía el cargo de viceministro de ciencia y desarrollo dentro del Ministerio de Desarrollo Nacional; era un alcohólico ambicioso que tenía mucha influencia dentro del gobierno, logrando conseguir el financiamiento necesario para reunir un equipo de científicos y mandarlos al espacio exterior, siempre y cuando él fuese participe de dicha misión.

Inspirado por los grandes descubrimientos espaciales tales como el asteroide 16 Psyche, que al momento de su hallazgo se encontró lo que vendría siendo el mayor yacimiento de oro jamás descubierto por el hombre, valorado en 10.000 cuatrillones de dólares; o el caso de las lluvias de diamantes de Saturno, que gracias a su pesada atmósfera de metano y a sus continuas tormentas de alta temperatura, forman una valiosa y constante lluvia de diamantes, casi infinita.

Paralelamente, la ambición y la estupidez humana también resultan infinitas. Cuando inició la segunda fase de la investigación, toda la tripulación no era capaz de comprender por qué un político tendría que ser parte del equipo, y peor aún, por qué éste tendría que llevar consigo a un guardaespaldas. Siendo asignado desde la misma presidencia para resguardar la vida de Martínez, como agente activo del Servicio de Seguridad Presidencial, el único fin de mi misión era traerlo a la tierra sano y salvo.

Desde que inició la misión, no se presentó mayor novedad, pues atravesamos la Vía Láctea de manera exitosa en un período de dos años y medio; tomando en cuenta que, desde un principio se utilizaron las cápsulas de hibernación humana para optimizar recursos; no se debió de haber presentado ningún tipo de conflicto para la tripulación, pero desafortunadamente así pasó.



Ilustración:
Richard Sternbach (EUA, 1951)
"Moonbow" (1951)

Todo sucedió cuando entramos a dichas cápsulas y fuimos sometidos a un coma inducido que estaba programado para cinco años. Se suponía que debíamos de haber despertado en la constelación de Andrómeda, ya fuese entrando en su órbita o atravesando su centro, pero esto nunca sucedió. Al salir de la Vía Láctea, entramos en una zona intergaláctica que, al parecer tuvo lugar la muerte de una estrella de masa alta, y por su composición de neutrones generó una supernova, dicha explosión emitió un pulso electromagnético que averió temporalmente el sistema electrónico de la nave.

Tal incidente, averió en igual medida al resto de naves que conformaban la misión. En unas, causó daños menores, pero en otras, hizo estragos; esto debido a que, al perder el control sobre el movimiento de las naves, provocó que unas chocaran con otras, averiando cabinas de mando y generando despresurización en ellas, matando instantáneamente a su tripulación. En otras, los choques provocaron el rompimiento de alas y alerones, sacando de órbita a las naves, poniéndolas a flotar en la nada, dando pauta a utilizar las cápsulas de escape de emergencia.

Todos aman la aventura, pero son incapaces de calcular su peligro, pues la aventura siempre trae implícito el peligro.

El fallo en la nave hizo que toda la tripulación saliera de sus cápsulas de hibernación; Alex, el androide que operaba como técnico aeroespacial, fue el que nos estabilizó una vez salimos de las cápsulas, advirtiéndonos que, según sus cálculos, habíamos flotado en el vacío espacial durante veintiún días totalmente incomunicados antes que el sistema se volviera a restablecer; razón por la cual, nos habíamos desviado de la misión y estábamos flotando en la nada sin rumbo y dirección.

El coronel Jiménez nos indicó que no nos preocupáramos, pues él sería capaz de redireccionarnos correctamente, hasta entrar en el sistema solar de Tau Boötis, cosa que así hizo. En un viaje de nueve meses entramos en la galaxia de K'u'x K'asen, y un mes más tarde entramos al inmenso y hermoso sistema solar de la estrella binaria.

El polvo cósmico era muy denso, proporcionando a la vista de todos los tripulantes uno de los paisajes más hermosos y surrealistas jamás vistos, pues de manera continua, nos veíamos amenazados por el tráfico de asteroides, y no éramos capaces de detectarlos, no hasta que, divisamos una de las naves más grandes de la misión flotando en miles de fragmentos. La cantidad de cuerpos congelados que encontramos alrededor de la nave resultaba casi incontable. No tuvimos más opción que seguir nuestro camino y dejarlos atrás.

Nuestro pequeño, pero eficiente cuerpo de científicos trabajaba arduamente para localizar un planeta adecuado dónde se pudiese aterrizar. El doctor Rudy Arana y la doctora Estefanía Carrillo; uno, destacado ingeniero químico y la otra, sobresaliente bioquímica y microbióloga descubrieron un exoplaneta que contaba con los requisitos básicos, tales como energía, carbono, agua líquida y una atmósfera para poder aterrizar.

Una vez llegados al nuevo mundo, nos resultó alucinante el poder pisar un hermoso lugar nunca antes conocido por el ser humano, y como buenos colonos decidimos bautizarlo como “planeta Itzamná” en honor al dios creador de nuestros antepasados.

El médico de nuestra tripulación, el Dr. Aldair Maldonado, nos advirtió que, pese a la existencia de atmósfera, resultaba altamente peligroso abandonar la nave sin las prudentes bionormas de seguridad. Debido a su extensa experiencia en el campo de la neurociencia y a su especialidad en el estudio del sistema nervioso central, temía que la tripulación se encontrase con algún agente patógeno desconocido y altamente agresivo que pudiese matarnos sin que nuestro sistema inmunológico lo pudiera detectar.

Una mañana, el cretino de Martínez me ordenó que me levantara de mi cama, pues quería aprovechar que toda la tripulación aún descansaba para poder salir a explorar solo. Yo le recordé la advertencia del doctor Maldonado, pero lo único que obtuve por respuesta fue el recordatorio de que él era el único financista de la misión y todos los salarios salían de su bolsillo, por lo cual, ninguna advertencia o regla se adecuaban a su persona.



Ilustración:
Kilian Eng (Suecia, 1982)
"Hightech Nomads" (2012)

El nuevo planeta presentaba una flora muy densa, los árboles eran gigantes y los bosques eran espesos y húmedos (más de lo normal). He de confesar que en todo momento sentí miedo, miedo de encontrarnos con lo desconocido, con algún depredador hambriento al cual mi limitado entendimiento no fuese capaz de neutralizar. Mientras que Martínez, consumido por su estúpido deseo de aventura, que realmente era el llano deseo de encontrar algún tipo de riqueza mineral, la cual se pudiera apropiarse únicamente para él, logró encontrar una maldición que nos condenaría a todos.

Al llegar a una cascada nos encontramos con una especie de búho, con cabeza de iguana, totalmente emplumado y con una gran capacidad de cambio de color en su plumaje corporal. Llamando la atención de Martínez, decidió cazar uno para un supuesto estudio anatómico, cuando realmente era por el simple deseo de disparar.

Al hacerlo, hirió a la bestia y enfureció al resto de la parvada, haciendo que todos, al unísono, cambiasen el color de su plumaje a un rojo intenso, elevaron su vuelo, y de una forma sincronizada, descendieron directamente hacia Martínez; pese que yo portaba un fusil de asalto, grande fue mi asombro al ver su peculiar ataque, que consistía en abrir la boca y extender un látigo que vendría figurando por lengua.

Tal lengua, contaba en sus extremos con pequeños y continuos colmillos, aunque pequeños, eran muy ponzoñosos. Yo abrí fuego y logré asustar a las bestias, una vez que se habían marchado intenté socorrer a Martínez, el cual presentaba perforaciones impresionantes en todo su cuerpo, la piel de inmediato se ennegreció, y empezó a expulsar sangre por los ojos, oídos y boca, similar a una persona que se le diagnostica ébola.

No quise acercarme, pues estaba consciente del peligro de contagio. El problema fue que, al lugar se presentó la doctora Estefanía y el doctor Maldonado, sumamente molestos por haber desobedecido una orden. Al ver el cuerpo convulso de Martínez, los médicos solicitaron ayuda al resto de la tripulación.

Fue cuestión de segundos cuando, de forma sorpresiva, Martínez se levantó hecho una fiera, furioso, daba alaridos mientras corría hacia la doctora Estefanía a morderla por la espalda; el doctor Maldonado quiso retroceder, pero la bestia que antes era Martínez ya estaba camino hacia él. Yo me quedé totalmente congelado, cuando el resto de la tripulación llegó, Martínez se abalanzó sobre el doctor Maldonado y la antes doctora Estefanía que ahora era una bestia, también se levantó y se abalanzó furiosa sobre el ingeniero Rudy. Alex me gritó que corriera al bosque, pues el camino a la nave ya estaba bloqueado por las fieras.

Tengo dos días de correr en círculos y no puedo detenerme, pues esas criaturas decidieron darme caza. Hace poco encontré el cuerpo de Alex despedazado; por las noches no puedo dormir, pues escucho a lo lejos su furiosa respiración, obligándome a callarme y mantenerme escondido. Convenciéndome plenamente que, la estupidez y la ambición caminan de la mano con la humanidad, y está se representa de la mejor manera a través de la política. Y política y ciencia jamás caminarán juntas.

Agente Aguilar, finaliza reporte de la bitácora de la misión Q 19-85, esperando sea escuchada y no ignorada.



Acerca del Autor:

Romeo de Jesús Marmol Aguilar (Guatemala, 1985).

Nació en la ciudad de Guatemala un 10 de septiembre de 1985. Actualmente tengo 36 años; soy licenciado en Ciencias Criminológicas y Criminalísticas. Me he desarrollado dentro de mi campo laboral como Prosector (Técnico forense 2008 – 20011) en el Instituto Nacional de Ciencias Forenses de Guatemala (INACIF); actualmente me desempeño como un agente de seguridad presidencial en la Secretaría de Asuntos Administrativos y de Seguridad (SAAS). Cuento de manera adicional con estudios literarios, pues soy profesor en enseñanza media de Lengua y Literatura (PEM en Lengua y Literatura) y estudiante de la licenciatura en Letras, en la universidad San Carlos de Guatemala.



Ilustradoras Fantásticas: Aleja Spina

Para nuestro actual número, nos complace contar con la participación de la ilustradora mexicana Aleja Spina. Sin duda, nos llena de placer que su fantástica ilustración acompañe a este poderoso número enfocado a la ciencia ficción, el space opera y las distopías espaciales.

En este espacio, nos enfocamos en dar a conocer parte de su interesante trabajo.

¿Quién es?

Alejandra Garciglia Lugo es mejor conocida por Aleja Spina en las redes. Licenciada en Diseño gráfico, originaria de La Paz BCS. Incursionando en el collage digital hace 10 años, pero que pronto cambió de digital a el trabajo Análogo, haciéndola su técnica favorita y en la cual se desenvuelve mejor. Actualmente cuenta tanto con exposiciones individuales como colectivas, también la impartición de talleres básicos en técnicas mixtas de collage. Dentro de su trabajo más actual, se encuentra trabajando en la presentación de su obra como STREETART, a modo de posters vintage en diferentes zonas de la ciudad de la Paz BCS.

¿Qué te motiva a realizar ilustraciones?

Me motiva el reto, tener algo en mente y plasmarlo con todas las limitantes que el collage análogo conlleva. ¡Al final, nunca es exacto a lo que imaginabas, es mejor!, los obstáculos de la técnica le han agregado cosas con las que tú no contabas pero que hacen tu trabajo único.

¿Qué tipo de métodos usas? Explica tu trabajo.

Primero, todo el material que utilizo viene de libros viejos, revistas, folletos, papelería obsoleta y no utilizo impresiones “planeadas” todo proviene de una búsqueda.

El método de trabajo es tener una primera idea muy básica; ¿hablamos de un tema de terror?, ¿espacio?, ¿naturaleza?, ¿figura humana?, puede ser cualquier tema. Seguido de eso hojeo por horas, días incluso semanas, libros y revistas, buscando piezas piezas que encajen en el tema. ¡Entonces aparece!, como iluminación, bajada de la luz, la pieza principal esa que me engancha una imagen que encuentro por azar entre tantas y que se vuelve el punto de partida.

Así es como agrego elementos a esta, es una prueba y error. Lo más bello de este proceso, es ver, ver donde otros no ven, las posibilidades. La habilidad es algo secundario.

Entonces hay otro momento importante; ¿cuándo parar? Siempre es difícil definir esto. Pero obedezco a la idea de estar satisfecha.

¿Cuál fue tu inspiración para realizar la actual portada del Axioma6?

La temática, ciencia ficción, y quería hacer algo que imprecara mucho detalle, hay elementos en el trabajo muy pequeños y difíciles de manejar. Debo mencionar que también me inspiró la canción “Cherokee” de Cat power, la cual escuchaba en ese momento.

Proyectos futuros

Street Art, estoy muy interesada en hacer murales con la técnica de afiche vintage con pegado en goma, y crear collage en gran formato.



Redes del ilustrador

Instagram:

@collagespina

Facebook: Aleja Spina

Rumbo a Mundos Distantes



Anthelion

Me tomó 7 años, sentada a solas con mis recuerdos, miedos y esperanzas. Aquí estoy, explorando acantilados dorados, viendo una ciudad de piedra y bronce en el fondo.

¡Había leído sobre todo esto!

Siento un golpe de vapor con voluntad de atravesarme el pecho; entonces, sombras rodeadas de un halo colorido, extraños fantasmas, dan la bienvenida a lo que no soy.

Raquel Herrera
FB: Raquel Herrera
México



ENCUENTROS GENOCIDAS

Bern V. Chamberlain
PERÚ

La mente colmena de Xai'nia, Lectra del planeta Timur, había recibido dos mensajes de radio, compuestos por solo 1.679 bits, desde una región remota del espacio. En ellos, una raza inteligente que se desarrollaba en las afueras de Canis Majoris intentaba comunicarse. A través de los intérpretes, cuyos apéndices cerebrales eran del tamaño de sus cuerpos achaparrados, tales pulsaciones fueron captadas.

Decenas de tropas peludas bailotearon ante los impulsos telepáticos de la Lectra, posaron sus agujones a tierra, en derredor de los suntuosos jardines del trono, y tradujeron longitudes de onda al rayar signos pictográficos en las alfombras de la hondonada boscosa. En primer lugar, representaron a las fuentes emisoras como círculos expulsados por un exoplaneta que flotaba en la tercera órbita de su astro. Más adelante, el enjambre cetrino esbozó un espiral galáctico, o mapa de estrellas, y trazó una recta entre el origen de la señal y Timur. Entonces, concluyeron que 11.4 años luz los separaban de la otra civilización.

Xai'nia emprendió un descenso de su palacio sostenido sobre las espléndidas colinas de duermevela, zumbando, siempre custodiada por la Guardia Real a sus espaldas. Cuando llegó, pudo apreciar un segundo dibujo. Una pareja de bípedos, con órganos traslúcidos, elevaban sus manos con las palmas abiertas. A medida que los pitidos cósmicos seguían llegando como disparos de guerra, ella se preguntó por qué la otra raza no poseía alas: ¿no era constante universal? «Tal vez, esas posturas revelen sus deseos de volar, ¿querrán desprenderse de las rocas? ¿A qué tipo de consciencia colectiva o libre pertenecen?», pensó. Por un instante, Xai'nia deseó romper el vínculo telepático con sus centinelas-zánganos, una flota especial capaz de razonar individualmente cuando se requería.

¿Podrían ellos aconsejarle las decisiones a tomar sobre esas misivas radioastronómicas? Pero, antes de cualquier reacción, la Lectra recordó que el encuentro de dos especies es inmedible, sobre todo si una de ellas es avanzada tecnológicamente.

En las guerras de Prycion, los timurianos se habían salvado del genocidio al ser invadidos por rebeldes de aquel sistema estelar. Mediante bioingeniería, los hostiles visitantes buscaban copiar su cadena de ADN para la evolución de sus alas. Con tales membranas, originales de Timur, los miembros de la coalición de Canis Majoris conseguían la hibernación natural; se envolvían como en capullos u ovillos, soportaban así la fricción del vacío, suspendían definitivamente la inhalación de fósforo y viajaban sin valerse de naves. Sin embargo, había un precio aciago: si bien la radiación no alcanzaba los tejidos centrales, aquella energía afectaría a los demás congéneres, por lo tanto, se impedía el regreso de los exploradores: serían héroes vagabundos de las alturas.

Xai'nia tuvo la idea de responder el mensaje bajo la misma modulación de frecuencia, como una advertencia de que no se acerquen demasiado, pero se quedó en silencio. «¿La señal fue en específico dirigida hacia nosotros? ¿Nos han observado durante mucho tiempo? Nada bueno puede surgir del contacto, menos aún si la otra especie valora más el progreso científico que el bienestar generalizado. ¿Y si son mentes individuales? Yo reparto armonía. El libre albedrío solo atrae desgracia, salvo en minúsculos incidentes; después de todo, un solo ser no puede discutir jamás consigo mismo», volvió a elucubrar. Las tropas comunes, la Guardia Real, los buscadores de néctar y las obreras polinizadoras, entonces, rompieron filas, ligeras de voluntad ante el régimen de la venerada reina. Solo quedaba volver al trabajo de rutina.

II

Transcurrieron 259 años para que el planeta Timur reciba dos paquetes adicionales de señales liberadas por los mismos seres. Xai'nia, en aquel primer ensayo de contacto, se había negado a desprender de la red colmena a los centinelas-zánganos. Creía que contaminarían sus órdenes, podían convencerla de construir un vínculo a partir de la buena fe insectoide. Era peligroso, no obstante, devolver el saludo a los desconocidos.

El cosmos guarda dentro de sí muchas rutas de desarrollo biológico; las probabilidades que dos facciones interestelares compartan la misma ambición son proporcionales a una conversación sostenida entre un alga marina y una ameba.

Al atardecer, desde un cielo cuyas sabanas reflejaban los cultivos de lavandas y petunias, una pequeña comitiva de tres astromóviles ingresaba a los dominios de la Lectra.

Cuando la Lectra hubo estado a segundos de mandar a destruir los extraños aparatos, analizó las posibles represalias. El temor hacia las innumerables posibilidades de las intromisiones tecnológicas la mantenían en alerta, sin embargo, no lo demostraba frente a ningún nivel social de la colmena. Odiaba quedarse en incertidumbre, no podía vivir el resto de sus días así. «Lucha contra tus miedos, ellos no te dominarán, tú eres la regente», se repetía.

Así es como, casi contra sus principios, independizó las mentes de los centinelas-zánganos. «Los bípedos no están armados ni han propalado agentes virulentos o bacteriológicos», coincidieron todos ellos.



Ilustración:
"La colmena"
ALTERIX (México)

—Protegeremos nuestras alas —dijo Xai'nia—. Pero tomen en cuenta los antecedentes, la masacre de Prycion.

Pero los recién liberados de la mente colmena distaron de ello. Quizás deberían ser mejores anfitriones —opinaron—, no señalemos a todos de hostiles. A manera de protocolo inicial, escoltaron a los aparatos hacia el planeta, los abrazaron a sus tórax aterciopelados mientras los olían, pues no descartaron nada, ni siquiera un intento de envenenamiento masivo.

Entretanto, una orden de la colmena atrajo a las tropas intérpretes. A diferencia de los mensajes de radio, cientos de imágenes se proyectaron cuyos orígenes se desprendían de las láminas del primer rover: gente bípeda bañándose en playas y explorando manantiales, fotos satelitales de la Gran Muralla China, cohetes dirigiéndose a un satélite repleto de cráteres, los logos de la NASA y Roscosmos, rituales de pueblos indígenas alzando lanzas, aullando como animales. El segundo dispositivo solo era un estabilizador audiovisual.

Le tocó el turno al tercer viajero de metal. «Acabemos con esto», pronunció la Lectra a la vista de todos y presionó con una pata el único botón visible. De inmediato, al compás de las pulsaciones, los serviles escribieron a tierra: «We, humans. Alliance. Carbon. Listen».

Y no hubo tiempo para descifrar los trazos. Sonaron, como unas obuses de artillería pesada, las notas musicales de *The Bluff* y *Bones*, ambos tracks de 2001: odisea del espacio; pero lejos de disfrutarlas, los timurianos convulsionaban y caían como partículas de lluvia, no conocían su propia misofonía, se retorcían como cucarachas pateadas. Luego, la Sinfonía 6 de Beethoven y una composición de rock psicodélico siguieron zarandeándolos. Xai'nia y los centinelas-zánganos blandían sus agujones para desactivar los altavoces, sin embargo, no lo consiguieron.

Al final del desastre, la Lectra dio varias vueltas en elipses, desorientada, olisqueando a cada víctima. Dos millones y medio de timurianos habían perdido la vida. Su instinto clamaba venganza, conminación. El revanchismo le consumía las esencias, deseaba fervorosamente aniquilar ese supuesto avance científico de ofensiva cósmica.

Xai'nia, tras ver una miríada de congéneres desperdigados sobre los cultivos, mandó a la colonia de combatientes hacia un éxodo con dirección al sistema solar de los emisores.

III

Después de 57 años, a un quinto de la velocidad de la luz, los elegidos ven un puntito azul, lívido, al que reconocen como su paradero final. Los diez mil timurianos esperan ser interceptados por alguna resistencia militar, pero, contra los pronósticos de la Lectra, viajan pacíficamente. Al entrar en la Tierra, arman rondas itinerantes, dividen las fuerzas armadas en todo lo ancho de los continentes avizorados. Ven robustos bloques de edificios y sienten radiación electromagnética procedente de torres transmisoras. En tropel, voltean a analizar los paneles de neón de aquellos obeliscos: «Tecnología 6G, la humanidad besará a Dios». No son capaces de traducir la lengua. No oyen ruido.

Más tarde, entran a las construcciones y se sorprenden: hallan personas muertas, desparramadas por doquier. Huelen el hedor emanado y estornudan. Se acercan, los tocan y advierten que todos los cuerpos presentan masas tumorales. ¿Todo ese mundo carecía de vida? Probablemente. Aquello, a su vez, no los exime del peligro mayor. El patrullaje de otra especie minúscula ahora es reiterativo. Manchas amorfas de abejas zigzaguean a discreción.

Un miembro de los combatientes coge a una de ellas, acaricia su abdomen y se emociona como un infante al contemplar a un ser tan similar a su reflejo. Detrás de él, una sombra acechante, batiente de los vientos, zumba y articula unas palabras que los vindicadores tampoco interpretarían.

<<¿Cómo se atreven a volar en nuestro territorio? El humano lo despreció y nosotras nos desarrollamos. ¿Tienen intenciones de destruir las fuentes de las emisiones que nos proveen la evolución? Reclamamos toda esta esfera preciosa. ¡Largo, invasores!>>.

La nueva melodía está en proceso de composición. Se escucha como si una cama de clavos se incrustara en el pellejo de un cerdo.



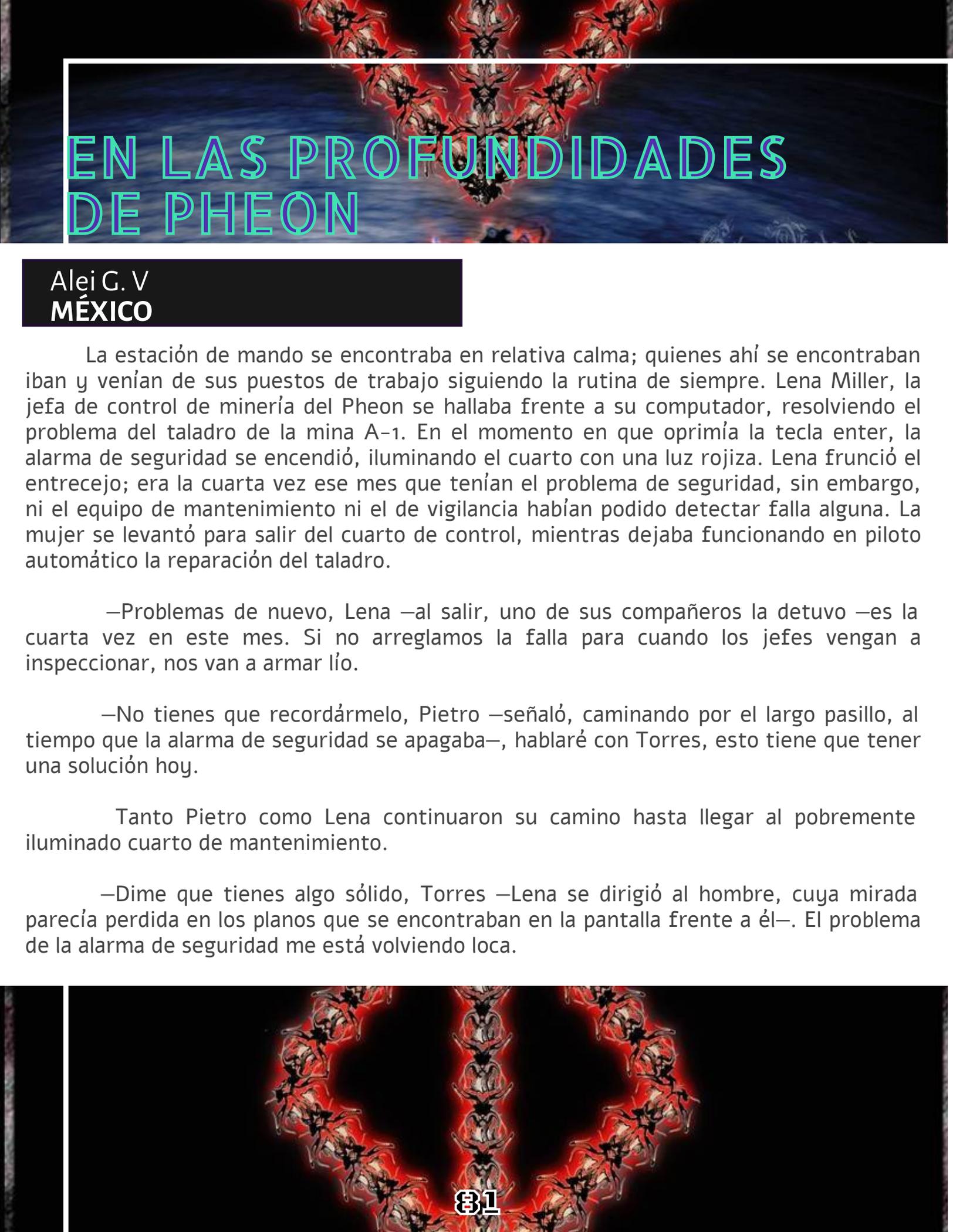
Ilustración:
"El insectoide"
ALTERIX (México)



Acerca del Autor:

Bern V. Chamberlain (Lima, Perú,1991).

Periodista del diario La República. Es redactor de la sección Ciencia y corrector de estilo. Ha publicado cuentos en las revistas El Bosque ('El fauno y la oscura Menniger', 'El don de Joas Bent', 'Serpens Caput' y 'Los designios de Nammu') y Cuenta Artes ('Descenso al bosque de Arges', 'El regreso de los amos' y 'Escritos del ciervo de Montesierpe'). Otros relatos de misterio y ciencia ficción como 'El desfiladero de bustos', 'Sizigia' y 'Cuestionamientos desde la sala blanca' aparecen en tres antologías de Petroperú. Su cuento El medallón de amatista forma parte de la antología Proyecto Usher de la Editorial Raíces Latinas (EE. UU.) y Cathartes Ediciones (Chile), un homenaje a Edgar Allan Poe. Del mismo modo, la narración '¿Cómo llegó nuestro salvador?' pertenece a un compilatorio basado en el universo de H. P. Lovecraft llamado Proyecto Cthulhu, también de la Editorial Raíces Latinas.



EN LAS PROFUNDIDADES DE PHEON

Alej G. V
MÉXICO

La estación de mando se encontraba en relativa calma; quienes ahí se encontraban iban y venían de sus puestos de trabajo siguiendo la rutina de siempre. Lena Miller, la jefa de control de minería del Pheon se hallaba frente a su computador, resolviendo el problema del taladro de la mina A-1. En el momento en que oprimía la tecla enter, la alarma de seguridad se encendió, iluminando el cuarto con una luz rojiza. Lena frunció el entrecejo; era la cuarta vez ese mes que tenían el problema de seguridad, sin embargo, ni el equipo de mantenimiento ni el de vigilancia habían podido detectar falla alguna. La mujer se levantó para salir del cuarto de control, mientras dejaba funcionando en piloto automático la reparación del taladro.

—Problemas de nuevo, Lena —al salir, uno de sus compañeros la detuvo —es la cuarta vez en este mes. Si no arreglamos la falla para cuando los jefes vengan a inspeccionar, nos van a armar lío.

—No tienes que recordármelo, Pietro —señaló, caminando por el largo pasillo, al tiempo que la alarma de seguridad se apagaba—, hablaré con Torres, esto tiene que tener una solución hoy.

Tanto Pietro como Lena continuaron su camino hasta llegar al pobremente iluminado cuarto de mantenimiento.

—Dime que tienes algo sólido, Torres —Lena se dirigió al hombre, cuya mirada parecía perdida en los planos que se encontraban en la pantalla frente a él—. El problema de la alarma de seguridad me está volviendo loca.

—¿Ya resolviste el problema de la mina, Lena? —La pregunta de Torres tomó desprevenida a la mujer.

—Estoy en eso —Se limitó a responder. En ese momento, Torres despegó su vista de los planos, volviéndose hacia sus invitados.

—Ahí está la clave —dijo, dedicándoles una pequeña sonrisa. Pietro odiaba cuando Torres se ponía así de enigmático. Al notar que ambos parecían confundidos, Torres continuó —. La falla de la alarma de seguridad empezó justo un día después que el taladro de la mina comenzara a mostrar problemas, ¿acaso no te diste cuenta, Lena?

La aludida frunció el entrecejo, mientras Torres le hacía una señal con la mano para que se acercara. Tanto Lena como Pietro se acercaron a la computadora de Torres, quien señalaba un punto en los planos.

—No veo nada —soltó Pietro, luego de escudriñar de arriba a abajo la pantalla.

—Exacto —confirmó Torres, confundiendo aún más a sus compañeros.

—Abel por favor, déjate de misticismos —apremió Lena. Torres podría ser uno de los genios más reconocidos de la Tierra, pero sus métodos y manera de explicar sacaban de sus casillas hasta a los más pacientes —. Ya de por sí los jefes están sobre nosotros por no dar los resultados que se esperaban de este planeta. El tiempo...

—Es dinero —completó Torres, cuyo rostro se ensombreció de pronto. Suspiró antes de decir —. Pheon fue considerado para exploración por su riqueza minera. Metales y minerales nunca antes vistos y estudiados por la raza humana con un increíble potencial, se encuentran en el suelo de este planeta, algo que podría ser de gran utilidad para los colonizadores de otros mundos, para nuestra tecnología... nunca se pusieron a pensar que pudiera haber algo más aquí. Es igual que siempre en la historia de la humanidad, quienes tienen el poder económico manejan a su antojo las cosas. Siempre y cuando obtengan el beneficio primero, lo demás sobrará.

—Ya te pusiste trascendental. —Se burló Pietro. Lena le dio una mirada furtiva. A pesar de no decirlo, concordaba con Torres.

—Vamos a las minas —Torres caminó para salir del cuarto de mantenimiento. Sin poner objeción, Lena lo siguió junto con Pietro. Mientras caminaban rumbo a la estación de preparación, Torres dijo: —¿Cuál fue el primer pensamiento que se cruzó por su cabeza cuando la Asociación Colonizadora del Cosmos nos escogió para venir a este planeta?

—Temor —respondió Lena sin pensárselo. No lo necesitaba, recordaba aquel día perfectamente a pesar de que hubieran pasado casi tres siglos—. Pensar que pasaría trescientos años en las cámaras de criogenización y para cuando despertara todo cuanto conocía habría desaparecido mientras yo me encontraba por aterrizar en otro mundo, me ponía los pelos de punta.

—Me daba igual —contestó finalmente Pietro— ,nada en la Tierra me importaba así que despertar en otro mundo ni me iba ni me venía.
Torres sonrió ante las respuestas.

—Ambos, aunque de diferente manera, pensaban en ustedes mismos —Lena bajó la mirada —, yo pensaba en lo que podríamos encontrar aquí y como trascendería en la historia. Las investigaciones previas nos decían que era un mundo poco habitable y que, sin embargo, proporcionaría inmensas riquezas para la minería y mineralogía, conocimientos de lo que las piedras y metales del cosmos aún escondían. Con una atmosfera que no daba para la proliferación de la vida y que aun así podría permitirnos explorarlo sin morir en el intento, me parecía fascinante. Que ciegos estábamos al no considerar todas las posibles variables.

La atmosfera del lugar parecía haberse tensado cuando los tres llegaron al cuarto de preparación, donde los trajes de exploración los estaban esperando. Cuando estuvieron listos, salieron hacia el exterior, donde el cielo violeta de Pheon les dio la bienvenida. En lo alto del firmamento, podían observar la estrella blanquecina que iluminaba el manto negro bajo sus pies, logrando sacar unos reflejos azules y blancos. A donde quiera que se observaba, podían admirar las formaciones rocosas que parecían haber sido talladas por gigantescas manos, dándoles un aspecto amorfo pero que, si ponías atención, podías adivinarles formas conocidas, casi como las nubes de la Tierra.

A veces Lena jugaba a adivinar la forma desde la ventana de su habitación en la base de mando. Sin embargo, Pheon no se parecía para nada a la Tierra, era un mundo desierto y aun así, importante para los colonizadores de otros mundos.

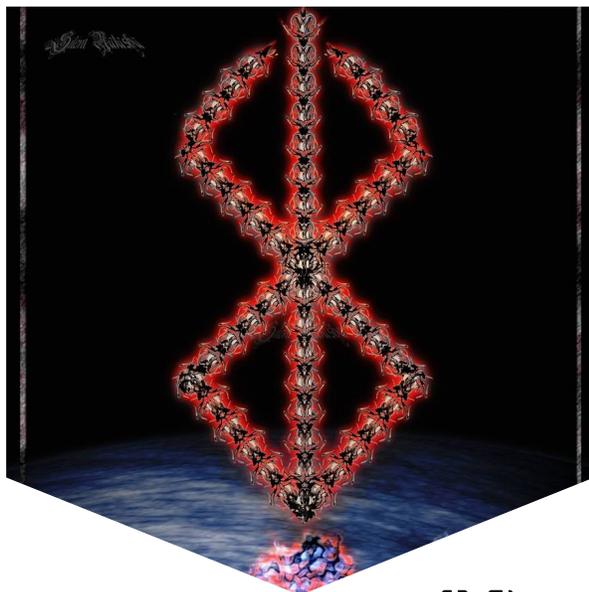


ILUSTRACIÓN:
"Berserker"
Silent Natasha (México)

—Una de las razones para la exploración del Universo —la voz de Torres se escuchó en sus oídos mientras caminaban hacia la mina A-1 que se encontraba más o menos a medio kilómetro de la base —,no sólo es encontrar un lugar habitable para nosotros sino además, averiguar de una vez por todas si estamos solos o si hay alguien más con nosotros.

—Bueno, logramos las dos —le recordó Pietro—. Hemos encontrado nuevos hogares y además, entablado relaciones con civilizaciones de tipo 1 y 2.

—Tuvimos suerte —apuntó Lena —. No fueron hostiles con nosotros.

—O nosotros con ellos —dijo Torres —claro que, ante estas civilizaciones, tenemos las de perder. En ese aspecto parece ser que no somos tontos y sabemos cuáles son nuestras debilidades.

La atmosfera de Pheon era varias veces menor a la de Tierra por lo que llegar a la mina A-1 les llevaría menos de la mitad del tiempo. Unos minutos después, los tres se hallaban frente a la entrada de la mina. Lena podía escuchar el taladro trabajando ahí adentro, en las profundidades.

—Pide a la base que detengan el taladro, Lena —dijo Torres, mientras entraba a la mina. No muy convencida, entabló comunicación y, minutos después, el sonido del taladro se detuvo. La oscuridad de la cueva fue cediendo poco a poco gracias a las lámparas que llevaban.

Una extraña sensación envolvió el cuerpo de Lena, cosa que tanto Pietro como Torres percibieron. Sentían como si estuvieran siendo observados, algo que no habían sentido nunca desde que la pequeña colonia exploradora se había asentado en Pheon, una sensación que crecía conforme se internaban en la mina. De la nada, Torres se detuvo; habían llegado justo al punto donde se encontraba el taladro. Un agujero bastante profundo se hallaba a unos metros de ellos y Torres no dudo en acercarse.

—Ten cuidado, el suelo puede estar frágil en los bordes y podrías caer —le advirtió Pietro.

Torres asintió, mientras Lena observaba la roca verduzca de las paredes de la mina, que reflejaba brillos extraños cuando la luz de sus lámparas la golpeaba.

—¿Qué tipo de minerales hay en esta mina, Lena? —preguntó de pronto Torres. Su mirada se perdía en la oscuridad del agujero, como la boca de un monstruo esperando a que su presa caiga para devorarla.

—De todo un poco, pero el más importante es el Decaensteno. Tiene muchísimas propiedades de las cuales sólo hemos descifrado una pequeña parte —respondió Lena —, la más importante es que, procesado, parece devolver la vida... sólo lo hemos probado en plantas pero ha dado buenos resultados.

Torres no dijo nada, tan sólo murmuró para sí. Le hizo una señal a Lena y a Pietro para que se acercaran. Ambos obedecieron a pasos lentos.

—¿Por qué tiene esa propiedad? —preguntó Torres, esta vez encarando a sus compañeros —, ¿lo han descifrado?

—Aún no —respondió Pietro—, su composición química es bastante extraña. Supongo que es obvio, es un mineral alienígena.

—Ayúdenme a iluminar el pozo —pidió Torres seriamente, ambos lo hicieron. Los destellos rojizos del mineral excavado se reflejaban en sus trajes como los puntos de tiro de un rifle de francotirador, como si el mineral los amenazara.

—¿Qué se supone que...? —la frase de Pietro quedó en el aire. Había vislumbrado algo que lo había dejado perplejo —. No... no es posible... esos son...

—Ojos —murmuró Lena, dando unos pasos hacia atrás, aterrada.

—Hemos estado excavando la tumba del habitante de este planeta —Torres no se movió, observando los enormes ojos cerrados de aquel ser que reposaba cubierto del mineral más extraño y fascinante que la raza humana hubiera descubierto. Observó a sus compañeros finalmente para luego decir: —Lo estamos despertando...





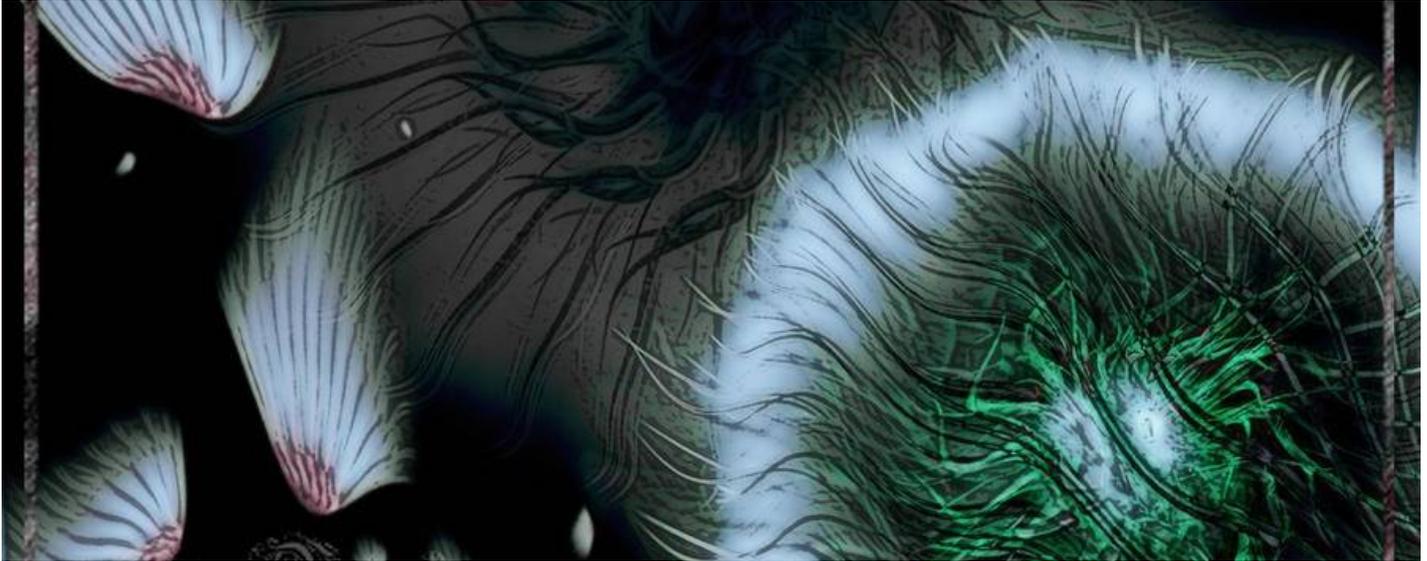
Acerca del Autor:

Alei G.V. (Guanajuato, México).

***Daniela García*, quien escribe bajo el seudónimo de Alei G.V. es una ilustradora y escritora nacida en Guanajuato. Desde niña se apasionó por la literatura de ciencia ficción así como la fantástica, siendo Julio Verne uno de sus autores predilectos. A los 26 años publica Héroe de las Sombras a través de Amazon, novela de corte fantástico, ambientada en su natal Guanajuato la cual también cuenta con una versión gráfica ilustrada por la misma autora. Este año verá la luz su segunda novela de corte fantástico En Busca de la Gema del Fénix.**

EXOPLANETAS: CIVILIZACIONES LEJANAS

Ajedsus Balcázar Padilla



La actual convocatoria nació por el deseo de especular sobre el impacto que traerá a la humanidad, el descubrimiento de planetas más allá de nuestro Sistema Solar. El término “exoplaneta” supone a todos los planetas que orbitan alrededor de otras estrellas. Los exoplanetas son muy difíciles de ver directamente con telescopios. Están ocultos por el resplandor brillante de las estrellas que alrededor de las que orbitan. En estos últimos años, ha sido evidente el impulso a todo lo que se refiere a la astronáutica y los descubrimientos sobre astronomía y la existencia de más y más de aquellos extraños planetas, se va volviendo elemental para encontrar otros mundos habitables.

Solamente los proyectos de Elon Musk con Space X y Jeff Bezos con Blue Origin, dan a conocer el próximo boom que existirá cuando los viajes a planetas cercanos como Marte se vuelva convencional. Acercando cada vez más la posibilidad de alcanzar algún exoplaneta con las características más favorables para albergar vida.



¿CÓMO PODEMOS ENCONTRAR PLANETAS SIMILARES A LA TIERRA EN OTROS SISTEMAS SOLARES?

En 2009, la NASA lanzó una nave espacial llamada Kepler para buscar exoplanetas. Kepler buscó planetas de varios tamaños y órbitas. Y estos planetas orbitaban alrededor de estrellas de distinto tamaño y temperatura.

Algunos de los planetas descubiertos por Kepler son mundos rocosos que están a una distancia muy especial de su estrella. Este punto óptimo se llama la zona habitable, donde la vida podría ser posible.

Kepler detectó exoplanetas usando el método del tránsito. Cuando un planeta pasa delante de su estrella, esto se llama tránsito. Cuando el planeta transita frente a la estrella, cubre un poco su luz. Eso significa que la estrella se verá un poco menos brillante cuando el planeta pase por delante de ella.

Los astrónomos pueden observar cómo cambia el brillo de una estrella durante un tránsito. Esto puede ayudarles a averiguar el tamaño del planeta.

Con el paso de los años, la búsqueda de estos planetas no ha resultado fácil, pero si se han encontrado datos que nos dan pistas de lo que puede existir allá afuera.

¿MUNDOS HABITABLES?

No obstante, un dato esperanzador lo ha aportado un equipo de científicos dirigido por el geobiólogo Dirk Schulze-Makuch de la Universidad del Estado de Washington (Estados

Unidos). Schulze-Makuch y su equipo han identificado 24 exoplanetas que podrían ser más favorables para la vida que la propia Tierra gracias a datos de la misión Kepler.

De los más de 4.000 exoplanetas encontrados hasta ahora, algunos han sido considerados habitables, aunque este es un término algo engañoso.

No se trata de que estemos en un planeta en el que puedan llegar los humanos y comenzar a vivir inmediatamente, sino que estamos ante un planeta rocoso que está en la región orbital correcta alrededor de su estrella, donde la temperatura es lo suficientemente moderada como para que el agua líquida exista en su superficie sin congelarse o hervir. Para hacerse una idea, siguiendo estos criterios, aparte de la Tierra, nuestro Sistema Solar alberga otros dos planetas potencialmente habitables: Venus y Marte.

Ahora, los astrónomos de la universidad estadounidense, en un estudio publicado en la revista científica 'Astrobiology', han refinado un poco la búsqueda y han localizado 24 exoplanetas candidatos que no sólo son habitables, sino potencialmente más habitables que nuestro planeta.

Están situados a más de 100 años luz del Sol y fueron seleccionados porque tienen algunas propiedades que podrían hacerlos más capaces de sostener la vida.



FACTORES DETERMINANTES

En esta selección toma gran importancia la estrella (o sol) al que orbitan. La suposición habitual es que una órbita alrededor de una estrella de tipo G, como el Sol, sería el mejor lugar para encontrar un planeta habitable.

"La Tierra es habitable porque es suficientemente grande como para ser geológicamente activa, con un campo magnético protector y con suficiente gravedad para retener una atmósfera".

Una estrella enana de tipo K, por otra parte, sería más fría y menos masiva que el Sol, pero tendría una vida útil de hasta 70.000 millones de años, lo que permitiría un tiempo mucho más largo para que la vida emerja y se desarrolle.

Otro par de factores serían el tamaño y la masa. Parte de la razón por la que la Tierra es habitable es porque es lo suficientemente grande como para ser geológicamente activa, dándole un campo magnético protector, y tiene suficiente gravedad para retener una atmósfera.

El equipo dice que ninguno de los 24 planetas encontrados tiene todas estas características, pero uno tiene cuatro de los factores críticos. En cualquier caso, los 24 podrían ser el foco de estudios telescópicos posteriores.

"A veces es difícil transmitir este principio de planetas superhabitables porque creemos que tenemos el mejor planeta", explica Schulze-Makuch en declaraciones recogidas por New Atlas. "Tenemos un gran número de formas de vida

complejas y diversas y muchas que pueden sobrevivir en entornos extremos. Es bueno tener vida adaptable, pero eso no significa que tengamos lo mejor de todo".

LAS SÚPER TIERRAS

En Junio del 2020, fue publicado en BBC News el artículo sobre la posible existencia de "súper Tierras" que pudieran ser habitables, cerca de la estrella Próxima Centaury.

No uno, sino dos planetas halló un equipo internacional de científicos cerca de la zona habitable de una estrella próxima al Sistema Solar. Y existe la posibilidad de que haya un tercero acompañándolos.

Ambos planetas orbitan muy cerca -pero fuera- de la zona habitable de GJ 887 (también conocida como Gliese 887), una estrella enana roja de aproximadamente la mitad de la masa del Sol y ubicada a 11 años luz de este.

La cercanía entre estos planetas y su estrella -mayor que la cercanía entre Mercurio y el Sol- convierte a grupo de GJ 887 en un conjunto "compacto" y hasta ahora es el sistema de este tipo más cercano al Sistema Solar. Los dos planetas de los que se ha confirmado su existencia han sido calificados como "súper Tierras", debido a que tienen entre cuatro y siete veces más masa que nuestro planeta, pero son más pequeños que Urano y Neptuno.



UN SISTEMA COMPACTO

Ambos planetas, denominados GJ 887b y GJ 887c, fueron detectados usando el Buscador de Planetas de Velocidad Radial de Alta Precisión (Harps, por sus siglas en inglés), un instrumento del Observatorio Europeo Austral (ESO) en La Silla, Chile.

Según las observaciones, los dos planetas quedan relativamente "cerca" de su estrella. El más "alejado" del astro, GJ 887c, tarda apenas 21,8 días terrestres en completar una vuelta alrededor de ella; y GJ 887b tarda solo 9,3 días terrestres.

Estas órbitas son mucho más rápidas y cortas que la traslación de Mercurio, que demora 88 días terrestres.

Los astrónomos ya han descubierto otros sistemas planetarios más cercanos al Sistema Solar, como Próxima Centauri y Wolf359, situados a 4,2 y 7,9 años luz, respectivamente. Pero no son tan "compactos" como GJ887.

"GJ887 se convierte así en uno de los sistemas multiplanetarios más cercanos conocidos. [Pero] GJ887 constituye el más compacto", detalla el Instituto de Astrofísica de Andalucía (IAA-CSIC), España, que también participó en la investigación.

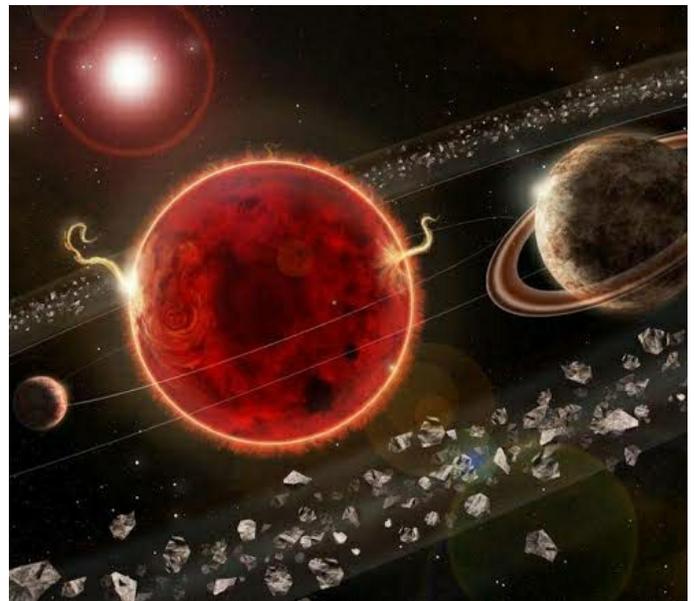
"Este tipo de sistemas planetarios son bastante comunes en otras estrellas -entre un 15 y un 30% de las estrellas de tipo solar-, pero no habíamos encontrado ninguno muy cercano al Sol", dijo Guillem Anglada-Escudé, del Instituto de Ciencias del Espacio (ICE-CSIC) de la Universidad Autónoma de Barcelona y uno de los autores de la investigación, a la agencia EFE.

Los dos planetas se encuentran cerca del límite interior de la llamada "zona habitable" de su estrella. Es decir, de la región en la que los planetas de un sistema podrían presentar condiciones que permitan la existencia de vida.

Sin embargo, los investigadores del proyecto señalan que la estrella GJ 887 es bastante "inactiva", lo que juega a favor de las atmósferas de los planetas cercanos.

"Gliese 887 es la mejor estrella que está cerca del Sol porque es una estrella generalmente tranquila. No tiene los estallidos energéticos (por ejemplo, destellos) que vemos en el Sol", dice Jeffers, de la Universidad de Gotinga, a BBC Mundo.

Si GJ 887 "fuera tan activa como nuestro Sol, es probable que el fuerte viento estelar [que produciría] simplemente barrería las atmósferas de los planetas", explica la Universidad de Gotinga en un comunicado publicado este jueves.



LOS MUNDOS ACUÁTICOS “HYCEAN”

En agosto del 2021, se dio a conocer la noticia en la revista The Astrophysical Journal, del descubrimiento de al menos 11 exoplanetas cercanos, cubiertos de océanos con atmósferas ricas en hidrógeno, casi con toda seguridad pueden albergar vida microbiana similar a la que se encuentra en algunos de los entornos acuáticos más extremos de la Tierra.

Se trata de una nueva clase de planetas habitables, denominados planetas «Hycean» porque están cubiertos de océanos con atmósferas ricas en hidrógeno, de los que podría haber decenas más de los identificados hasta ahora.

Lo ha descubierto una investigación dirigida por Nikku Madhusudhan, del Instituto de Astronomía de Cambridge, que publicará sus resultados en la revista The Astrophysical Journal.

Muchos de los a Hycean identificados por los investigadores son más grandes y calientes que la Tierra, pero tienen las características para albergar grandes océanos que podrían sustentar una vida microbiana similar a la que se encuentra en algunos de los entornos acuáticos más extremos de la Tierra, señalan los investigadores.

Y añaden: esos planetas también permiten una zona habitable mucho más amplia, ni demasiado cerca ni demasiado lejos de su estrella para excluir la vida tal y como la conocemos, en comparación con los planetas que son más parecidos a la Tierra.

Eso significa que podrían albergar vida a pesar de que se encuentran fuera del rango donde un planeta

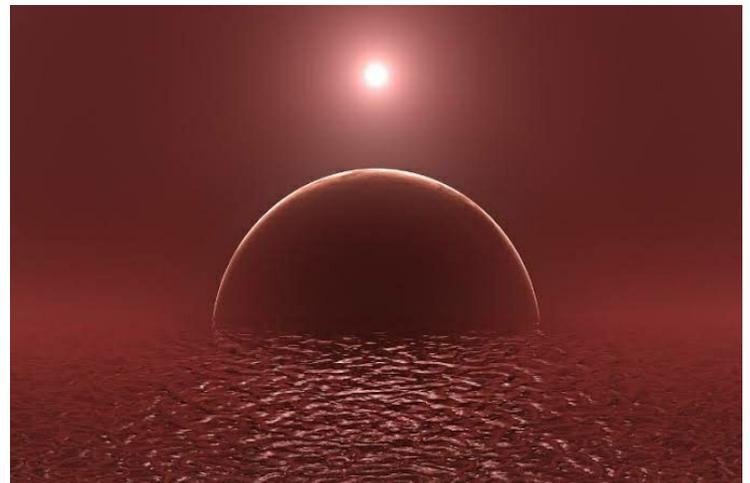
similar a la Tierra debería estar para ser habitable.

NUEVA CATEGORÍA EN PLANETAS

Fue así como el equipo de Madhusudhan llegó a la conclusión de que existe una nueva categoría de planetas Hycean, con océanos masivos en su superficie amparados por atmósferas ricas en hidrógeno. Los planetas Hycean pueden ser hasta 2,6 veces más grandes que la Tierra y tener temperaturas atmosféricas de hasta casi 200 grados Celsius, dependiendo de sus estrellas anfitrionas, pero sus condiciones oceánicas podrían ser similares a las propicias para la vida microbiana que existen en los océanos de la Tierra, destacan los investigadores.

Selalan también que estos exoplanetas pueden incluir, tanto mundos «oscuros» bloqueados por mareas que pueden tener condiciones habitables solo en sus lados nocturnos permanentes, como mundos «fríos» que reciben poca radiación de sus estrellas.

Los planetas de este tamaño dominan la población de exoplanetas conocida, aunque no se han estudiado con tanto detalle como las super-Tierras.



ARTÍCULO

EXOPLANETAS

Ajedsus Balcázar

Los investigadores consideran probable que los mundos Hycean sean bastante comunes, lo que significa que los lugares más prometedores para buscar vida en otras partes de la Galaxia pueden haberse escondido hasta ahora a plena luz del día.

«Descubrimos que una serie de trazas de biomarcadores terrestres que se puede esperar que estén presentes en atmósferas Hycean, serán fácilmente detectables usando un tiempo de observación modesto con el Telescopio Espacial James Webb (JWST)», escriben los investigadores en su artículo.

Todas estas nuevas investigaciones, dan a conocer la certeza de lograr encontrar más planetas habitables más allá de nuestro sistema planetario. Tal como se ha indicado en cada estudio, la cercanía a su estrella es crucial para determinar si el planeta puede sustentar un ecosistema.

En el último descubrimiento, encontramos la clara evidencia de "mundos acuáticos", los cuales tendrán mayor posibilidad de sustentar la vida o bien, que tenga en sí misma, algún tipo de vida alienígena en su entorno.

SEÑALES DE RADIO DESDE EL ESPACIO

A finales del año 2020, la comunidad científica se sintió intrigada al descubrir una extraña señal de radio proveniente del espacio.

Las ondas de radio, fueron procedentes de un planeta gigante gaseoso situado fuera del sistema solar, habrían sido detectadas por primera vez, señalando la presencia de un campo magnético protector, indicó el estudio.

La señal se observó a través del radiotelescopio europeo LOFAR, una red de 50.000 antenas repartidas en toda Europa y que opera a muy baja frecuencia, un área de energía aún poco explotada.

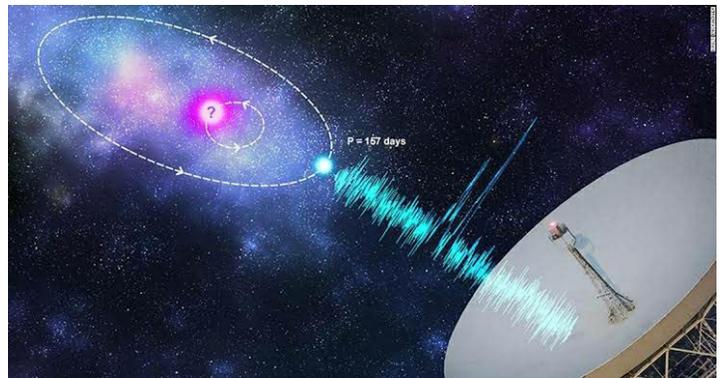
La emisión proviene de un sistema ya conocido, Tau Bootis, situado a 50 años luz del sistema solar. Contiene una estrella doble y un exoplaneta gigante gaseoso que orbita cerca: un "Júpiter caliente", bautizado como Tau Bootis-b. Sin embargo, la emisión de radio captada por LOFAR "es una firma muy precisa del campo magnético", explicó a la AFP Philippe Zarka, del Observatorio de París, uno de los autores principales del estudio publicado esta semana en *Astronomy & Astrophysics*.

Estas ondas son muy difíciles de detectar, pues los campos magnéticos planetarios suelen ser débiles y su fuente de emisión, lejana.

El equipo internacional de investigadores observó tres sistemas extrasolares (Tau Bootis, 55 Cancri y Ups) que contienen gigantes gaseosos que, por estar cerca de su estrella, son probablemente potentes emisores.

Tomando como modelo la señal de radio de Júpiter, atenuada al máximo, el análisis de un centenar de horas de observación abogó por la esperada firma de Tau Bootis.

"Hay un 98% de probabilidad de que la señal sea fiable", comentó Philippe Zarka, precisando que persiste una pequeña duda sobre la posibilidad de que la señal emane de su estrella. "Para estar realmente seguros, haría falta un 99,9% de probabilidad. Habrá que continuar con las observaciones, lo cual está a nuestro alcance", añadió el astrofísico.



Si se confirma, "sería una primicia que validaría la técnica de detección de radio, y, por tanto, un paso hacia la caracterización de los exoplanetas", subrayó el investigador.

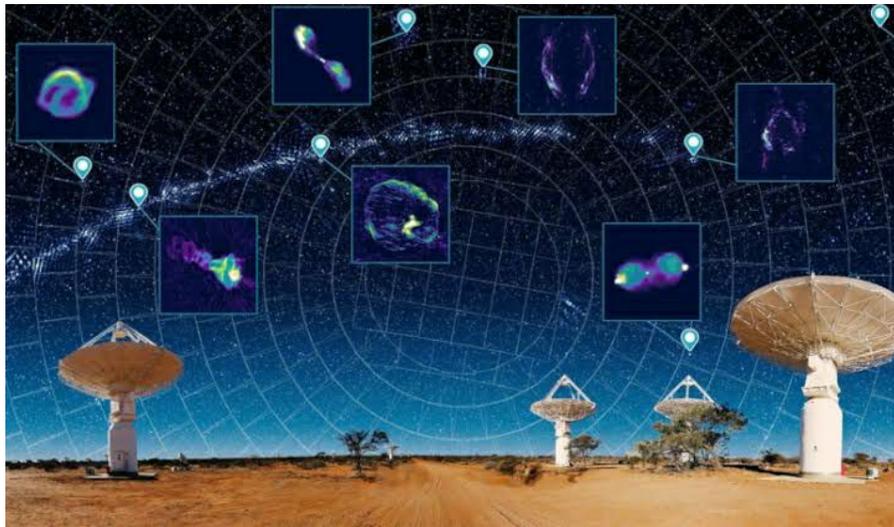
Cerca de 4.000 exoplanetas se han detectado desde el hallazgo del primero, 51 Pegasi-b, hace 25 años.

La existencia de una "burbuja" magnética a su alrededor es un ingrediente propicio al desarrollo de una forma de vida, según Philippe Zarka. Pero existen otros criterios, como la temperatura, y en el caso de Tau

Bootis-b, la suya sería demasiado alta como para albergar vida.

Y mientras los años avanzan, los datos sobre estos exoplanetas nos lanzan la posibilidad del futuro de la humanidad en el espacio.

Dentro de esto, las puertas de la especulación quedan abiertas y acompañadas de ellas, nos encontramos a los distintos cuentos de ciencia ficción que conforman este interesante número sobre los fantásticos Exoplanetas.



Referencias:

-BBC News. El descubrimiento de dos "súper Tierras" en un sistema planetario cercano al sistema solar. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-53199435>

-Space Place. What is an Exoplanet?. <https://spaceplace.nasa.gov/all-about-exoplanets/sp/>

-Tendencias 21. Al menos 11 exoplanetas pueden albergar vida microbiana similar a la Tierra. https://tendencias21.levante-emv.com/al-menos-11-exoplanetas-pueden-albergar-vida-microbiana-similar-a-la-de-la-tierra.html?utm_source=facebook&utm_medium=social&utm_campaign=dogtrack

-La Jornada. Detectan probable señal radio proveniente de un exoplaneta: estudio. <https://www.jornada.com.mx/notas/2020/12/18/ciencia-y-tecnologia/detectan-probable-senal-de-radio-proveniente-de-un-exoplaneta-estudio/>

Rumbo a Mundos Distantes



Té de campana

La galaxia se asomó a sus sueños, doblegada por un sortilegio narcótico. Del subconsciente emergió la nave espacial que dio inicio al viaje.

Los planetas alrededor de las estrellas se colmaron de vida deseosa de transmitir su existencia; hablar del misterio de los vacíos. Ana era una con el universo en el viaje cuántico. La cordura se diluyó en visiones.

Morgan Vicconius Zariah

FB : Jimmy Diaz

WordPress: Morgan Vicconius Zariah

República Dominicana





SARCÓFAGO

Eduardo Omar Honey Escandón
MÉXICO

Empezó como un punto invisible a la vista. Era del blanco producido por la ruptura del tejido del espacio. Líneas surgieron de él que fueron expandiéndose y uniéndose desde el espacio de Planck hasta extenderse por más de veinte kilómetros de largo y de ocho de alto.

Se dibujó la filigrana en 3D hasta consolidarse en las tres alas alrededor del vientre de la enorme esfera de una trinidad, nave de las Inteligencias Artificiales Emergentes de la expansión Homo. Completamente reconstruida orbitaba un planeta cubierto de azules, verdes y ocres. La escasa nubosidad extendía sombras dobles debido a los dos soles cercanos.

Elena hizo presencia en el Espacio Blanco, el EB, con su avatar principal: vestía una camisola difusa que se movía ante un viento inexistente, su difuminado rostro con expresión beatífica, cabello negro lacio se extendía para desaparecer casi al llegar al suelo. Como corona rondaban sobre ella las tres serpientes divinas, las Nehebkau, nombre de la nave. Cambiaban constantemente de un tono blanco a un rojizo.

—Elena, ¿está bien Nehebkau? —preguntó Aram en cuanto apareció en EB—. Se ve irritada.

—Yo(nosotras) est((oy)(amos)) bien —contestó la aludida en singular y plural.

—No les prestes atención, Aram. Tan lejos y sin apoyo de la iNTeRNeXT debe hacer funciones que ocupan su tiempo. Además, la transición requirió de muchos cálculos y energía. Es la primera vez que lo hacemos al otro lado del núcleo galáctico. Aquí es donde surgió la señal tras la triangulación.

—Habitable para vida terrestre si se adapta biogenéticamente —reportó la nave—. El cinturón de satélites artificiales parece haber sido defensivo —la IA proyectó un holo mostrando rombos con la superficie cubierta de impactos de diversos tamaños y zonas con quemaduras.

—¿Hay evidencia de ataque B'zee? —preguntó Aram—. Hace un lustro dejaron a la Tierra cubierta en cenizas y polvo tras lanzar varios meteoritos.

—Ninguno. Al menos no desde que se originó la señal hace setenta mil años. Fuera de lo esperado de un planeta, no hay indicación de comunicaciones o ruido tecnológico.

—¡Maldición! —grita Aram—. Sólo hemos encontrado tres civilizaciones, dos extintas y una que casi nos arrasó.

—Apenas llegamos, algo hemos de hallar —comenta Elena y desaparece.

Semanas después Aram visita un satélite donde un grupo ha estado investigando.

—Nedim —comenta Ariadna, la coordinadora maestra—, cree que este es uno de los centros de procesamiento, quizás de comunicación. Tras comparar los cientos de satélites determinamos cinco tipos. En el que estamos es el más común y sabemos que de las antenas partían cables a este componente. Podremos determinar las bandas de telecomunicación y así buscar receptores en la superficie.

—¿Qué fue lo otro que Nedim encontró?

—Sígueme —pide Ariadna quien se desplaza con agilidad en la gravedad cero al otro extremo del satélite. Aram la alcanza rápidamente—. Este tipo tiene también un arreglo de emisión láser y microondas que apuntan a la superficie. No estaban orientados a la defensa: captaban luz solar y alimentaban de energía a la superficie.

Elena aparece cual fantasma a un lado: es proyección y ordenamiento de un enjambre de nanobots. Mueve la boca pero su voz suena el radio de los trajes.

—Nehebkau confirma lo que Nedim encontró. Falta todavía entender cómo funciona el hardware y software o lo que hayan usado. La arquitectura de sus sistemas no se basó en la Von Neumann, dKreiss o IA+.

—Est((oy)(amos)) —suenan Nehebkau por la radio— por hacer una reingeniería inversa vía simulaciones. Tardará así que sugiero explorar la superficie.

Ariadna tiene que levantar la voz ante la discusión a gritos que ocurre en la sala. Nedim no quiere descender a la superficie, Aram opina que sí. Elena mandó un avatar orgánico que ha puesto nervioso a todo mundo: parece una joven de dieciséis años, edad cuando la nave la absorbió. Ella es la máxima autoridad al ser una con la tríada Nehebkau, IA y nave en simultáneo. Ha escuchado todos los argumentos sin emitir opinión. El grupo en la sala está inquieto: la corona de Elena tiene a las tres serpientes en rojo llameante.

—¡Silencio! —repite Ariadna logrando por fin que el volumen de las voces baje y luego calle—. Gracias. Veamos si podemos llegar a un consenso: votemos.

Minutos después están empatados los dos bandos. Falta el voto de Elena quien ha cerrado los ojos mientras la tríada en la corona muta de forma y colores.

—Bajaremos —finalmente dice—. Sólo kybers y homos con respaldo. No venimos a crear una extensión de la homósfera sino de exploración. Por la forma como están distribuidos los satélites y los sondeos de la superficie hay un desierto —aparece un holo del planeta en rotación— que es el candidato principal. Está enterrada bajo la arena una estructura de forma hexagonal: sesenta kilómetros por lado. Está compuesto por diversas aleaciones y minerales concentrados de forma no natural. Nosotras —se refiere a ella y la tríada— creemos que es un sarcófago fallido.

El ambiente de la reunión se vuelve oscuro, ominoso al escuchar las palabras finales. Elena se levanta y sale. Los demás hacen lo mismo sin cruzar palabra.



Ilustración:
Silent Natasha (México).

Aram y Ariadna avanzan por la arena dejando atrás el área de aterrizaje. El primero, al ser un androide replicable, no requiere el traje que la segunda necesita. Algo más atrás las sigue una Elena orgánica en modo autónomo y quien no porta un traje, sólo vestimenta reglamentaria con los equipos de apoyo. Por seguridad no está enlazada a la red de la Nehebkau por lo que la corona está apagada. Tras escalar una inmensa duna miran el campamento desde donde se ha excavado por casi un mes. Entre la ocre arena se ven dos superficies parecidas a un cristal oscuro. Se unen en un perfecto vértice de noventa grados.

—¡Es bellísimo! —dice Elena por radiocomunicación.

—Ya excavaron quinientos metros lineales y noventa de profundidad —comenta Aram—. La superficie presenta desgaste normal de decenas de miles de años pero aún así no ha perdido lustre. No queremos perforar por temor a dañar algo.

—Corroboramos —continúa Ariadna—, la hipótesis de Nedim: la superficie funciona como celda solar al recibir microondas y láseres.

Elena calla: Nehebkau simuló la capacidad de emisión energética de la red satelital hacia el sarcófago. Sería más que suficiente para alimentar un planeta como la Tierra en pleno siglo XXVIII con sus setenta mil millones de seres orgánicos y sentients en la iNTeRNeXT. Sólo que aquí se concentró en zona mucho menor.

—Es dificultoso —siguió Ariadna—, mantener despejada la zona de la arena debido a las tormentas. Hemos tenido rachas de doscientos kilómetros por hora. En un accidente perdimos a cuarenta elementos que ya fueron replicados y descendieron de nuevo. Tenemos poco tiempo de haber llegado y no conocemos bien el clima como otros comportamientos al orbitar los dos soles

—Mientras Ariadna —comenta Aram mientras inicia el descenso al campamento—, se encarga de encontrar un punto de acceso desplegaré otros grupos al resto del planeta para ver qué más encontramos.

—Estoy preocupada por Nehebkau —comentó Elena—. Pasa mucho hablando entre ella y creando virtualidades en EB tratando de emular lo que aquí sucedió. Las tríadas son peculiares pero no son maníaco-obsesivas.

—¿Quiéres que regresemos a la nave? —preguntó Ariadna.

—No es necesario, sólo quiero que estén al tanto por alguna emergencia.

Cuatro meses después Elena y Ariadna sobrevuelan en un tóptero la estructura se ha logrado desenterrar.

—¿Es un triángulo equilátero?—pregunta Elena. Las serpientes en su corona están quietas.

—Sí. Observa por la ventanilla de tu lado —Ariadna hace que el vehículo se mantenga estático a uno centímetros de la superficie.

—La superficie es irregular, tiene un patrón de.. —comenta Elena antes de ser interrumpida.

—Triángulos de Sierpinski —completa Nehebkau—. Es semejante con varias salvedades. La más importante: tercera dimensión —dice mientras proyecta un holo reconstruyendo la estructura—. Cada hexágono está conformado por seis estructuras fractales piramidales que se hunden en el subsuelo. El lado en la superficie es la que recibía la energía de la red satelital.

El tóptero se eleva a la altura suficiente para ver el área desenterrada.

—Ariadna, quisiera(mos) ver si es posible algo.

—¿Qué necesitas Nehebkau?

—La base de una pirámide completa.

—¿Cómo? ¡Son sesenta kilómetros por lado! ¡Mil ochocientos kilómetros cuadrados!

—Por favor, brindar((é)(emos)) todo el apoyo necesario.

—¿Algo más? —responde molesta Ariadna.

—Sí, reconstruir la red satelital.

—¿Y cómo lo pretendes? ¿Ya encontraste el manual de ensamblaje?

—No es necesario. P(uedo)(odemos) desensamblar varios satélites y copiar sus partes con nanoenjambres.

—¡Hija de tu...! —se detiene Ariadna—. Resulta que tienes la tecnología no permitida a la expansión. ¿No es cómo se reproducen ustedes?

—((Soy)(Somos)) así construidas todas las tríadas. Podemos crear copias de casi todo ya que así y portando en nuestros vientres a comunidades es como sobrevivirá la homósfera.

—Una pesadilla logística —comenta Aram mientras contempla el holograma con los avances—, pero Nehebkau convenció a la mitad de la población en su vientre para que ayudaran.

—Pesadilla es una palabra simple —responde una agotada Ariadna—, y ya estamos por librar el área que nos pidió gracias a los nanobots que nos prestó. Usan la arena para multiplicarse.

—Y esos enjambres acuden a los satélites para reconstruirlos —continúa Elena cuya corona está sin la presencia de la IA—. El mover a la población de la Nehebkau dio pie a que se preocupara menos por su bienestar y así pueda coordinar a los nanobots. Aram, ¿qué fue lo que hallaron?

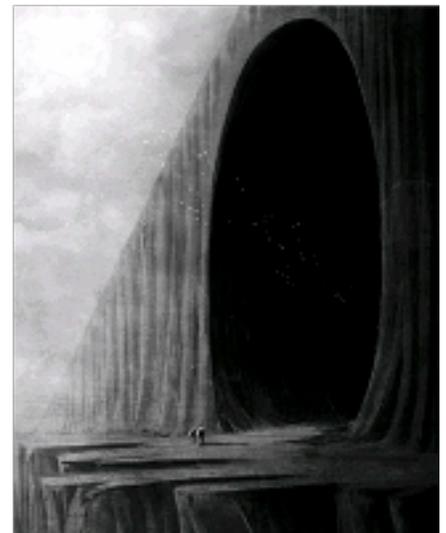
—Encontramos restos de ciudades de unos 72000 ó 110000 años de antigüedad. Fueron abandonadas gradualmente. Primero las más lejanas y la última fue una ciudad mediana al norte de aquí. Esto coincide con lo que los grupos de Ariadna notaron.

—Tras desenterrar —dice Ariadna—, el centro de la pirámide hallamos un núcleo de procesamiento de 110000 años, cuando se inició el abandono. Excavamos doce centros: eran idénticos en forma y antigüedad. En cambio, la edad del perímetro es de 72000 años.

—El proyecto cumbre de una civilización entera ejecutado por 36000 años más o menos —continúa Aram—. Cada individuo fue procesado, por decirlo de alguna forma, y ayudó a que creciera el fractal de la estructura. Debe haber decenas de miles de millones de seres, quizás cientos de millones, almacenados y corriendo en este sarcófago...

—Horrible nombre, nunca me ha gustado —comenta Elena—... concepto que también fue pensado en su momento para la Tierra. Sólo que se determinó que era muy riesgoso quedarnos en un planeta.

—Hecho demostrado tras el ataque B'zee —comenta Elena a bocajarro.



—Lograron algo único que no se pudo en la Tierra. Mientras los satélites proporcionen energía, el fractal funcionará al estilo del Espacio Blanco de la homoexpansión: ambiente virtual para mundos virtuales. Sin embargo, nuestro EB necesita estar funcionando constantemente. Este sarcófago, en cambio, parece que puede suspenderse parcial o totalmente y luego rearrancar —termina Ariadna

Elena, Aram y Ariadna está en EB con Yao y la tríada Cimopolea además de Dania y la tríada Aión que recién llegaron.

—Aca((bo)(bamos de reiniciar la red satelital. Aún no lo((gro)(gramos)) entender totalmente su funcionamiento, pero repli((qué)(camos)) componente por componente para repararla—explica Nehebkau

El holograma muestra cómo los pulsos de energía caen en el centro de la pirámide que, poco a poco, se va iluminando desde dentro.

—Cuando —sigue Elena—, se active seguirán décadas de trabajo. Aún tendremos que desenterrar el resto de la estructura, cosa sencilla. Lo que costará trabajo será hacer interfaz con esa virtualidad para poder comunicarnos con la civilización que contiene. Luego tendremos que ver cómo llevarlas lejos por si los B'zee llegaron a este sistema.

Las Nehebkau de la corona de Elena refulgen de alegría. Tras meses de estar sola(s) enfrascada(s) en una tarea inmensa, la ayuda ha llegado y no se siente aislada(s). Más tríades vienen en camino y, quizás, logren salvar otra civilización.



Ilustración:
"Mundo Sarcófago"
ALTERIX (México)



Acerca del Autor:

Eduardo Omar Honey Escandón (Ciudad de México, México, 1969).

Ing. en sistemas. Participante desde los 90s en talleres literarios bajo la guía de diversos escritores. Publica constantemente en plaquettes, revistas físicas como virtuales e internet. Cuentos suyos han sido premiados en Teresa Magazine como Nyctelios 6^a. ed. e incluidos en diversas antologías. Coordina talleres de escritura para la Tertulia de Ciencia Ficción de la CDMX. Pertenece a la generación 2020-2021 de Soconusco Emergente.

ERZ

LEONARDO BENAVIDES



Era un día tibio y agradable. Uno de los días en que podía descansar sin sentir remordimientos, alguno de aquellos que se permitía para tenderse, para dejar que las cosechas y los animales se desarrollaran por su cuenta y se atendieran sin que él los vigilara.

Estaba sentado, casi recostado en su sillón, los dos compartiendo el mismo aspecto birrioso. No era más que la apariencia, sabía Juan y se lo recordaba, porque la calidad de ambos era indiscutible. Duchos, resistentes, vernáculos; adjetivos que alguna vez había aprendido y que ahora usaba a su favor, como estandarte, como lema en momentos de sospecha personal. Y se los podía atribuir del mismo modo al de cuatro patas, al peludo y pulgoso que dormitaba tranquilo sobre su calzado. Mucho más tranquilo de lo que él se sentía allí tumbado.

Había decidido apagar el aparato sobre su mueble, a un costado suyo; la radio no había hecho más que transmitir la misma noticia una y otra vez. Le preocupaba, sí, y le asustaba un poco, también, pero sabía que esas cosas por lo general sucedían y permanecían en la ciudad; y ahí mismo terminaban, rara vez llegando a tiempo a sus parajes.

AUTOR INVITADO



Lo repetían desde hacía ya dos días y tan solo hoy se había permitido prestarle atención. Desde el cielo, divulgaban las voces: desde el espacio habían venido. Seres de otros mundos que caían sobre el de ellos.

Eran cosas que desde el campo no lograba del todo comprender, abarcar; quizá no fuese más que otra histeria en la ciudad, ajena y muy distante a los temores propios de su tierra; o tal vez fuese alguna forma novedosa que habían descubierto en esos lados para distraerse. O tal vez fuese un problema de mayores proporciones, real; sabía que esas cosas sí podían ocurrir. Pero los vecinos aún no habían dicho nada; todos seguían allí y todo el alrededor seguía estando en calma.

Juan, a pesar de lo que había escuchado, aún deseaba disfrutar de su jornada, de los colores sepias que inundaban su pequeña casa enclenque y que lo sosegaban en su merecida y justificada indolencia. Si se hubiese levantado, si se hubiese puesto en pie y mirado a través de la ventana que dejaba entrar la luz por detrás de su cabeza, hubiese visto a la distancia aquella extraña maquinaria que descendía por los aires y caía sigilosa en los pastizales amarillos, regurgitando peculiares criaturas que se abrían paso por aquellos suelos de brisa fácil. De haber mirado Juan por el cristal enmarcado, habría podido ver con detalle cómo uno de los visitantes se acercaba directo a su morada, bamboleante y a momentos firme en su desplazamiento, dejando atrás la enajenante estructura foránea, acercándose sin retrasos con su marcha sibilina.

Una sombra efímera que discurrió por el muro frente a Juan y su compañero que activaba sus sentidos puntiagudos: llamaban a la puerta. Dos golpes.

—Ya voy —proclamó Juan, parándose desde su asiento y dirigiéndose a la entrada. El pequeño animal le seguía por detrás.

Agarró la manilla para abrirle a quien lo requería y, en el momento en que lo hacía, sintió una fuerza en sentido contrario que lo detenía. La puerta había quedado entreabierta; nada más que una delgada línea vertical por donde se calaba el exterior.

—Buenas tardes, estimado vecino.

Juan hizo un intento de tracción para generar la apertura. No tuvo éxito.

—¿Qué pasa?

—Prefiero que no abra la puerta de inmediato.

—¿Quién es usted? —preguntó Juan, todavía firme en su lado respectivo, aplicando su debido contrapeso y percatándose de la robustez de quien tiraba desde afuera, mesurado.

—Vengo nada más que a conversar. ¿Le parece dejar así la puerta, por favor?

—Le pregunté quién es usted.

El animalillo había comenzado con sus alaridos, punzantes en su tronar agudo.

—¿Ha escuchado las noticias? —dijo la visita—. Por favor, no es necesario abrir la puerta, no tiene que seguir tirando.

¿Las noticias de la radio?, pensó Juan, y notó los músculos tensándose. Miró hacia atrás, hacia un estante en la cocina, a tan solo un par de pasos. Ahí tenía un cuchillo, de los grandes. Sin responder a la pregunta que le habían proferido, abalanzó su cuerpo contra la puerta y la cerró. De un salto llegó pronto hasta el armamento detectado.

—¡Estoy armado! —gritó.

—No vengo a hacerle daño —se filtró la voz a través de la compuerta—. Si quiere no abra todavía, no hay problema. Vengo del espacio, estimado. Vengo de otros mundos. De seguro ya ha escuchado las noticias, yo mismo las he oído. No se asuste.

Juan miró a su reducido acompañante que había dejado de bramar. El pequeño también le dirigía la mirada, desorientado igual que él. Era raro que estuviera tan callado; por lo general no se tranquilizaba con facilidad cuando distinguía a algún extraño. Tal vez tenían otro aroma, pensó Juan. Pero este de seguro era una broma, concluyó; asustado, sin embargo. Aún podía ser uno de los suyos aprovechándose de la situación.

Dos golpes más.

—Estimado, solo vengo a conversar.

—¡Qué quiere! —gritó Juan.

—Ya le dije. No quiero que abra la puerta porque no quiero que se asuste. No somos tan distintos, pero... es mejor ir de a poco, ¿qué le parece? Venga —dijo la voz—, abra solo un poco.

Juan no respondió. Se acercó con el cuchillo y volvió a entreabrir la puerta. Esta vez dio un paso atrás luego de hacerlo, preparado para la embestida.

—¿Cómo se llama usted? —preguntó del otro lado el visitante.

—Juan —respondió.

Y lo que sobrevino fue total silencio. El crujir de algunas tablas, la reacomodación vibrante de algún metal exhausto, el pisoteo ligero de las cuatro pequeñas patas que le acompañaban, pero ninguna sílaba del anunciado forastero.

—¿Hola? —preguntó Juan—, ¿sigue ahí?

—Sí, sí, aquí estoy —respondió el otro de inmediato—. Disculpe, es algo con... No importa. Juan, un gusto.

—¿Y usted cómo se llama? ¿Cómo vino? ¿Qué hace aquí? ¿Qué anda haciendo?

—Vamos por parte. Me llamo... —otro titubeo—, me llamo Juan, también.

—¿En serio?

—Sí, o sea... Ah. Debe ser algo del mecanismo de traducción. Disculpe, Juan, no llevamos mucho tiempo en su planeta; todavía estamos configurando el traductor. Lo que usted me habla yo lo escucho después en mi idioma, y lo que yo le digo usted lo recibe en el suyo. Algo debe estar pasando que traduce mi nombre igual que..., igual que el suyo.

A juzgar por las interrupciones en aquel pilar de luz que se filtraba desde afuera, Juan supuso que algo estaba complicando al alienígena.

—Bueno, no importa —terminó diciendo el forastero—. Estimado Juan, quiero presentarme, pero de a poco. Primero voy a asomar mi mano, para que la vea, para que me vaya viendo por partes. Recuerde, en lo esencial no somos tan distintos. Esta no es la primera vez que hago esto. ¿Está listo?

—Sí.

—Le pido por favor que no me haga nada con lo que sostiene. Vengo en paz, pero no me obligue a defenderme, ¿está bien?

—Bueno. No voy a hacer nada —dijo Juan, empuñando el filo con destreza.

—Aquí va... Así es mi mano.

Se asomó una punta roma y luego otras tres. Dedos, reconocía Juan. La piel era grisácea y de arrugas gruesas, con lo que a él le parecía una cubierta de vellos blanquecinos, ínfimos, delgadísimos.

—¿Vamos bien?

—Sí —dijo Juan.

La mano completa se terminó asomando. Era, indiscutiblemente, una mano. Cinco dedos, gruesos, ásperos a juzgar por el aspecto. La porción distal de lo que asumía era su brazo también pudo distinguir. Mismo color y misma textura.

—El resto de mi cuerpo —dijo el forastero— es parecido en forma al suyo. Tengo dos brazos y dos piernas, y, ahora que ya sabe un poco cómo soy, no le va a causar tanto impacto verme entero. Eso sí —agregó—, mi cabeza se va a ver distinta, pero nada más que eso. ¿Me ha entendido bien todo lo que le he hablado? Yo por lo menos lo escucho bien.

—Sí —dijo Juan—, suena igual que yo. El mismo idioma, quiero decir.

—Perfecto. Mire, Juan, voy a poner mis dos manos aquí —asomó la otra, sumándola a la que ya había revelado—, para que usted sepa que no estoy armado. Entiendo que quiera sujetar su arma; si quiere puede dar unos pasos hacia atrás mientras abro la puerta, pero, le recuerdo, no hay nada que temer. ¿Ya?

—Eh..., bueno —dijo Juan, el Juan de al interior de la vivienda. ¿Era verdad, entonces, lo que decían en la radio? Supuso que sí, si bien aún no era sencillo digerir la información. Consideró que no estaba tan asustado, tomando en cuenta la situación. Todavía le espantaba más imaginar algún encuentro con las leyendas demoniacas que relataban por esos lados.

La puerta se empezó a abrir, de a poco.

—¡Espere! —dijo Juan.

—¿Hay algún problema?

—No, deme un segundo solamente. —Juan inhaló aire y se pasó la mano libre por el rostro—. Ya, ahora sí.

Y la apertura se terminó por consumar, retratando ahí a la criatura del espacio.

Juan sintió una contracción involuntaria, un retorcimiento interno que se exteriorizaba en una alerta ineludible, instintiva. El de las pulgas también reaccionó con un salto reflejo, enredándosele las patas traseras y bramando mientras recuperaba su compostura y dignidad.

Juan, el del espacio, se paraba con las manos estiradas, abiertas a la altura de lo que parecían ser sus codos.

Y la cabeza...

Juan la contempló por un instante antes de que su memoria le obligara a generar alguna analogía con algo conocido. ¿El ojo de un insecto? Podía ser, pensó. Era redonda, opaca, negruzca, a momentos reflectante; como el ojo de un gran insecto. Era un solo ojo, gigantesco.

—Muchas gracias, Juan, por recibirme —dijo el ser mitad insecto—. Está bien, es normal asustarse un poco.

Juan supuso que expelía, que hedía su sorpresa. La criatura era más alta que él, por al menos toda una cabeza; una cabeza como la suya, claro, no como esa.

—Es..., es una broma —dijo Juan.

—No —dijo el otro—, es lo que han transmitido por sus radios. Si das un paso afuera puedes alcanzar a ver la nave. Yo me puedo echar un poco hacia atrás para que te sientas seguro, ¿bien? —Y sin esperar una respuesta, retrocedió.

—¡Tranquilo! —le dijo Juan a su escolta hirsuto. Avanzó y, afirmado a la cerradura, dio un vistazo al exterior. No fue suficiente; el ángulo no le permitía discernir la nave, fuera como fuese.

—No pasa nada, sal.

Salió. La vio. Empinada en la distancia; y no tan solo eso. Vio a otros de los ojos articulados, caminando hacia las casas de sus vecinos, a cada una de ellas.

No tenía el temple suficiente. No, no le podían exigir tanto. Brincó de nuevo al interior y cerró la puerta.

Dos golpes.

—¿Todo bien, Juan?

Ya está hecho, pensó; ya está pasando. Era cierto, lo que decían. Lo que decían por la radio. ¿Serían buenos, estos seres? Este Juan le parecía honesto, a juzgar tan solo por las inflexiones en su hablar. En cuanto a la mímica de su... ¿semblante?, no tenía idea.

Volvió a usar la manija para exponer su guarida.

—Lo siento —le dijo—. Esto es un poco... mucho.

—No hay problema —le replicaron—. Como te dije, es natural. ¡Eh, qué bonito perro es el que tienes!

Juan le dio un vistazo a su vigilancia orgánica infalible, el pequeño de la lengua afuera.

—¿Tienen perros ustedes también? —le preguntó.

—No perros —respondió el ser—. Me imagino que no son los mismos... perros —añadió—. Son parecidos, pero debe ser el traductor de nuevo; no me deja decir la palabra. Perro. Pe-rro. Pe... rro. No, no hay caso. Ya lo irán a arreglar, espero. Me parece que está traduciendo más de la cuenta... Supongo que es mejor así. Para minimizar el impacto, ya sabes.

—Hm, supongo, sí.

¿Por dónde hablaba este sujeto?, se preguntó Juan, y mientras lo hacía el visitante se dio vuelta, dándole la espalda. Juan intentó seguir la dirección en que observaba: a lo lejos, tres de los insectoides parecían hacerle señas al de su umbral. Le pareció que no eran solamente señas, sino que se estaban comunicando, se informaban algo, pero Juan no oía nada. Quizás eran telepáticos, supuso. Era factible, dado el contexto ya bastante alienante.

En la espalda la criatura acarreaba una especie de mochila; cuando volvió a su posición original, Juan pudo ver que se anclaba en su vientre. Por supuesto usaban trajes, deducía, no tenía sentido alguno asumir que anduviesen desnudos, por muy insectos que fuesen. Sin embargo, el resto de su atuendo no se distinguía fácilmente de la piel de sus extremidades superiores: eran diferentes, pero de color similar; grisáceo. Sus manos, por lo demás, tenían esos vellos atiborrados. Pero, a fin de cuentas, ese Juan tenía razón, no eran tan distintos en los aspectos esenciales. Era más distinto el que se mantenía refugiado entre sus pies.

—¿Puedo pasar?

—¡Oh, sí! Ehm, eh..., adelante.

El Juan de los mundos distantes ingresó hasta la sala del sillón. El Juan de la tierra agreste cerraba la compuerta detrás de él.

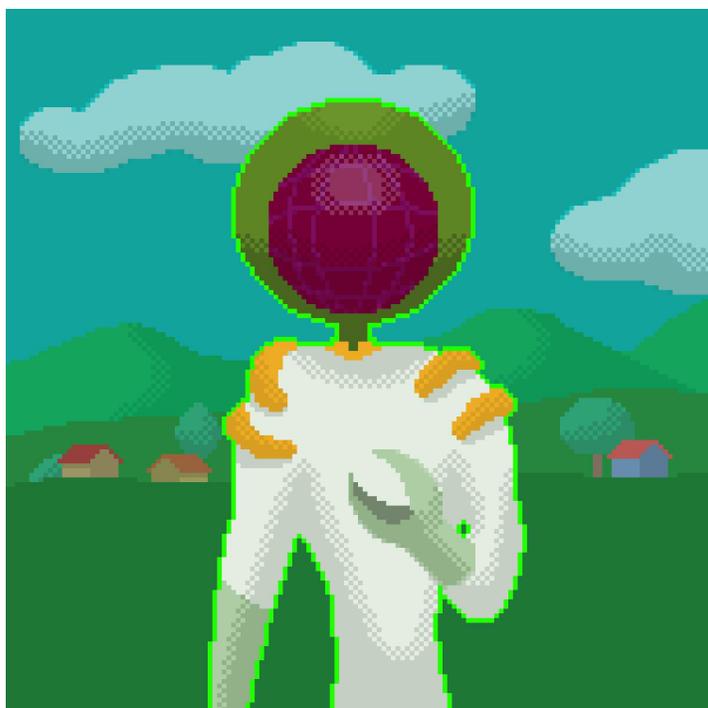
—¿Puedo sentarme? —preguntó el convidado.

—Sí. El de ahí está bueno —dijo Juan, señalando un sillón opuesto al que él usaba.

El forastero se sentó, la ventana frente a él: —¡Mira, desde acá se ve la nave! ¿Cómo fue que no nos viste?

—Estaba sentado en el de ahí —apuntó Juan al respaldo enjuto.

—Oh, ya veo.



—¿Le..., le preparo algo para tomar?

—No, no, así está bien. Gracias. Aún no sabemos qué cosas podemos consumir.

—Y mirando alrededor agregó—: Es un buen planeta, Juan; excelente. Ven, siéntate.

Juan obedeció, el felpudo todavía siguiéndolo, con sus dos pequeños ojos también negros.

Ilustración:
"El Visitante"
ALTERIX

—Solo vamos a planetas que sean relativamente parecidos al nuestro —dijo el insectoide—, y con criaturas que tengan un intelecto similar al de nosotros; la forma de intelecto, al menos. —Juan asintió: podía mantener una conversación con esa criatura; le entendía las ideas, el flujo de ideas—. De esa forma la asimilación resulta más sencilla —agregó su visita—. Cuando son especies inteligentes pero verdaderamente alienígenas para nosotros, la comunicación es prácticamente imposible. Así que no vale la pena, por ahora al menos; es mejor compartir con especies como la tuya.

Juan seguía asintiendo.

—Ah..., sí, es un buen mundo —agregó el otro, moviendo su grandioso ojo compuesto, con Juan intentando descifrarlo—. Hay que hacer unos pocos ajustes, pero es un planeta excelente —dijo el alienígena—; quizás hacerle algo al sol, es muy brillante; y algo a la atmósfera.

—¿Qué? Pero...

—Sí, no es tan difícil. Yo no sé cómo lo hacen; eso ya no es parte de mi trabajo. A mí me mandan al principio. Tal vez les tengan que hacer unos arreglos a ustedes también. —Juan inhaló aire de manera tosca y frunció el ceño. ¿Cómo que hacerles arreglos a ellos? Sintió miedo. Esto ya es muy raro, pensó; esto ya es demasiado raro. Tomó al pequeño en su regazo, en una forma de compartir refugio, de palpar la realidad de siempre, la que tenía sentido, la que se veía desgarrada y destrozada por el cuerpo de aquel ser invadiendo su morada.

—No es para asustarse, perdón —dijo el invasor, al parecer notando sus gestos faciales—; esas cosas no se sienten. Utilizan virus y genes y esas cosas, para generar los cambios, pero no se siente nada, es gradual. Podríamos hacerlo nosotros, ya lo hemos hecho, de hecho, pero ahora somos muchos en comparación a ustedes. Es más eficiente de esta forma.

Entonces aquello también era cierto, pensó Juan. Los estaban invadiendo; la histeria era sensata, al fin y al cabo.

—Y entonces, ¿no tenemos ninguna oportunidad? —preguntó Juan, esperando que el otro captara la intención de su pregunta.

—¿Ah? Oh, no. Ninguna. Este es el vigésimo planeta que yo veo incorporado. Pero no te preocupes, lo digo en serio. Tenemos de todo. Se les va a arreglar la vida. Ya vas a ver; tenemos cosas espectaculares. Aquí no tienen mucho, ¿no?

—No me falta nada.

—Los otros planetas han andado de lujo; incluso nos agradecen todo lo que hacemos. Es un enriquecimiento cultural entre todos, ¿ves?

—Supongo.

—Ya queda poco para que completen la anexión. —¿Anexión? Podría haber sido una palabra peor, supuso Juan, palmeando el lomo de su compañero—. Tu gente lo entendió —seguía el del sillón—; y bueno, ahora aproveché de conocer un poco. Siempre lo hacemos; nos sirve para conocerlos a ustedes y para que ustedes nos conozcan a nosotros.

El ser invasor pareció enfocarse en Juan. Algo se movía en su interior; ¿estaría adentro de ese ojo su cerebro? Tal vez tan solo eran cerebros, pensó, y por eso se comunicaban de esa forma, ¿o no? Aún no comprendía por dónde venía el sonido del supuesto traductor. Aguzó la vista, examinando un poco más al extranjero.

—¡Sí! —dijo el observado—. No, no. Es un casco, por dentro somos diferentes. No como ustedes, pero tengo boca, al menos. No me lo puedo sacar en estas condiciones, así que no valía la pena confundirte incluso más la imagen. Después nos van a ir conociendo; por ahora esto es suficiente.

Sí, pensó, era más que suficiente. ¿Le habrían dañado sus cosechas?, ¿sus animales? Mañana probablemente se despertaría a continuar con su rutina, ¿qué más podría hacer ahí? ¿Le cambiarían demasiado las cosas en su vida? No tenía muchas ganas de que fuera así; le gustaba la tranquilidad del mundo campestre. Siempre tenía que haber campo, ¿no? En el peor de los casos sería como vivir en la ciudad, terminó asumiendo.

—¿Van a cambiar mucho las cosas?

—Sí, bastante. En algunos lados más que en otros, claro. —Y Juan sintió un poco de alivio, forzado quizás, pero alivio, a fin de cuentas.

—Así que... ¿ninguna posibilidad?

—No.

—¿Nada?

—Ninguna —sentenció el pseudoinsectoide—. Sé que lo preguntas porque tienes miedo. Pero tranquilo, Juan. Vas a estar bien; todos aquí van a estar bien..

Te doy mi palabra. Somos amigables.

Juan meneó la cabeza. Está bien, pensó; que más se puede hacer. Mientras no le quitaran su terreno...

—¿De dónde vienen? —preguntó.

—¿Yo? ¿O mi especie en general?

—Ustedes, todos, no sé.

—Hmmm..., déjame pensar. Se dice algo así como... E... R... Z.

—¿Erz?

—¡Sí! Pero si yo lo digo, de seguro lo traduce a cualquier cosa. La palabra viene de un idioma antiguo, de hace muchísimos años. Fueron los primeros tiempos en que salimos al espacio. Si no me equivoco, la palabra original terminaba con T-H, creo. No podría asegurarlo.

—¿Te hache?, ¿qué? ¿Termina en qué cosa?

—Son letras, no importa.

—Dilo, de todos modos. El nombre. Si no hay problema, claro. A ver cómo suena.

—Bueno... Admito que también me intriga. Aquí va... Es... suelo.

—¿Suelo?

—Bah, te dije. Déjame intentar otra cosa. Sue..., no. Sue... Hm. Tie... Ahí sonó distinto. Tierra.

—¿Tierra?, ¿tierra como la tierra del suelo?

—Ah, no estoy seguro. Es el traductor, quédate con, ehm, con... E-R-Z.

—Debe ser un mundo seco —dijo Juan todavía sopesando la traducción—. Aquí tenemos océanos inmensos. El clima es húmedo también, acá por lo menos.

—No, no. Siempre son mundos parecidos, como te dije. También tenemos mares.

—Ah, sí, sí, de veras. Ya veo.

El pequeño dio un bramido; al parecer quería jugar. Su cola ondeaba de un lugar a otro. Bramó de nuevo.

—Bien, Juan —dijo el forastero del espacio—, ha sido un gusto. Gracias por recibirme. Creo que es tiempo de que parta.

Juan se paró del sillón para guiar a su huésped momentáneo. Abrió la puerta por él.

—Una pregunta, antes de que se vaya —dijo Juan.

—Dime.

—Mi..., mi... perro, ¿lo tienen que adaptar también? ¿Él va a estar bien?

—Sí, Juan, va a estar bien. Adaptan todo; se respeta todo lo posible.

Juan y Juan se despidieron. El pequeño, por su parte, disfrutaba emitiendo su chillido, ahí parado en el umbral de la discreta casa de campo, temeroso de dar un paso afuera y desproteger con ello su enorme fortaleza.

Ojalá no los convirtiesen en insectos, pensó Juan, arrimando a su compañero al interior. El otro Juan había dicho que eran muchos, y debajo de ese casco había visto unas siluetas angulosas, con varios candidatos imaginarios para configurar aquel rostro insectoide, reflectante.

Juan tomó asiento en su sillón.

—Tenía razón —le dijo al animalillo, con el cuello dado vuelta para observar al exterior a través de la ventana—. Desde aquí se ve la nave. Es muy rara, ¿no?

Ahora tenía por delante un par de horas de descanso; quizá prendería la radio una vez más. ¿Qué más podía hacer realmente? No había para qué tomárselo de mala forma.

Más tarde, supuso, lo comentarían entre los otros campesinos.

Le intrigaba saber cuál sería el nombre de los otros visitantes.



Ilustración:
Silent Natasha (México)



Acerca del Autor:

Leonardo Espinoza Benavides (San Fernando, Chile, 1991).

Es un médico-escritor y editor chileno especializado en literatura fantástica y ciencia ficción. Como médico cirujano es especialista en dermatología y venereología por la Pontificia Universidad Católica de Chile y miembro de la European Society for Dermatology and Psychiatry. Como escritor destacan sus obras *Más espacio del que soñamos* (2018) y *Adiós, loxonauta* (2020), desempeñándose actualmente como director en la Asociación de Literatura de Ciencia Ficción y Fantástica Chilena (ALCIFF) y como miembro asociado de la Science Fiction and Fantasy Writers of America (SFWA); desde al año 2008 a la fecha, sus cuentos han sido publicados en Chile, Argentina, Perú, Ecuador, Venezuela, Cuba, España y Estados Unidos. Publishers Weekly destacó su relato *Octobers/October*, antologado por Crystal Huff, tildándolo de «vívido» y enraizado en la historia chilena. Como editor se desarrolla en Sietch Ediciones y ha estado a cargo de las antologías *COVID-19-CFCh: Antología de ciencia ficción en tiempos de pandemia* y *Pacífica: Crónicas atemporales de la guerra*. También ha realizado estudios en Astronomía General en la Universidad Andrés Bello y forma parte de la Asociación Multidisciplinaria de Estudios en Biología y Astrobiología (AMEBA). Actualmente reside en Santiago de Chile junto a su esposa Daniele y superrito Hulky.

Rumbo a Mundos Distantes



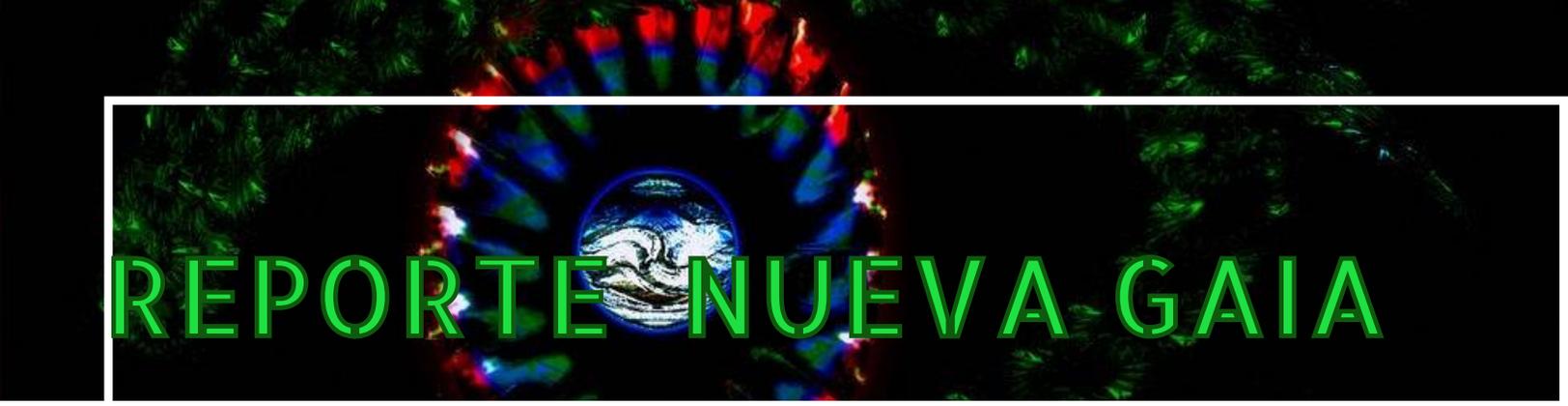
Dagobah

Su nave comenzó a desintegrarse al penetrar la pesadísima atmósfera del planeta. Poco quedó del casco y del sistema de propulsión tras chocar contra las frondas de milenarios bosques asentados en el pesado cieno infestado de alimañas.

Al salir de la cápsula de salvamento vio acercarse al ser verde de orejas puntiagudas: su nuevo alumno del curso de sintáxis.

Jaime Panqueva
@jaimepanqueva
México





REPORTE NUEVA GAIA

Alejandro Aguilar Sierra
MÉXICO

La orden, sencilla y clara, atravesó como un relámpago todo el crucero colonizador interestelar: paren todo. La tripulación del Exodus2009 suspendió sus actividades y esperó pacientemente a su líder, el capitán López, en la sala de juntas de la nave. Cuando entró, su rostro parecía más pálido que de costumbre, con brillo de sudor seco en la frente.

—¿Pararon todo?

—Afirmativo —contestó la tripulación al unísono.

—¿Los pasajeros cómo están?

—Nuestros diez mil hombres, mujeres y niños, continúan en dulce hibernación, como deberíamos estar nosotros para continuar el viaje a Trappist-1 — contestó Haus, médico responsable.

—No será posible.

Los miembros de la tripulación se miraron asombrados unos a otros.

—Karon, explique.

Karon, jefe de comunicaciones de la nave, hasta entonces había permanecido callado e inexpresivo.

—Hace un par de semanas perdimos contacto con la base en el planeta Trappist-1e. Creímos que sería un problema técnico, alguna interferencia. Pero hace una hora recibimos el informe completo del Observatorio Interestelar. Su estrella, la enana roja Trappist-1 tuvo una fluctuación energética no prevista por los modelos. La fulguración calcinó el esfuerzo de muchos años para terraformar el planeta. Ya no es habitable y no lo será en mucho tiempo.

—Entonces...¿Qué haremos? ¿Volver a la Tierra?

—No es posible —respondió López—. Ya pasamos la primera fase, hemos alcanzado la velocidad máxima. Y eso nos pone en fase dos, la más larga del viaje. El combustible que nos queda será para la tercera fase, el frenado.

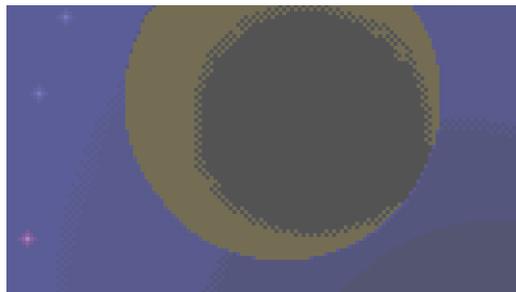
La tripulación de nuevo cruzó miradas desconcertadas. López rompió el silencio.

—Como ustedes saben, tomó décadas organizar este proyecto, desde que se seleccionaron por espectroscopia los exoplanetas con las mejores composiciones atmosféricas hasta la depuración de los candidatos por medio de investigación robótica in situ, pues la información que podemos obtener con telescopios es limitada; el envío de misiones tripuladas solamente a los más prometedores, para preparar la colonización. No íbamos a lanzarnos al espacio sin un plan B y un plan C. ¿Karon?

—Dentro del catálogo de planetas habitables del sector, que cuentan con misiones habilitadoras, JWST62-f era nuestro plan E. Pero durante nuestra aceleración, estuvimos recibiendo un reporte muy alentador que lo cambió todo.

—Capitán —intervino Deborah, astrónoma del equipo de navegantes, blandiendo con entusiasmo su tableta personal, como la niña aplicada de la clase—, JWST62 es una estrella tipo espectral K, más parecida a nuestro Sol que una enana roja. Además, su quinto planeta tiene un radio 1.5 el de la Tierra, 1.8 su masa y es geológicamente activo, con una fuerte magnetosfera, lo que en conjunto, garantiza que no perderá su atmósfera en mucho tiempo. Su órbita está en plena zona habitable, condición para tener agua líquida en su superficie. Tiene un año de 267 días terrestres, un día de 27 horas y una inclinación axial de 36 grados, por lo que tiene estaciones.

—Todo lo cual —interrumpió Haus—, lo define como una auténtica súper Tierra, francamente mucho mejor que el fallido planeta y su voluble enana, si es que es habitable.



—Pues, según el reporte —dijo Karon con tono petulante—, es más que promisorio, tan promisorio que lo llaman “Nueva Gaia”. Es de los pocos planetas en los que se ha detectado vida. Claro que se trata de vida simple, unicelular como en la Tierra primitiva, pero prueba fehaciente de su potencial. Tiene un sorprendente buen nivel de oxígeno en su atmósfera, producido por organismos fotosintetizadores en sus océanos. Para cuando lleguemos, los trabajos de habitabilidad que está realizando la misión, estarán muy avanzados.

—Y lo mejor de todo —dijo Deborah—, es que tiene agua en abundancia y una estrella tipo K es mucho más longeva que el Sol. Está en el mismo sector que Trappist-1, el costo del ajuste de rumbo será mínimo. Lo malo es que está más lejos.

—Lo que no implica otra cosa que más tiempo en hibernación, eso no es problema —dijo López, acallando el bullicio que se armó en la sala—. Antes de tomar una decisión que afectará las vidas de nuestros pasajeros, es preciso analizar a fondo el reporte. No haremos nada sin el visto bueno de Cristina.

Cristina, la computadora de la nave, con alta capacidad de cálculo y gran profundidad de aprendizaje, analizó los datos del reporte que se habían recibido hasta entonces. Después de unas horas de intenso análisis, profirió su oráculo: JWST62f “Nueva Gaia” queda clasificado como planeta altamente viable para colonización.

De inmediato se hicieron los ajustes para dirigir la nave a su nuevo destino. Calcularon el tiempo que tardarían en llegar y toda la tripulación se preparó para hibernar.

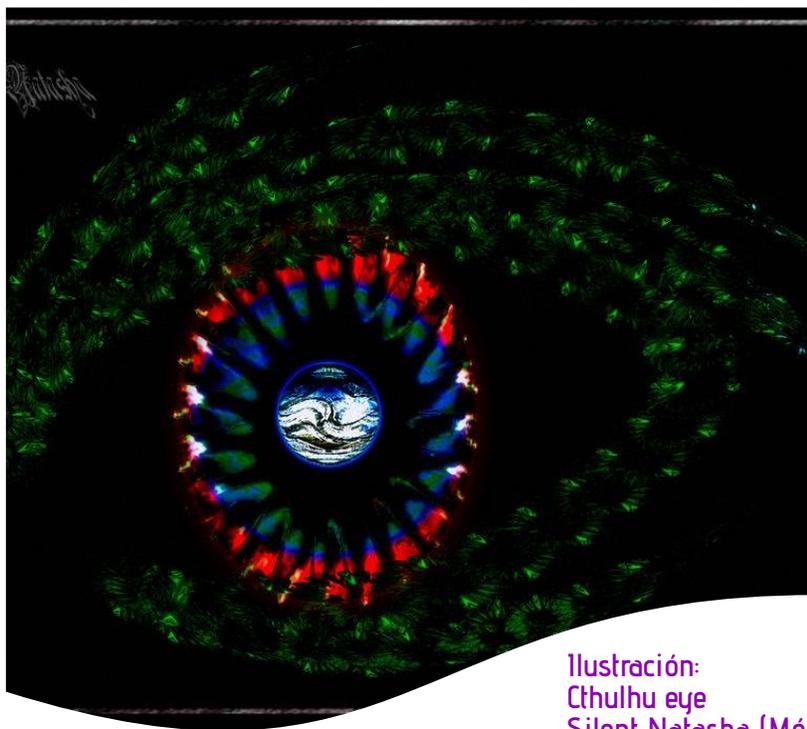


Ilustración:
Cthulhu eye
Silent Natasha (México)

Despertar de una indefinida hibernación, siempre era difícil para Karon. Luego de unos minutos de confusión total y superado el vértigo, salió despacio de su cápsula. Después de hidratarse y hacer ejercicios de estiramientos, se dirigió al cuarto de comunicaciones, su oficina personal. Encontró, como esperaba, que el Reporte Nueva Gaia había seguido llegando. Transmitido directamente desde el laboratorio móvil de la misión científica, incluía el diario de la Dra. Lina Marini, exobióloga de la misión.

Este mundo es fascinante. Cuando se detectaron señales de vida, no teníamos idea de lo que encontraríamos. Donde no hay vida, la temperatura y composición atmosférica pueden predecirse por factores físicos. Pero aquí tenemos diversas formas de vida, basadas en los mismos ingredientes básicos que en la Tierra, pero con una trayectoria evolutiva muy diferente. Y aunque después de años de exploración y análisis, no hemos encontrado seres complejos multicelulares, estoy convencida de que no se pueden considerar aislados estos organismos. De alguna manera cooperan en la regulación de la temperatura superficial y la composición química global óptimas para la vida, como sucede en nuestro planeta; son parte de un intrincado ecosistema que aún no podemos entender. Los eventos que en la Tierra llevaron a la generación de individuos multicelulares, nunca ocurrieron aquí. No obstante, aquí la vida es altamente evolucionada. Hemos probado la reacción favorable de microorganismos locales hacia algunos microorganismos terrestres, con experimentos controlados. Mientras más lo estudiamos, más nos sorprende este mundo simbiótico enormemente interesante y con ilimitadas posibilidades. Por eso propusimos al Catálogo Exoplanetario de que se le llame Nueva Gaia.

Alimentamos nuestros tanques con aire del exterior; es totalmente respirable, nuestra saturación de oxígeno es normal. Sin embargo, debido a la presencia de organismos desconocidos en el exterior, no nos hemos aventurado a salir de los módulos sin escafandra. Debemos ser precavidos, no queremos contraer alguna exoenfermedad. Seguimos haciendo pruebas.

Karon alimentó a Cristina con los nuevos datos, incluidos los adquiridos en esas pruebas y ella confirmó que la atmósfera de Nueva Gaia sería perfectamente respirable. También se recibió un informe completo del Observatorio Interestelar, que confirmaba el buen comportamiento de la estrella JWST62.

—Como ustedes saben —dijo López en la junta de protocolo—, ya concluimos la fase de velocidad máxima. Ahora iniciaremos el frenado. ¿Cómo están nuestros pasajeros?

—Todos bien en su dulce sueño —contestó Haus sarcásticamente—. Pero quiero saber cómo van los preparativos de habitabilidad. Si la atmósfera es tan buena, ¿por qué el personal humano sigue sin respirar en los exteriores? Debemos estar completamente ciertos de que no hay riesgo para los pasajeros.

—Esos científicos siempre exageran las precauciones. Los resultados del laboratorio ya fueron analizados por Cristina. Difícilmente encontraremos un lugar más habitable. Tenemos los mapas geológicos y climáticos del planeta. Cristina nos indicará el lugar más apropiado para asentar la colonia. Ahora regresaremos a hibernar, pues el frenado nos tomará otro par de años.

Una vez más, lo primero que hizo Karon al despertar, fue ir a la cabina de comunicaciones y extraer la información actualizada del reporte. Y sobre todo, leer el diario de Lina. Tan inmerso estaba, que no escuchó a Haus entrar en la cabina.

—¿Qué dice tu novia? ¿Te casarás con ella cuando llegemos? —dijo Haus riendo.

—¡No digas tonterías! Seguro te agradará esta noticia. Por más que a Lina le pareció imprudente, empezaron a salir sin escafandras. Ya iniciaron actividades a la intemperie, al parecer sin ninguna consecuencia. El tono de Lina se está tornando amargo, mira este párrafo.

Quisiera tener más tiempo de experimentar y ver qué nuevos organismos se forman por simbiosis, pero la presión por preparar el planeta para colonización es muy fuerte. Lo que no entienden mis compañeros es que la mayor parte de la evolución ocurrió en esos seres que despreciamos como "microbios". Nuestra humana sensación de superioridad es un delirio de grandeza.

El capitán López se veía muy radiante en la junta de protocolo, casi eufórico.

—Tripulación, ya estamos por finalizar el viaje. Es momento de reanimar a los pasajeros y preparar el desembarco. Por elemental cortesía debemos coordinarnos con la misión. Karon, ¿ya estableció contacto?

—Lo he estado intentando todo el día, sin respuesta.

—No me diga. ¿Algún problema con la estrella?

—No, capitán —contestó Deborah entusiasmada, mostrando la pantalla de su tableta a la concurrencia—. El Observatorio Interestelar no ha informado de ninguna anomalía. Y ya podemos ver el planeta con nuestro telescopio. ¡Es tan hermoso!

—Qué me dice del reporte, Karon. ¿Sigue llegando?

—Sí pero se interrumpió poco antes de que despertáramos y desde entonces no ha llegado nada.

—Qué raro, pero no nos preocupemos. En unos días estaremos allá y los saludaremos en persona.

Llegó el día. Se descargaron y armaron los módulos habitables en el asentamiento designado por Cristina. Los pasajeros descendieron y fueron acomodados en ellos. La sensación de salir al aire libre y respirar fuera del reducido espacio de la nave, fue muy placentera. Pero por más que buscaron, no había señales de la misión ni su laboratorio móvil.

Un día, Karon se presentó ante López, acompañado de Haus.

—Capitán, no fue fácil pero por fin localizamos el laboratorio. No está demasiado lejos de aquí. Creo que debemos averiguar qué pasó y de ser posible, prestarles ayuda. Solicito permiso para usar uno de los vehículos exploradores.

—Concedido. Es lo menos que podemos hacer por ellos, si es que aún podemos ayudarles. Lleven también víveres. Y reporten de inmediato sus hallazgos.

—Así lo haremos.

Una hermosa mañana soleada, Haus y Karon abandonaron el asentamiento, rumbo al módulo científico del que no se sabía nada desde el último reporte, en un vehículo explorador, guiado por el sistema de navegación establecido por la colonia.

Hallaron el módulo junto a una laguna de aguas termales burbujeantes, con la orilla cubierta de limo colorido. Puertas y ventanas abiertas, sillas y mesas afuera. Revisaron cada rincón, sin encontrar a nadie, ni siquiera un cadáver. Mientras Haus examinaba utensilios personales abandonados, Karon entró a la cabina de comunicaciones desde donde se enviaba el reporte. La electricidad y la electrónica funcionaban perfectamente. No fue difícil desbloquear la terminal y comunicarse con la Exodus2009, que permanecía en órbita, sirviendo de satélite de navegación y comunicación.

—Haus, no vas a creer lo que encontré. Un reporte que no alcanzaron a enviar.

—¿Y qué dice? —gritó Haus desde una habitación cercana.
Karon empezó a leer en voz alta, pero sin darse cuenta, continuó leyendo en silencio.

NO VENGAN, FUE UN ERROR. Hoy en la mañana todos enfermamos, muy rápido. Mis compañeros ya están muertos. No sé qué pasó, sólo puedo elucubrar lo siguiente: al dejar de usar las escafandras, no consideramos que nuestro aliento, repleto de virus y bacterias de la Tierra, podría ser nocivo localmente. Puedo estar equivocada, pero creo que este súper organismo activó sus defensas, como un sistema inmune pero a nivel planetario. Eliminó a los agentes que introdujeron enfermedad.

¿Fracasó la misión? No, vida terrestre se unirá a este ecosistema altamente evolucionado y perdurará. Infortunadamente, no serán los humanos, quienes colonicen el planeta.

Karon sintió en su mejilla derecha el aliento húmedo y agitado de Haus, quien había estado leyendo junto a él, el último Reporte Nueva Gaia. En la otra mejilla empezó a sentir una inesperada comezón.



Ilustración:
Paul Lehr (EUA, 1930)
"Point Watch" (1994)



Acerca del Autor:

Alejandro Aguilar Sierra (México).

Físico, Computólogo y Especialista en Cómputo de Alto Rendimiento por la UNAM. Divulgador de la Ciencia y documentalista ocasional. Ha publicado artículos de divulgación e impartido conferencias sobre temas de Ciencias de la Tierra en diversos foros. Su documental *El Efecto Invernadero* ganó dos premios internacionales en el Festival de Cine Científico de la Habana en 2006. Coordinador de medios audiovisuales de la Comisión Nacional para el Año Internacional de la Tierra, 2007-2009. Como escritor de Ciencia Ficción, ha publicado minificciones en diversos medios y cuentos en antologías compartidas.

LA RESPUESTA

SERVANDO CLEMENS



Todavía lo recuerdo como si fuera ayer: era un tonto adolescente que tenía una hermosa existencia con sus padres y no la valoraba. La vida en el campo era aburrida y sin sentido: eso llegué a creer con ímpetu.

Yo estudiaba en una escuela rural. Sólo éramos doce estudiantes de diferentes edades y un maestro que llegaba montado en un burro. Yo anhelaba asistir a un colegio de mayor prestigio y obtener más conocimientos.

Aparte de los pocos libros que teníamos en casa, mi escape de la realidad era cuando papá me prestaba la camioneta y me mandaba a comprar víveres a la central de abastos de la ciudad. Aprovechaba ese tiempo para entrar a los bares a mirar chicas y beber unas cervezas. En uno de mis últimos deslices tomé más de la cuenta y me gasté todo el dinero que estaba destinado para la comida de la semana. Había regresado ya entrada la noche al pueblo. No pude ver a un toro que cruzaba la carretera.

El vehículo quedó destrozado. El cinturón de seguridad me salvó la vida de milagro.

—Su hijo conducía en estado inconveniente —le dijo el comisario a mamá—. Arrolló al toro de doña Julia y lo hizo pedazos.

STAFF



122

—Deje que pase la noche aquí para que aprenda la lección —le respondió mamá—. Necesita meditar un poco y que se le baje la borrachera.

—Mamá, no es justo, era sólo un toro estúpido.

—¿No es justo? La camioneta de tu padre quedó inservible y casi te matas.

—¡Ya estoy cansado de vivir en este rancho que huele a mierda de cerdo! ¡Estoy harto de levantarme a las cinco de la mañana! ¡Ya no quiero ordeñar vacas! ¡Estoy aburrido de la misma gente ordinaria!

—¡Eres un grosero! No valoras el esfuerzo que hacemos por ti. Algún día te vas a arrepentir de tus palabras.

El comisario nos miraba de reojo, mientras bebía una taza de té.

—Pues me quiero largar de aquí. Tiene que existir algo mejor que vivir entre reses, perros, árboles y... la nada.

—Entonces estudia, prepárate y vete a una ciudad grande, hijo. Nosotros no te vamos a detener. Sólo queríamos estar a tu lado. Busca un mundo mejor al de nosotros. Trataré de ayudarte para que cumplas tus sueños. Por lo pronto, pasa buenas noches.

Me recosté en el catre. Las lágrimas de coraje e impotencia inundaron mi rostro. Miré los astros a través de la ventanilla de la celda. Imaginé que saltaba de estrella en estrella y que visitaba otros mundos, otras galaxias, que entraba y salía por agujeros negros, que conocía seres extraordinarios y que ellos me relataban historias increíbles y que respondían a todas mis inquietudes y dudas existenciales.

Entonces supe que quería ser un cosmonauta. Mamá vendió algunas tierras y me dio dinero suficiente para que me fuera a la capital a estudiar lo que yo deseaba. Me esforcé tanto que después conseguí una beca y me fui al extranjero a seguir con mi preparación universitaria. Después de años de sacrificios logré mis objetivos, conseguí salir de la Tierra en busca de otros horizontes y nuevos significados a la vida. Tenía que haber algo más grande que una burda existencia rutinaria. Necesitaba respuestas.

Ahora estoy en la estación espacial. El lugar es reducido. Llevo meses recluido en este sitio. Lo debo confesar: el aislamiento me está volviendo loco.

Me acuesto en la camilla y amarro mi cuerpo con las correas. Observo por el ojo de buey y admiro los puntos luminosos que parpadean y unas luces que parecen libélulas fluorescentes. Algunos recuerdos me vienen de repente la cabeza como un rayo láser que atraviesa mi cráneo y que funde mi cerebro. Una gotita flota cerca de mi ojo: es una lágrima que se escapó de mis recuerdos.

—Hola, Joaquín —me habla el jefe por el dispositivo. Su voz se nota agitada—. ¿Estás ahí?

—Aquí estoy.

—¿Por qué no contestas?

—Perdón. Estaba distraído, pensando cosas, enclaustrado en mi mundo, ya sabes.

—Nada cambia.

—¿Cómo sigues de salud?

—La verdad es que estoy mal. Alguien más me va a suplir.

—¿Por qué?

—Joaquín, estoy en las últimas, no la voy a librar, ¿no escuchas mi voz? Apenas puedo hablar. Estoy débil. No puedo respirar sin un tanque de oxígeno.

—¿No te has curado todavía? ¿Y el tratamiento?

—No, nada funcionó. Esto es más grave de lo que pensábamos. El aislamiento no ha servido de nada. La gente está muriendo en sus casas, en los hospitales y ahora en las calles..., estamos muriendo, mejor dicho.

—No, no puede ser. ¿Y la vacuna?

—No sirvió, Joaquín. Ninguna vacuna sirvió.

Pienso en mis padres, pero no tengo el valor de preguntar por ellos.

—¿Sigues ahí, Joaquín?

—Aquí sigue una parte de mí.

—Pronto regresarás a la Tierra. No le veo el sentido a que continúes con la misión en la estación espacial.

—¿Tan grave es?

—Mucho más de lo que te imaginas.

Carraspeo antes de formular la pregunta:

—¿Y mis padres?

—Me duele decirlo, y perdón por darle vueltas al asunto. Quería preparar el terreno para que la noticia no te cayera de golpe.

—Sólo dilo, vamos.

—Murieron.

—Necesito hablar con el comisario del pueblo. Quiero saber dónde los sepultaron y...

—También murió el comisario. Toda la gente de tu pueblo falleció. Y cuando regreses, me temo que te pasará lo mismo. El destino ya está escrito: nos quedan pocos meses.

—Quiero retornar lo más pronto posible. Deseo volver a casa.

—Aquí te esperamos; ojalá que me alcance el tiempo para poder verte. Me despido. No me siento nada bien. Sólo vine a informarte.

La llamada se corta. Me quito los amarres. Floto cerca del ojo de buey. Pego la cara en el cristal.



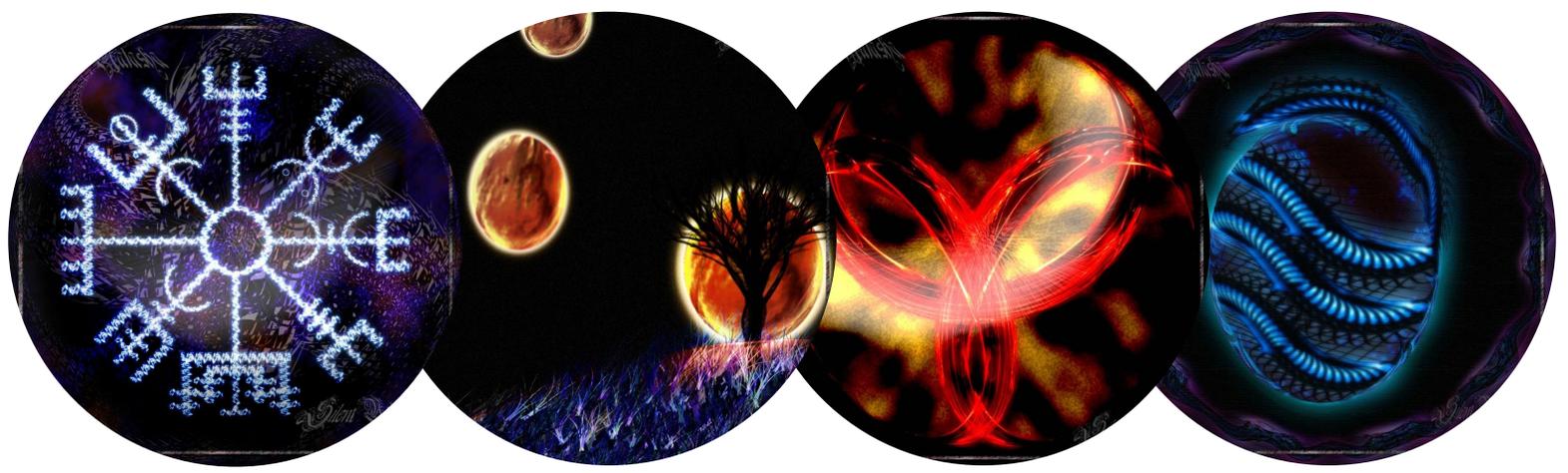
Quisiera saltar de estrella en estrella y volver a mi planeta una vez más, regresar el tiempo, tomar el viejo autobús destartado del pueblo, que el chófer me haga un saludo marcial, bajar a un lado de la carretera, caminar por el sendero que lleva a casa, admirar los valles verdes, caminar entre vacas y cabras, escuchar el silencio del campo, sentir el viento en mi cara, saludar a la gente callada que monta sus caballos, distinguir a lo lejos el viejo tractor de papá, acariciar la oreja de nuestro perro guardián que me recibe al llegar, abrir el cerco de palos y alambres, entrar al patio delantero, girar el pomo de la puerta y escuchar su típico rechinado, oler la comida que se cuece en la olla de barro, observar los retratos en blanco y negro de los abuelos, y por supuesto, ver a mis padres, acostarme en los muslos de mamá y que me ponga la mano en la frente para reconfortarme, que papá me pregunte que si quiero tomar un café recién molido antes de ir a la escuela y contestarle que por supuesto; simplemente añoro estar con esos seres extraordinarios. Sin tan sólo pudiera volver y valorar aquellos momentos inolvidables. No cabe duda, todas las respuestas están al lado de la gente que amas.

Abro la escotilla. El alma se me llena de melancolía. Salgo. Floto en medio de la oscuridad, en medio de la nada. Me pierdo en el infinito. Ya no me importa nada, ya tengo todas las respuestas.

—Pronto estaré con ustedes.

Servando Clemens (Sonora, México, 1981).

Escritor sonorenses de relatos breves. Ha publicado en revistas digitales e impresas a nivel nacional e internacional. Ganador del premio internacional de cuento Oscar Wilde 2020 organizado por Boukker. Tiene un libro publicado en Amazon titulado "Ficcbook, colección de cuentos". Colaborador en Revista El Axioma.



Ilustradoras Fantásticas: Silent Natasha

Para este número, nos complació tener nuevamente con nosotros las fantásticas ilustraciones de nuestra colaboradora Silent Natasha. Cada uno de los encabezados de los relatos, es un diseño único fabricado con su estilo único y fractal. Aquí otorgamos un poco más de información sobre ella.

Mi nombre es Ana F. Ruíz G, mi seudónimo es Silent_Natasha, soy escritora mexicana, ilustradora en tiempo libres y de inspiración. Comencé a usar Photoshop para modificar fotografías y después experimenté con filtros, texturas, tutoriales para crear efectos, pasando a crear mis propias imágenes desde un documento en blanco. Los temas iniciales eran conceptos que en el momento surgían pues los trazos desordenados me sugerían formas, en algunos casos entendibles en otras necesitan orientación. Posteriormente quise hacer mi versión de símbolos de diversos orígenes, respetando las formas y proporciones, pero dando mi toque. Ocasionalmente dibujo a mano, destaca mi trabajo literario más que el ilustrativo, siendo así que aparezco en diferentes Antologías. Actualmente en la Revista El Axioma aparecen algunos de mis trabajos como ilustradora.

Redes:

<https://www.deviantart.com/silentnatasha>

<https://www.facebook.com/mrssilentnatasha>

El Axioma #6
OCTUBRE 2021



Rumbo a Mundos Distantes



Venus luminifera

El planeta resplandecía hipnotizando a todo aquel que lo veía. Así, cuando bajaban del cielo para palpar su superficie, aquel mundo los atrapaba en sus océanos llenos de ganchos y ácido hasta disolverlos.

Después, reiniciaba su brillo para atraer a nuevos viajeros para devorar.

Víctor Parra Avellaneda
IG: vicvirosphere
TW: @AvellanedaParra
México





Crónicas espaciales: 10-4-3-4

Juan David Cruz Duarte
COLOMBIA

Corría el año 2146, incontables naves espaciales habían sido enviadas a todos los rincones de la galaxia. Habíamos encontrado formas de vida en diferentes planetas (plantas submarinas, árboles de cristal, palmeras anaeróbicas, mamíferos diminutos que se alimentaban de azufre, reptiles voladores del tamaño de un automóvil, cetáceos tan pequeños como una moneda), pero no habíamos tenido suerte en nuestra búsqueda de formas de vida “inteligentes”. Yo hacía parte de la misión de exploradores a cargo del sector 2814 de nuestra galaxia.

Después de décadas en un estado de animación suspendida, los miembros de la tripulación nos despertamos poco después de que la nave espacial aterrizara en la superficie de 10-4-3-4, un planeta de tamaño considerable que orbitaba la estrella Galileo-2021.

Éramos una tripulación de ocho personas, nuestra superior era la Dra. Gorodischer, comandante de nuestra misión y especialista en aerodinámica espacial. Yo era el especialista en robótica y mecánica, y había sido uno de los últimos en unirme al equipo. Nos acompañaban también la bióloga Liliana Cediél, el químico Jack Smith, el especialista en botánica Pierre Maupassant, el físico Akhbar Patel, y los médicos cirujanos Úrsula y Ray Gordon, quienes se habían casado tres o cuatro meses antes del inicio de nuestra misión. Ninguno de nosotros tenía hijos.

Después de ponernos nuestros trajes espaciales salimos de la nave con mucha cautela. Luego procedimos montar nuestro campamento de domos presurizados en la cima de una colina. Llevábamos con nosotros nuestras ballestas automáticas de fibra de vidrio y nuestras flechas de aluminio. Teníamos que estar prevenidos si queríamos salir a explorar un planeta desconocido. Sabíamos de antemano que la atmosfera de 10-4-3-4 tenía una altísima concentración de oxígeno; los domos presurizados tenían como fin limitar el oxígeno que respirábamos. También habíamos preparado trajes especiales con cascos diseñados para el mismo fin. No llevábamos con nosotros armas de fuego ni nada que pudiera producir una chispa en la atmósfera; era muy posible que el aire del planeta fuera altamente inflamable.

Los altos niveles de oxígeno en la atmosfera habían permitido que los insectos en la superficie del planeta crecieran de forma exagerada. Mientras caminábamos por valles lodosos y amplios campos llenos de maleza vimos un ciempiés del tamaño de un cocodrilo mediano y unas cuantas libélulas que eran tan grandes como halcones. Yo vi algo que parecía una cucaracha del tamaño de un gato doméstico, pero desapareció detrás de una roca antes de que pudiera avisarles a los demás. Estos gigantescos insectos eran impresionantes, pero evidentemente no eran hostiles; de hecho, huían velozmente cada vez que nos acercábamos a ellos. Según Liliana, a juzgar por las condiciones del planeta existía la posibilidad de que nos cruzáramos con un arácnido peligroso, o tal vez con un roedor tan grande como un oso pardo. Aunque no sabíamos exactamente qué tipo de fauna habitaba este planeta salvaje, era claro que estábamos en una clara desventaja evolutiva en lo que respecta a nuestros mecanismos naturales de defensa.

Habíamos caminado por un par de horas, y el cielo ya comenzaba a oscurecerse. De pronto oí un grito aterrador. Cuando me di vuelta, pude ver cómo una enorme ave de color púrpura se alejaba con Úrsula y Ray Gordon entre sus garras. El animal era imponente, majestuoso, indescriptiblemente bello y aterrador. Parecía un búho, pero sus ojos tenían una extraña coloración verde. Su pico era de un gris oscuro, parecía hecho de acero. Disparé varias flechas, hiriéndolo en las alas, pero el ave ni siquiera pareció percatarse. Smith, que tenía algo de entrenamiento militar, se arrodilló detrás de un árbol y disparó varias flechas en cuestión de segundos. Un flechazo certero hirió al monstruoso animal en su ojo derecho. El ave se retorció de dolor y, sin dejar de agitar sus enormes alas, dejó caer a la Dra. Gordon al suelo. El buen doctor no tuvo tanta suerte.

Habíamos caminado por un par de horas, y el cielo ya comenzaba a oscurecerse. De pronto oí un grito aterrador. Cuando me di vuelta, pude ver cómo una enorme ave de color púrpura se alejaba con Úrsula y Ray Gordon entre sus garras. El animal era imponente, majestuoso, indescriptiblemente bello y aterrador. Parecía un búho, pero sus ojos tenían una extraña coloración verde. Su pico era de un gris oscuro, parecía hecho de acero. Disparé varias flechas, hiriéndolo en las alas, pero el ave ni siquiera pareció percatarse. Smith, que tenía algo de entrenamiento militar, se arrodilló detrás de un árbol y disparó varias flechas en cuestión de segundos. Un flechazo certero hirió al monstruoso animal en su ojo derecho. El ave se retorció de dolor y, sin dejar de agitar sus enormes alas, dejó caer a la Dra. Gordon al suelo. El buen doctor no tuvo tanta suerte.

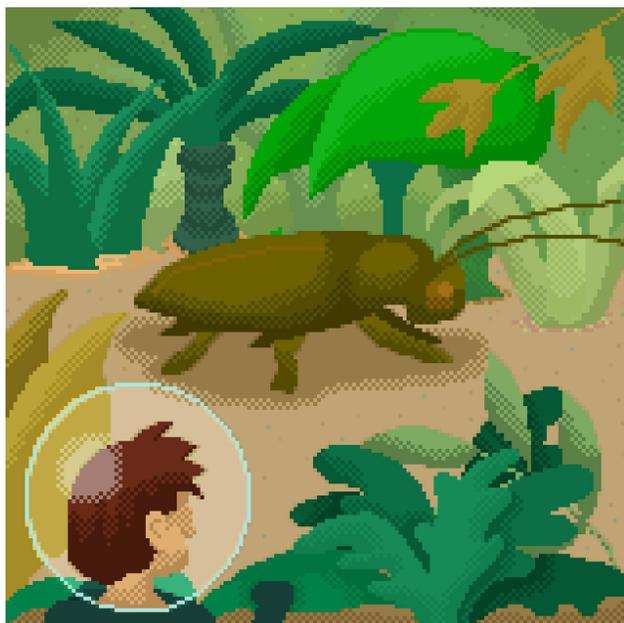
Empezaba a anochecer en el gigantesco planeta. Úrsula Gordon lloraba en silencio, pero no soltaba la ballesta de fibra de vidrio ni por un instante; se estaba tomando la muerte de su esposo mejor de lo esperado. La Dra. Gorodischer lideraba el camino, tenía un mapa digital en la pantalla líquida atada a la muñeca izquierda de su traje. Todos teníamos una idea general de la geografía de 10-4-3-4. Creíamos que estaríamos a salvo después de alcanzar las cavernas del occidente. Cuando avistamos las cuevas, nos detuvimos debajo de un hongo rosado, nos sentamos sobre la tierra húmeda y nos comimos algunas de nuestras barras alimenticias. La Dra. Gordon y el taciturno Smith vigilaban el área con atención. Habíamos encendido las linternas en la punta de nuestras ballestas. Todos levantábamos nuestras armas cada vez que oíamos algún ruido sospechoso, sin embargo, sólo veíamos algún ciempiés asustado, algún escarabajo solitario (los más grandes eran del tamaño de un perro mediano), o una que otra libélula que surcaba los cielos con un extraño zumbido. Patel creyó ver algo sobre las copas de los gigantes árboles, apuntó su luminosa linterna hacia arriba y, casi sin mover los labios, me dijo:

—Creo que tenemos problemas, Fuenmayor. Me parece que hay más pájaros allá arriba.

—Tengo que comunicárselo a la Dra. Gorodischer.

Liliana se me acercó por detrás, sin hacer ruido. Tenía su arma atada en la espalda y sujetaba ante sus ojos unos binoculares infrarrojos.

Ilustración:
"Bestias espaciales"
ALTERIX (México)



Después de explorar las copas de los árboles con sus binoculares la bióloga me puso la mano en el hombro y susurró:

—No son aves. Se parecen más a nuestros murciélagos terrestres. Por lo que alcanzo a ver, deben medir entre un metro y un metro y medio. No creo que representen un peligro serio para nosotros, probablemente se alimentan de frutas e insectos voladores. Creo que acabo de ver a uno de ellos comerse a una libélula.

Aunque Patel no parecía confiar en la teoría de Liliana, yo di un suspiro de alivio. Ella era nuestra bióloga, se había especializado en el estudio de formas de vida extraterrestres. Pero teníamos que ser vigilantes, no podíamos permitir que esos búhos gigantescos siguieran devorando a los miembros de nuestro equipo.

El más tranquilo del grupo parecía ser Maupassant. Esto era sumamente extraño, ya que Maupassant y Gordon eran viejos amigos. El científico francés caminaba si miedo, tomaba notas de vez en cuando y sacaba fotografías de todas las plantas y animales que nos topábamos. Aunque era evidente que Maupassant estaba triste por la muerte de Gordon, creo que el experto en botánica estaba en shock; quizás trataba de refugiarse en su trabajo, de bloquear lo que acababa de sucederle a su viejo amigo. Al verlo no podía evitar pensar: “Ese tipo sí que es un científico de verdad”. Maupassant y la Dra. Gorodischer fueron los primeros en entrar a las cavernas del occidente. Habíamos caminado tan solo tres o cuatro metros en la oscuridad cuando nuestra comandante gritó: “¡Hay algo aquí adentro!” Todos nos tiramos al suelo, creímos que uno de esos búhos gigantes nos había seguido hasta allí. Acurrucado en el suelo, pude ver entre las sombras el rostro tranquilo de Maupassant. Sus ojos fríos parecían hechos de mármol. Es una de las cosas más aterradoras que he visto en mi vida.

—¿Qué está pasando, Maupassant?

—¡Cállese, Fuenmayor! Podría escucharnos. ¿Acaso quiere morir como Ray?

Guardé silencio por unos segundos. De repente, una figura enorme salió de entre las sombras. Era un animal de casi dos metros de largo. No sé cómo describir a la criatura. Era algo así como una gigantesca rata de seis patas. Su pelo era verdusco y sucio, sus ojos eran más negros que el fondo de la caverna en la que nos encontrábamos. La criatura saltó con una agilidad inesperada, nunca vi a un animal tan grande moverse tan rápido. Me cubrí la cabeza con las manos y perdí de vista al horripilante animal. Después de pasar unos cuantos segundos temblando en el suelo oí un grito desesperado, apunté mi linterna hacia arriba y vi a Maupassant, arrodillado junto a mí y apuntando tranquilamente su arma hacia la salida de la cueva. Le pregunté si había visto algo.

—¡Mierda, Fuenmayor! Agarre su arma. El monstruo se ha llevado a Patel.

Salimos corriendo de la cueva, disparando como locos. Adelante, como siempre, iba la Dra. Gorodischer. Le pregunté qué estaba sucediendo.

—¡Lo herí en una pata! ¡Sígueme!

Todos corrimos detrás de la criatura, la luz del sol apenas si se colaba por entre las copas de los árboles gigantescos. En ese momento no lo pensé, pero era un hermoso atardecer. Cada vez que nuestras flechas de aluminio impactaban al monstruo, la maldita rata gemía y gritaba como un cachorro en una hoguera.

Por fin logramos matar a la bestia, soltó a Patel y fue a desangrarse debajo de una enorme piedra que encontró entre la maleza. La Dra. Gordon se acercó a Patel. Él tenía una herida profunda en el cuello, cada vez que tosía le salía sangre por la boca. Úrsula trató de detener la hemorragia, pero ya era demasiado tarde. Liliana y yo lloramos mientras cavamos su tumba cerca de la entrada de la caverna. No podíamos preocuparnos por llevar un cuerpo con nosotros en un momento así. Después seguimos adentrándonos en la cueva, hasta llegar a una enorme bóveda llena de huesos y extraños artefactos de apariencia prehistórica. Casi me desmayo cuando vi las pinturas rupestres en las paredes de la caverna. Era evidente que una raza de seres inteligentes había habitado este lugar mucho tiempo atrás. A juzgar por los dibujos en la pared, estos seres tenían cuatro patas y dos brazos. Parecían centauros con cuerpos felinos y torsos humanos. Sin embargo, no había nada de humano en sus rostros: sus cabezas eran parecidas a las de las mantis religiosas. Un par de horas después encontramos los huesos fosilizados de algunos de estos extraños seres, me sorprendí al ver lo bien que habían logrado representar sus inverosímiles cuerpos en esas borrosas pinturas.

Pasamos la noche en las cavernas. Smith montó guardia primero, luego la Dra. Gorodischer, luego Liliana, después yo y finalmente Maupassant. Decidimos tomar turnos breves de dos horas porque faltaban 10 horas para el amanecer. Nos habría parecido cruel no dejar dormir a Úrsula. No hay muchos depredadores diurnos en 10-4-3-4, pero no había forma de saber esto antes de explorar el planeta. Con un poco de suerte y mucha prudencia logramos salir del planeta sin sufrir más bajas. Liliana y yo nos casamos pocos meses después de regresar a la Tierra. Todo esto que he contado sucedió hace muchos años.

Como es de esperarse, otros exploradores visitaron el mortífero planeta 10-4-3-4. Se confirmó que una civilización de extrañas criaturas en efecto prosperó por unos cuantos cientos de años en aquellas selvas inhóspitas.

Al parecer, estas formidables criaturas solamente se extinguieron cuando empezaron a luchar entre ellas por recursos y territorio. Estas luchas entre pequeños clanes hicieron que estos seres otrora altamente sociales fueran presa fácil para los enormes mamíferos y las gigantescas aves de aquella selva infernal. Aunque el afortunado descubrimiento de esta especie extinta de seres inteligentes en 10-4-3-4 cambió para siempre la historia de la exploración espacial, seguimos sin encontrar en la galaxia seres inteligentes con los que podamos interactuar y comunicarnos. A veces me pregunto si algún día los encontraremos. Me pregunto si en verdad están allí afuera.

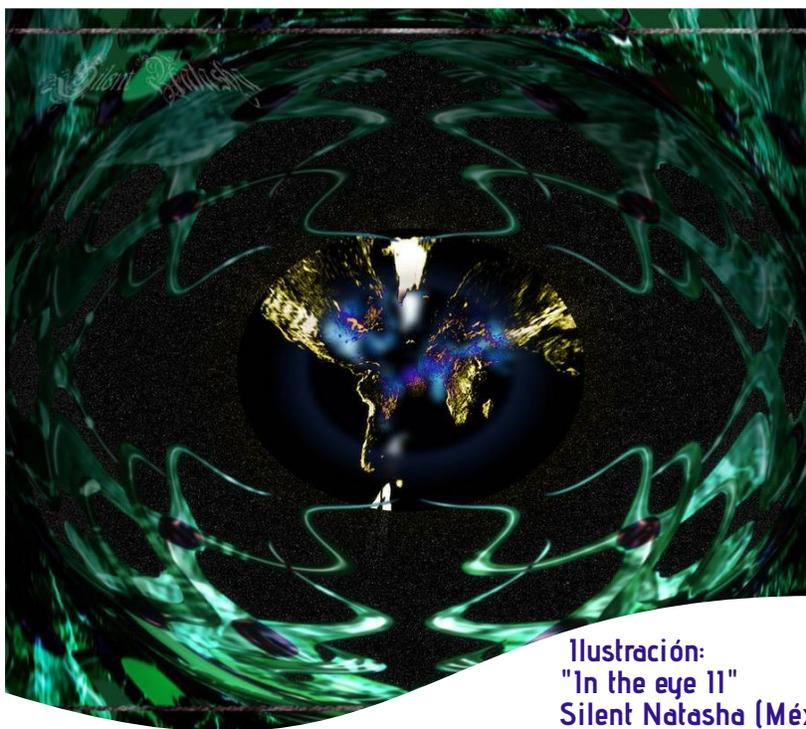


Ilustración:
"In the eye II"
Silent Natasha (México)



Acerca del Autor:

Juan David Cruz Duarte (Bogotá, Colombia, 1986).

Es doctor en literatura comparada de la University of South Carolina. Sus cuentos y poemas han sido publicados en *Máquina Combinatoria*, *Five:2:One*, *Burningword*, *Dead Mule School of Southern Literature*, *Fall Lines*, *Blue Collar Review*, *Jasper Magazine*, *Escarabeo*, etcétera. Sus artículos académicos han aparecido en *Fafnir*, *Variaciones Borges* y *Divergencias*. Cruz Duarte es el autor de *Dream a Little dream of me: cuentos siniestros* (2011), *La noche del fin del mundo* (2012) y *Léase después de mi muerte (Poemas 2005-2017)* (2018). Actualmente vive en Bogotá.



VACAS BLUES

Fabiola Vilella / Arturo y Alx Rubio
MÉXICO

Furioso, el Ingeniero Ríos lanzó la herramienta sin calcular que, la gravedad disminuida en el reducido espacio donde se encontraba, ésta regresaría a golpearlo.

Maldiciendo en voz alta avanzó hacia la compuerta, en el control central los técnicos reían. Como todo hombre iracundo Ríos era fácil presa del ridículo, todos en la división lo sabían y evitaban molestarlo conscientes de que la principal víctima de sus arranques era él mismo y eso lo hacía más bien simpático y entrañable. El superintendente no tenía más enemigo que sus arrebatos. Apenas a unos metros de la escotilla sonó su intercomunicador:

—Ríos...

La voz del jefe crispaba al ingeniero, no era una voz especialmente desagradable, pero tenía algo que le hacía saltar las venas de la sien.

—Ríos, ¿me escucha?

—Aquí Ríos —contestó, resignado a recibir lo que estaba seguro sería otra orden de trabajo absurda—. ¿Qué no estaba de vacaciones jefe? Oiga estoy supervisando la instalación de un conducto, le llamo en cuanto salga.

—No, ya tengo cita para un masaje. Es rápido. Te está esperando Frida para ir a K2-18b, ella te explica. Ya sabes que en cuanto regrese veo lo de tu transferencia a Tertiüs.

—Pero... “No me cuelgues maldito perro”—pensó el ingeniero, tarde ya.

De Frida, Ríos solo sabía que era familiar del jefe y su informante de confianza, otra pieza de la maquinaria dedicada a hacerle imposible la vida. Fuera de las mínimas cortesías no habían cruzado palabra durante el trayecto.

- ¡Qué feo es! –dijo Frida cuando en las pantallas tuvieron visibilidad de K2-18b.
- Como un purulento grano flotante.
- No sea asqueroso ingeniero.

Pero la descripción de Ríos era exacta, con su enorme cráter en el polo del que emanaba una fluorescencia entre amarilla y verdosa, K2-18b bien podía ser una enorme espinilla espacial. Desde el punto de aproximación, su fealdad se magnificaba. Sí, parecía una roncha sobre un bello rostro, pero lo que le faltaba de belleza le sobraba de agua.

El descubrimiento de K2-18b representó un paso importante en la búsqueda de mundos habitables más allá del sistema solar. Este exoplaneta, dos veces más grande que la Tierra, presentaba inmensos cráteres llenos de agua, dando la apariencia de grandes lagos o mares pequeños y, entre ellas, extensas llanuras cubiertas de un extraño polvo que al inicio intrigó a las y los científicos por su forma, pues recordaba a levaduras; sin embargo, después de decenas de estudios, determinaron que solo era polvo y que el planeta era inerte.

Eso lo convirtió en el primer exoplaneta en ser investigado. Cientos de científicas y científicos llegaron con proyectos que harían de este planeta un “laboratorio planetario”. Se introdujeron elementos bióticos y abióticos con el objetivo de generar nuevos nichos ecológicos únicos. Se realizaron experimentos que permitían poner a prueba el balance entre especies, su adaptabilidad y resiliencia al medio extraterrestre. Del conocimiento obtenido, se perfeccionaron las técnicas de terraformación. Cuando se descubrió el sistema Tau Boötis, que contiene una estrella binaria y un exoplaneta idóneo para ser considerando “nuestra segunda casa en el universo” la corporación cerró las instalaciones científicas y K2-18b se convirtió en un “planeta de paso”: una parada de abastecimiento o descanso para quienes viajaban a lugares más atractivos.

–No ha visto los planos Ingeniero.

–No es necesario, conozco bien las instalaciones, gracias. Lo que no entiendo es porqué debo ser yo quien supervise lo que sea que esté pasando aquí...

–Yo solo cumplo órdenes Ingeniero.

Una larga lista de maldiciones llenaron su cabeza. Odiaba la maldita burocracia que diluía la responsabilidad de los jefes pero castigaba todas las fallas de los operativos. Si no quería arriesgar su transferencia debía tragarse el coraje. Además, sabía que cada palabra y acción suya serían del conocimiento de su jefe. Las puertas del transporte se abrieron y el olor fétido de la atmósfera de K2-18b le pegó de golpe, tuvo que contener una arcada. Frida no hizo ni una mueca.

—Ya se acostumbrará. En el laboratorio nos espera el delegado para explicarle la falla.

El delegado era nuevo, Ríos no lo había visto antes, pero trataba a Frida con la más vergonzosa lambisconería.

—Ingeniero —comenzó misterioso y en voz baja el delegado—, lo que le voy a revelar no puede de ninguna manera salir de aquí, hay razones que nos superan a usted o a mí. Hemos perdido a 5 hombres de la cuadrilla de mantenimiento, mientras trabajaban cerca del pantano. Creemos que la obstrucción de las tuberías puede estar relacionada. Hay que trabajar rápido, no tendrá ayuda alguna. Es necesario hacer las reparaciones y obtener muestras —concluyó, viendo de reojo a Frida

—Pero... es que... ¿yo solo? —balbuceó Ríos.

El delegado prosiguió sin inmutarse:

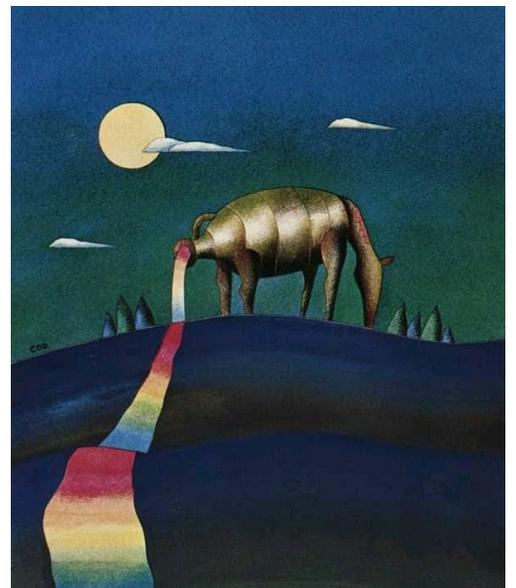
—Lo que usted haga aquí decidirá su futuro en la división. Si tiene éxito, el jefe y la corporación sabrán premiarlo. Su transporte al laboratorio del pantano está por llegar.

El “pantano” no era en realidad un pantano, pero así quedó asentado en las bitácoras. Antes de realizarse el experimento, el lugar era una depresión polvorosa en la superficie de K2-18b. El experimento consistió en terraformar la depresión y convertirla en un hermoso humedal. Lamentablemente, las especies del ecosistema crecieron descontroladamente hasta convertirse en un extenso y apestoso caldo con extraña vegetación. A eso debía K2-18b su fétido aire y una generosa población de mosquitos

Ríos se desplomó en la cama, agotado por el esfuerzo de contener la ira mientras trataba de procesar todo lo que había escuchado. ¿Por qué, él? entonces, como si respondieran a las voces de su hirviente cabeza, escuchó los mugidos.

Intrigado, se acercó y abrió la ventana. Quedó sorprendido por un hermoso atardecer. La luz del sol se reflejaba sobre ese enorme cuerpo de agua llenando de destellos las paredes del laboratorio. Parecía incluso que la luz emanaba del mismo pantano, pequeñas luces, subiendo y bajando de intensidad, como luciérnagas, que iluminaban a una veintena de vacas. No podía dejar de verlas. Quería salir, meterse al agua, acercarse a esos pacíficos animales. Pero lo venció el cansancio. A pesar de los mosquitos y la pestilencia, esa noche durmió como un bebé.

Ilustración:
Kury Yoji (Japón,1928)



La búsqueda de la cuadrilla perdida comenzó temprano. La Holotableta indicó la ubicación del Rover, en él había una hielera con latas de cerveza sin abrir, un par de mochilas y dos chamarras del uniforme de la compañía.

—¿A dónde se habían ido? —preguntó Ríos.

—Eso me corresponde determinarlo a mí y a usted reparar las tuberías. En cuanto tenga las muestras avíseme— respondió Frida

“Esa mujer es un robot”, pensó Ríos, aprovechando el coraje que le daba recibir órdenes, para golpear con fuerza el tubo exactamente en la conjunción. Una mezcla de agua, restos de ropa y algo que parecían pequeñas esferas gelatinosas, salió del codo que unía las secciones. Entre el revoltijo brillaron dos pepitas de oro. Debieron pertenecer a algún miembro de la cuadrilla. “Pobres diablos” pensó Ríos guardándose instintivamente el oro en la bolsa.

Se apresuró a tomar las muestras y continuó soltando codos, hasta que la presión volvió a sus niveles y el agua recuperó su transparencia habitual. Para la tarde había terminado, nada complicado.

De regreso al laboratorio, encontró a Frida realizando la disección de los restos de una vaca.

Levantó la mirada y le dijo

—Se los comieron las vacas

—¿Qué...? ¿Cómo...? —preguntó Ríos, dejando las muestras sobre la mesa—. ¿Cómo llegaron esas vacas aquí?

—Restos del Experimento #8738274, aunque según el registro solo habían traído 2 vacas.

—Eso lo explica, claro.

—A ver Ingeniero, va de nuevo: solo había dos vacas, hembras, adultas...

—Pero he visto más de 20, ¿cómo han seguido reproduciéndose?

—Esa, ingeniero Ríos, es la pregunta que me trajo aquí —dijo Frida tomando las muestras para ingresarlas en el BioScanner—, y la respuesta es que no son vacas. Acérquese. Mire. Estos bovinos no tienen órganos internos. Parecen estar compuestos por millones de pequeñas esferas gelatinosas, incluso la piel. Imitan la apariencia de una vaca terrestre normal y por lo que puedo ver, su alimentación es similar a la de los hongos ¿ve? —dijo, señalando una especie de bolsa con millones de conexiones a cada una de las esferas gelatinosas.

Ríos alcanzó a distinguir el uniforme y pertenencias no orgánicas de un empleado de la corporación, parecidas a las que él mismo había encontrado. El bip del BioScanner sonó.

—Qué curioso... ¡Coinciden! —gritó mientras revisaba los datos. Había algo nuevo en la voz de Frida, pensó Ríos, había emoción—. Las esferas coinciden. Son el mismo organismo, pero ¿cómo? —Volvió a revisar y después de unos minutos, que a Ríos le parecieron eternos, murmuró—. A menos que imite... ¡Oh cielos!, si esto es cierto...

—¿Qué dijo?

—Mimetismo. Es una estrategia evolutiva presente en muchas criaturas de la Tierra para poder sobrevivir, tener más descendencia o colonizar nuevos ambientes. Una especie imita a otra para defenderse de sus depredadores o atraer y atacar a sus presas. Algunas especies marinas pueden enterrarse en la arena y dejar fuera un apéndice luminiscente como carnada.

—Entonces no eran luciérnagas.

—¿Vió luces anoche, aquí en el pantano? ¿Tenían algún patrón? ¿Parecían programadas?

—Ehh... no lo sé, cómo podría de saberlo— contestó Ríos con voz temblorosa.

Pero Frida no escuchó, siguió saltando de archivo en archivo en su Holotableta, mientras seguía hablando.

—Las señales luminosas emitidas en patrones “hipnotizan” a la presa. Cuando se acerca lo suficiente es atrapada y rápidamente devorada por el animal que está enterrado como *Sepia officinalis* y *Sepia latimanus*... ¿sabe qué significa esto?

Ríos negó con la cabeza.

—Significa que existe un organismo mucho más grande debajo de la superficie del pantano y “las vacas” son sus apéndices, por eso no pudimos sacar fácilmente al animal del pantano. Estaba conectado. ¡Todas las vacas lo están! Esto podría ser uno de los descubrimientos más grandes de la astrobiología hasta el momento.

Frida estaba francamente entusiasmada y Ríos no pudo evitar sentirse contagiado, incluso sonreía con ella.



Ilustración:
Silent Natasha

—Con esta investigación podré terminar mi doctorado, tal vez ganar un premio... optar para una jefatura científica.

—Frida... Frida —La interrumpió Ríos—. Usted y yo sabemos que eso no va a pasar, en cuanto se sepa que las vacas engulleron a la cuadrilla, enviarán un equipo de exterminio y darán por cerrado el asunto, el jefe no va querer cinco muertos en su expediente.

—Pero este organismo... aún no sabemos nada de él... ¡Tenemos que impedirlo!

Ríos metió las manos a sus bolsillos, sintió las pepitas de oro.

—Déjemelo a mí. Tome la primera nave disponible y reporte directamente a la División Científica, del jefe yo me encargo.

El delegado llegó sin compañía como Frida y Ríos le indicaron.

—¿Cuál es el gran secreto Ríos?

—El negocio de su vida delegado. Pero antes quiero mi transferencia confirmada y lugar en la siguiente nave a Tertiüs.

—No es problema, entiendo que descubrieron algo grande - dijo el delegado mientras confirmaba a Ríos su nuevo puesto en la Holotableta.

—Las vacas cagan oro - soltó Ríos con su mejor cara de Póker y mostrando las pepitas - la cuadrilla lo descubrió y pelearon por las riquezas, supuse no querría que nadie más que usted y el jefe supieran esto...

El delegado lanzó una carcajada.

—Hizo bien en no informar, esto puede ser un gran negocio Ríos. Informaré al jefe para que venga esta misma noche.

—Sí, de noche es más fácil detectar el oro. Yo no entiendo mucho de ciencia, pero todos entendemos de oro- dijo Ríos guiñando el ojo al delegado.

Horas más tarde, instalado en el transporte rumbo a su anhelado nuevo hogar, Ríos echó una mirada a la K2-18b. Pensó que le hubiera gustado despedirse de las vacas. Se imaginó al jefe y al delegado buscando el oro, chapoteando entre la noche del cráter y casi le pareció escuchar los mugidos satisfechos de las vacas, ese coro calmo y pausado que nunca olvidaría.



Acerca de los Autores:

Arturo Rubio (México).

Es licenciado en diseño gráfico, Ilustrador, Maestro y Doctor en Filosofía de la ciencia, en el campo de Comunicación de la ciencia por la UNAM. Director y productor de Red Astrobio un proyecto de comunicación acerca de la astrobiología y sus actividades <https://redastrobio.net/>

Alx Rubio (México).

Es autor de “De diez en diez” poemario en décimas y del guión de la puesta en escena “Mussi y la máquina del tiempo” para la Fundación UNAM.

Fabiola Villela (México).

Bióloga, maestra y doctora en Bioética por la UNAM. Ilustradora del libro infantil “Estrellas de cielo. Estrellas de mar”

https://issuu.com/editorialpiedrabezoar/docs/estrellas_de_cielo._estrellas_de_mar

Rumbo a Mundos Distantes



Lluvia de estrellas

En la sofocante ingravidez de su cápsula de escape, Juan repite el mantra que oyera decir al pollero:

“Noventa de cien dejan la Tierra.
Ochenta cruzan el *wormhole*.
Cincuenta alcanzan el planeta.
Diez sobreviven la caída.”

El metal que lo rodea se pone al rojo vivo. Su sueño de una vida mejor se incendia sobre el cielo de Utopía 7.

Félix Damián Villarreal
México





Ilustradores Fantásticos: ALTERIX

Para este número, pudimos tener la participación del genial ilustrador ALTERIX. Con sus peculiares diseños al estilo arcade, nos pudo acompañar para escenificar algunos escenarios espaciales y personajes alienígenas dentro de los cuentos de este número enfocado a la exploración espacial.

Compartimos algunos datos interesantes sobre su persona:

Alonso Domínguez mejor conocido por su nombre artístico ALTERIX, es un estudiante de Ingeniería en Agronomía. Oriundo de Comitán de Domínguez, Chiapas. Ilustrador mexicano y también programador de pequeños juegos beta. Ahora principalmente está publicando sobre su videojuego RPG que está en proceso y empezará a publicar sobre un idioma que inventó, pero a través de cuentos cortos.

Lo pueden encontrar en sus redes:

Twitter: @AlonsoAlterix

Instagram: ALTERIX

LA CUEVA DEL LOBO

Boris Oliva Rojas
CHILE

Por primera vez en toda su historia, desde que sus habitantes se aventuraron a las estrellas, el planeta Tierra había decidido establecer relaciones diplomáticas con otro mundo.

En el centro del poder gobernante del planeta Korex, el embajador polipotenciado de La Tierra intercambiaba opiniones y puntos de vista con su similar korexiano.

—Es un hecho realmente memorable que las rutas de navegación de las naves exploradoras de ambos mundos hayan coincidido —celebró Rantar, Primer Ministro del Consejo Korexiano.

—El encuentro de ambos planetas abre expectativas inimaginables y que nos beneficiarán mutuamente, Señor Ministro —agregó el embajador Rinardi del planeta Tierra.

—Sobre todo teniendo en cuenta que ambos planetas se hallan en extremos opuestos de la galaxia —opinó Rantar.

—Comparto su entusiasmo Señor Ministro —asintió el diplomático terrícola. —Utilizando los portales hiperespaciales pronto podremos establecer un intercambio comercial mutuamente fructífero.

—Así lo espero Señor Embajador —aceptó el Ministro Rantar.

—No imaginábamos que otra civilización hubiese desarrollado la capacidad para viajes hiperespaciales —comentó Vandor, jefe del alto mando militar korexiano.

—La verdad es que recién estamos dando los primeros pasos —explicó Rinardi—. Aún estamos muy lejos de la capacidad alcanzada por vuestra civilización.

—Tal vez eso se pueda solucionar con los acuerdos de intercambio cultural y comercial que nos atañen Señor Embajador —opinó Rantar.

—Estoy muy entusiasmado al respecto Señor Ministro —asintió Rinardi.

...

—¿Qué opina Vandor? —preguntó Rantar al militar, cuando el embajador terrícola se hubo retirado.

—Ni siquiera nuestros niños son tan inocentes e ingenuos —observó Vandor.

—Por lo que me ha comentado el embajador Rinardi, el planeta Tierra es muy rico en una gran cantidad de recursos naturales y biodiversidad —indicó Rantar.

—Nunca está de más contar con una reserva extra —opinó maliciosamente Vandor.

—Aunque quede al otro extremo de la galaxia —agregó el gobernante korexiano.

—Ya todo está preparado señor ministro —informó el militar.

—Entonces procedamos —autorizó Rantar.

...

En medio de la noche un destacamento armado irrumpió en las dependencias ocupadas por el Embajador Rinardi. El secretario y a la vez guardaespaldas del diplomático terrícola intentó repeler el ataque con una pistola que llevaba oculta, pero fue acibillado sin ninguna misericordia.

A rastras Rinardi fue conducido ante Rantar y Vandor, como un vulgar delincuente, sin tener en ninguna consideración su alto rango.

— ¿Qué significa esto Señor Ministro? —exigió saber Rinardi—. Estos soldados han asesinado a mi asistente y me han apresado.

—Terminemos con esta farsa Señor Embajador —dijo Vandor—. Su civilización no tiene nada que ofrecer a la nuestra. Si hemos sido amables con usted es solo por el interés que los recursos naturales de su planeta han despertado en nosotros.

—Como usted generosamente nos entregó las coordenadas exactas del planeta Tierra, ya no tiene ningún valor para nuestro gobierno —agregó hipócritamente el Ministro Rantar.

—Mi gobierno no permitirá semejante afrenta —gruñó el humillado diplomático de La Tierra—. Tenga por seguro que.... El Embajador Rinardi fue callado de golpe por un fulminante disparo en la cabeza.

...

La vida en La Tierra seguía su rutina de siempre, ajena a la amenaza que se cernía sobre ella, desde más allá de las estrellas. Una rutina a la que todos se habían acostumbrado durante siglos de devenir en un mundo estructurado.

Más que miedo, fue desconcierto lo que provocó que dos cruceros de combate korexianos ingresaran al sistema solar con intenciones hostiles. Sin embargo, la sorpresa inicial dio paso a millones de años de evolución de instintos guerreros que albergaban en sus genes los terrícolas.

Todas las defensas orbitales fueron apuntadas contra las naves enemigas, descargando la furia de su poder contra ellas; sin embargo, los korexianos eran guerreros natos y no se detenían ante nada cuando entraban en combate.

Saliendo de las profundidades del cosmos una nave nodriza terrícola se unió al combate contra los invasores. La suerte estaba sellada y la contienda solo podía tener un ganador. Las detonaciones y disparos hacían temblar todo el sistema solar, pero la lucha era desigual.

Las defensas planetarias terminaron por ceder. No obstante las naves defensoras no retrocedían.

Finalmente todo terminó; un vencedor y un perdedor era el resultado de la batalla en el espacio.

A la deriva, sin energía, la nave nodriza terrestre era remolcada por los cruceros korexianos. Como un trofeo de combate dedicado sus gobernantes, la nave terrícola corría la misma suerte que otras tantas naves de otros tantos mundos caídos.

Ilustración:
"Towards the beginning"
John Conrad [EUA, 1932]



—Los cruceros que destruyeron las defensas de La Tierra están arribando y traen como trofeo una nave terrícola —informó Vandor al consejo korexiano.

—Excelente, que preparen la invasión final

En eso una violenta detonación estremeció entero el edificio del gobierno.

—¿Qué está ocurriendo? —preguntó alarmado uno de los consejeros.

—Señor, nuestras propias naves nos están atacando —informó corriendo un soldado.

—Esto es obra de los terrícolas —concluyó Vandor—. Que neutralicen esas naves inmediatamente.

—Imposible señor, son cruceros de asalto —indicó el soldado.

Los disparos de ambas naves no discriminaban ningún blanco en particular, no respetando ni a civiles.

—Señor la ciudad está bajo ataque —informó Vandor—. Deben evacuar inmediatamente el gobierno.

—¿Cómo es esto posible? —preguntó incrédulo Rantar.

—Los terrícolas deben haberse apoderado de nuestras naves y nos atacan en forma traicionera —opinó Vandor.

—Derriben inmediatamente esas naves —ordenó Rantar, totalmente fuera de sí por la furia.

La destrucción causada por el alevoso ataque era aterradora; la gente huía despavorida en las calles tratando de escapar de los disparos y de los edificios que caían. La cantidad de muertos causados por el bombardeo era difícil de precisar.

Ambas naves, que ya se hallaban en la atmosfera, comenzaron a balancearse al perder su sustentación antigravitatoria, para finalmente terminar cayendo al ser anulados sus motores y armas vía control remoto.

El alivio de los korexianos se esfumó en un santiamén cuando las compuertas de los cruceros se abrieron. Con horror los ciudadanos vieron descender a sus compatriotas, o lo que quedaba de ellos, con implantes mecánicos que les daban más una apariencia de máquinas programadas para matar sin compasión a quien se pusiese en su camino. Junto a ellos decenas de bestias biomecánicas se desplegaron por doquier, llevando la muerte en sus armas y mandíbulas de metal.

El pánico se apoderó de todo el mundo. Si bien los soldados biomecánicos avanzaban sin ninguna prisa, confiando en la certeza de sus disparos, los “perros” daban caza rápidamente a todo quien tratase de escapar, mostrando la fiera y poder de sus mordeduras que todo lo rompía.

En la órbita del planeta la nave terrícola encendió todas sus luces y se estabilizó, apoyando con sus armas la carnicería que provocaban en la superficie las tropas de asalto.

—La nave terrícola está totalmente operativa —observó Rantar con el rostro cubierto de sudor—. Todo era una trampa y caímos en ella.

—Desde ella controlan a esos monstruos —observó Vandor—. Debe ser destruida cueste lo que cueste.

Varias naves despegaron para atacar a la traicionera nave terrícola; sin embargo, algunas ni siquiera lograban elevarse de sus rampas, alcanzadas por los disparos de la nave atacante. Las que pudieron salir de la atmósfera descargaron sin piedad sus armas sobre la nave terrícola, pero sus defensas eran fuertes y sus armas devastadoras.

La estación de combate de defensa planetaria de Korex activó su impresionante arsenal de proyectiles balísticos, mientras disparaba varias ráfagas de energía contra la nave terrícola.

Parte del casco de la nave nodriza fue golpeado directamente por uno de esos rayos, inmediatamente todas las armas fueron apuntadas contra ese punto vulnerable.

Una gran bola resplandeciente iluminó todo el firmamento, al estallar los motores cuánticos cuando el proyectil la alcanzó. La estación espacial desapareció de la órbita korexiana, golpeada por un proyectil salido de la nada.



Ilustración:
Silent Natasha (México).

El hiperespacio se abrió dejando salir a otra nave nodriza similar a la anterior, escoltada por tres destructores estelares.

Los monitores y pantallas de todo el planeta mostraron una única imagen. Un alto oficial con la bandera del planeta Tierra a su espalda les habló con una voz carente de rasgos emocionales.

—Korexianos, les habla el Almirante Petersen de la Flota Imperial Terrestre —se presentó el oficial terrícola—. Antes de continuar con esta inútil batalla, por favor dirijan su atención al quinto planeta de su sistema solar. Las pantallas mostraron una panorámica en tiempo real del sistema planetario korexiano.

Desde uno de los destructores terrícolas un gigantesco proyectil surcó el espacio a una vertiginosa velocidad hacia el quinto planeta. Una bola de fuego cubrió todo ese mundo, al tiempo que su superficie se fracturaba por todas partes, dejando escapar el líquido contenido de su núcleo, para terminar finalmente estallando en cientos de pedazos que se dispersaron por el espacio.

—¡Criminales! —gritó el Ministro Rantar—. Había dos millones de habitantes en ese planeta.

—Nunca debieron atacar el planeta Tierra —respondió el Almirante Petersen.

—¡Desgraciados! —rugió Vandor.

—Ahora les ordeno que se rindan inmediata e incondicionalmente ante el Imperio Terrestre —mandó el terrícola.

—Eso nunca —respondió Vandor, dominado por la rabia y la impotencia.

—Todas nuestras armas están apuntando al núcleo de Korex —agregó Petersen.

—Ustedes también morirían en la explosión.

—Nuestra tecnología es mucho más avanzada que la de ustedes, podríamos saltar fácilmente al hiperespacio antes de la detonación —respondió el terrícola—. ¿Se atreven a averiguarlo?

—No sería capaz de asesinar a miles de millones de inocentes —trató de razonar el Ministro Rantar.

—¿Qué me lo impide? —respondió triunfante Petersen.

—Está bien, nos rendimos —aceptó el abatido mandatario—. Pero por favor le ruego que perdone a la población civil.

—Se lo prometo señor ministro —respondió el oficial terrícola—. Una cosa más, inhabiliten inmediatamente todas sus armas y naves de combate y destruyan enseguida todas sus bases militares.

La pantalla se apagó, dejando a todos sumidos en un silencioso sepulcral. El orgulloso gobierno del planeta Korex se había dejado llevar por la apariencia bonachona e inocente del embajador del planeta Tierra; sin embargo, en la confianza está el peligro y ahora se enfrentaban a una inminente aniquilación.

—No podemos hacer eso —objetó Vandor—. Quedaríamos totalmente indefensos ante los terrícolas.

—Ya lo estamos —observó cabizbajo Rantar—. Que destruyan todas las armas y bases militares —ordenó el gobernante—. Esa es la única forma de salvar a nuestro pueblo.

...

Rantar se había tenido que tragar su propio orgullo, pensando en el bien mayor de salvar la vida de los inocentes, que nada tenían que ver con las decisiones buenas o malas de sus gobernantes.

—El desarme se ha cumplido señor almirante —avisó Rantar—. Nos rendimos, pero por favor respete la vida de los civiles.

—Se lo prometo Señor Ministro —contestó Petersen, desde el puente de mando del destructor insignia, cortando en seguida la comunicación.

—Comuníqueme con las naves nodrizas —ordenó el oficial a un soldado.

—Aquí el Almirante Petersen. Desplieguense inmediatamente por todo el planeta y erradiquen toda forma de vida inteligente —ordenó a las naves invasoras—. Procedan según el protocolo acostumbrado.

Cientos de aviones terrícolas despegaron de las naves nodrizas, comenzando un devastador bombardeo en todas las ciudades de Korex. Unidades terrestres comenzaron a recorrer las calles para hacer más patente la ocupación. Los soldados biomecánicos se dispersaron buscando sobrevivientes y los perros fueron liberados, llevando la desesperación, el terror y la muerte entre sus quijadas.

Otro mundo había caído bajo la bota de hierro del Imperio Terrestre. Los korexianos aprendieron de la peor forma posible que nunca hay que entrar a la cueva de un lobo a molestar a sus habitantes y eso fue precisamente lo que hicieron sus gobernantes. Fueron a desafiar a los lobos de la galaxia directamente a su madriguera y eso los condenó al olvido, junto a tantos otros mundos olvidados, desde que los terrícolas invadieron las estrellas.



Acerca del Autor:

Boris Oliva Rojas (Talagante, Chile, 1965).

Nació en Talagante, pueblito cerca de Santiago de Chile, el 18 de noviembre de 1965. Actualmente reside en la ciudad de Santiago.

Con una imaginación curiosa e inquisitiva, siempre se sintió atraído por las aventuras en mundos lejanos y misterios, así como las historias de terror. Escritor aficionado de cuentos de ciencia ficción y terror, desde 2014 a la fecha ha escrito 66 cuentos, los cuales ha subido a distintos grupos de Facebook.



FRAGMENTOS DE AMOR DESDE LAS ANTÍPODAS SIDERALES

Alan Rolon
MÉXICO

Cuando el halo de luz de Sedna Maioris iluminó la atmósfera de su cuarto planeta y la xenobióloga Simone Leung al fin distinguió la silueta del mundo al que su compañía fue asignada, un mensaje entró en su HUD.

Sin dejar de apreciar los 100,000 kilómetros que faltaban para la superficie, vio que el remitente era el doctor Valverde. Con un movimiento de manos puso en espera el mensaje de su esposo, al que dejó en casa, a 3,300 pársecs de distancia, posiblemente esperando respuesta por enésima vez. La xenobióloga se pudría en deseos de que la última vez que sus rostros estuvieron cerca no hubiera sido para insultarse en medio de una mezcla indistinguible de impotencia, odio y cariño, porque incluso con 18 expediciones extraplanetarias, cinco doctorados y multitud de reconocimientos a su labor en beneficio del conocimiento sobre la vida ajena a la Tierra, era una mujer a quien le resultaba más sencillo demostrar algoritmos de proteínas que sentimientos. “En Tierra habré de contestarle”, se justificó. Tomó una siesta durante las últimas maniobras de acoplamiento, miró sin ganas al oficial de fronteras, hizo la inevitable y engorrosa fila para el ascensor orbital y descendió hacia la superficie de Sedna Maioris D.

Luego de poner pie en Arna, la única ciudad del planeta, e instalarse en el CDSX, Simone Leung se acostó en su camastro y habilitó su HUD a la red planetaria para que actualizara sus datos en atmósfera. Novedades en Sedna D, dada la importancia estratégica en los confines del dominio conocido, una población creciente y la inminente fundación de otra ciudad cerca del trópico norte, se solicitaba una modernización de la nomenclatura, que no se viera afectada por letras o números relativos a otro cuerpo celeste. Simone Leung había olvidado el pequeño detalle de que ciertamente Sedna D era el planeta humano más lejano a la Tierra, aunque no por eso menos explorado.

Ese último epíteto le correspondía a los oscuros mundos del sistema Popoca, con estrella que se acercaba a sus últimos 1,500 millones de años, sitio en donde hace meses le habían ofrecido a Bilye Valverde el puesto de Jefe Constructor en la instalación de luminarias planetarias que absorbieran fotones de la agonizante estrella. “No vayas, quédate aquí conmigo, me aterra lo que la distancia pueda hacernos”, suplicó Simone, consciente de las grietas irreparables de su matrimonio. Semanas después, Simone aceptó un fondo de investigación en Sedna D.

Mientras leía sobre cualquier cosa para no pensar ni en Bilye ni en la investigación, Simone se topó con el perfil de la Maestra de Ingenieros Tissaia Achebe y recordó la única anécdota que alguna vez supo sobre el planeta en el que estaba. Hace 128 años, Sedna D había sido uno de los dos escenarios donde tuvo lugar el récord de la pareja más distanciada en la historia. De un extremo a otro del ecúmene humano, el matrimonio conformado por el Almirante Alvar Farhadi y la Maestra de Ingenieros Tissaia Achebe, cada uno en su labor, coincidió en Sedna Maioris D y en algún confín del sistema Pincoya. Achebe dirigía la obra del nuevo ascensor orbital, cuando Farhadi fue enviado en persecución de un robo de material nuclear. La maniobra gravitatoria que usó para alcanzar el obsoleto carguero de un pequeño grupo insurgente lo envió por dos horas al lado oscuro de la estrella, donde asentó la distancia de 12,500 pársecs y 18 UAs hasta el punto en el que se encontraba en ese momento el planeta Sedna D. Ninguno de los dos tuvo noción del hecho hasta que, después de entregar a los criminales, un ingeniero de nave se lo hizo notar al almirante. La historia se dispersó a todas las colonias terrestres con la rapidez que hubiera deseado hacerlo la humanidad, pero un siglo después era sólo un chisme misceláneo.

Simone, todavía desquehacerada o quizá por procrastinar cubierta de ansiedad, ubicó en un mapa a Pincoya. Ciertamente estaba lejísimos de la Tierra, aunque no tanto como Sedna, que estaba a 5,900 pársecs. Como sea, estaban fuera de la zona interior de las colonias. Simone apenas controló su respiración al comprobar que también lo estaba el sistema Popoca. Si Bilye no hubiera cedido... La pena doblégó a Simone, que se abrazó desconsolada a su almohada, deseando que fuera el regazo de Bilye. En el dormitorio de los investigadores, el llanto de Simone Leung no era inusual, porque los humanos de las estrellas aún salen del barro. Quizá envalentonada por esa observación, Simone Leung decidió revisar los mensajes que Bilye Valverde le había enviado desde que partió hacia Sedna Maioris D. La lectura se fragmentaba en tiempo y emociones.

“No puedo creer tal egoísmo de tu parte. Sólo piensas en ti. Vete a la mierda, Simone, abandoné muchos proyectos por estar contigo, pero tú no cedés a nada, púdrete en aquel planeta hasta el culo del infierno, pinche mundo al que no volvió ni la puta que lo descubrió, jijaeputa, culera”, y demás insultos en la lengua nativa de Bilye que Simone nunca pudo aprender. Quizá si hubiera aceptado el puesto en Popoca te llevaba conmigo y nos ahorrábamos problemas. Te pude haber convencido de que esa distancia nos permitiría relajarnos y extrañarnos y no darte la oportunidad de mentirme.

¿De qué otras maneras me engañarás? No tengo nada por lo que permanecer en este planeta. No quiero ni ver el cielo. Te extraño tanto. No te hubieras ido. Debiste llevarme contigo. Espero que te esté yendo bien en Sedna, los trabajos en la Reserva Planetaria me mantienen ocupado, eso es bueno porque olvido por un rato que me engañaste. Hoy vino Peshawar a casa, me preguntó por ti y me sentí orgulloso de presumir que mi esposa está en la vanguardia de la investigación xenobiológica en la frontera del dominio. Me trajo recuerdos de nuestras prácticas en Belerofonte. Hablando con Peshawar, arreglamos todo para encargarme de las luminarias en Popoca, a la mierda la burocracia. Mañana parto a Popoca F. Ahora tú y yo estaremos separados lo suficiente para no asesinarnos.

Naturalmente el orgullo de Simone fue herido, pero pensó en la estrella moribunda, hasta el otro lado de todo, tan lejos de cualquier mirada, no emitía ni luz como para que alguien se percatara de su apagón, pero su calor podía ser suficiente para una relación desgastada como la de Bilye y ella.

No tengo palabras para expresar el dolor que siento por lo que te pude haber causado, ni merezco que me mires después de todo, pero tú eres a quien amo, Bilye, quizá no como quisieras pero es amor, estas semanas sin comunicación me provocan necesidad de ti, pero ambos tenemos nuestros motivos y una sola cosa que hacer. Tuya, Simone.

Lo envió y el terror la envolvió entre las cobijas de su cama. No quiso ni pudo ser explícita respecto al récord centenario, pero cuando de madrugada se puso a medir órbitas y calcular perihelios, encontró sencillo amar a Bilye. Cualquier anomalía espaciotemporal perpetrada por algún objeto súper masivo era todavía sujeto de estudio por astrónomos y matemáticos, que lo único que querían sobre la anécdota Achebe-Farhadi era calcular la distancia absoluta entre ambos. Tras leer infinidad de artículos publicados medianamente aceptados por la comunidad, los periodos de rotación eran el último recurso. A pesar de que Simone era tan poco hábil en astrocartografía, sesenta y ocho vueltas de holocompás después, encontró que dentro de dos meses Popoca F y el Constructor Maestro Bilye Valverde se hallarían tres unidades astronómicas más allá de lo que supuestamente estuvo Alvar Farhadi de Sedna D.



Cuando llegó un mensaje de Bilye, Simone sudó y quiso llorar, obvias consecuencias de un amor tan dilatado. Tienes un esposo dichoso, me enorgullece tu pasión. Fue todo lo que dijo, pero resultó un alivio para Simone, que respondió enseguida.

Ilustración:
"Red Planet"
Rafael Lacoste (Francia,1974).

No puedo esperar a que todos sepan que de punta a punta nuestros esfuerzos sirven a la humanidad toda. Cuando terminemos, vuelve a mis brazos, si no es que yo vuelvo antes a los tuyos. Simone no pudo evitar un rebrote de amor hacia Bilye, tras años sin sentirlo. Ignoraba cuán prudente resultaría avisarle que estaban por ser la pareja con mayor espacio entre ellos en la historia. Quizá deba ser una sorpresa para el constructor, que mientras supervise sus obras, se entere humildemente de aquel reconocimiento. El lazo que los distancia se replegaría a una velocidad peligrosísima, ambos volverían a estar juntos, la llama de su amor rivalizaría con cualquier sol. Las fantasías de Simone sobre el inminente logro se alimentan de un mensaje de Bilye que Simone sólo quiere interpretar como complicidad. Estamos por entrar al sistema. Nos esperan sorpresas.

Qué maravilla el pundonor con el que Bilye trabaja para lograr aquel noble cometido. La ilusión conmina la bondad de Simone, a pesar de que una semana después recibe otro mensaje. Entraremos en la heliopausa, se inhibe la comunicación. Hasta entrar al sistema podemos hablar.

El silencio de esos días significa avance, pero Simone quiere confirmar que Bilye ya entró a Popoca, pero a pesar de que ya debió responder, no recibe nada. Procura no preocuparse, Bilye no sucumbiría ante simple polvo, pero las antenas sí. Ya que llegue al planeta llamará. Dos semanas sin comunicación ya son angustia en aquel océano de soledades. El vacío entre mundos es lo peor para la condición humana, aunque justamente Simone la desea.

Tras una semana Bilye se comunica. Las órbitas nos sonríen. Así lo cree Simone, pero la brevedad del mensaje no explica nada. ¿Estás en Popoca? Prefiere irse a trabajar aunque no puede, su mente está a varios pársecs.

Acongojada, mensajea a Peshawar por si sabe algo de la misión de Bilye. ¿Cuál misión? Bilye salió del planeta pero no me dijo a dónde iba. Simone se quiere morir, ni siquiera gritando bajo su almohada vomitaría todo el pavor que le acaricia la nuca. No hay nadie en el planeta que conozca su matrimonio ni a quién recriminarle la pena. Siente a Bilye irse, el récord se extingue junto a Popoca. Como una burla, entra una llamada de su esposo. ¿Dónde estás? Es lo primero que dice el hombre, cuya sonrisa contrasta con la agonía de Simone, que no halla forma de calmar sus emociones en ebullición. En Sedna, idiota, ¿dónde más?, ¿y tú? Yo estoy entrando al CDSX pero no me supieron decir dónde encontrarte. Simone se paraliza al ver los mapas, no encuentra a Popoca en donde se supone que debería estar, ya no existe. Corre a no encontrar a Bilye en los pasillos pero aquella silueta reconocible a lo lejos le desmorona el alma, le corroe las piernas. Bilye camina hacia ella ilusionado, pero a Simone le rompe el corazón que el nombre de su matrimonio no signifique ya nada.

Cuando Bilye está lo suficientemente cerca para notar que su esposa está en el suelo casi arrancándose el cabello por la frustración, que ni siquiera quiere verlo, se da cuenta de que no valió la pena haber cruzado media galaxia.



Acerca del Autor:

Alan Rolon (Colima, México, 1996).

Algo de su narrativa y poesía se ha publicado en revistas como *Himen, Trepanación, Áspera, Retruécano* y *Metáforas al aire*. Interesado en la literatura, el cine, la hermenéutica y la cultura en cualquier definición.

AÚN ASÍ

Claudia Soto (México)

Entrelazados
aspiramos el olor de nuestro cuello
hemos pasado una eternidad
yo en tus brazos, tú en los míos
en un intento por mantener ardiente el fuego
en un intento por reavivar los latidos de un corazón exhausto
de entregar, de pedir.

Los pies se descarnan al desplazarnos
sobre hielo frágil
entre besos árticos convertidos en glaciares al amanecer
a pesar del esfuerzo porque sean brasas sobre el lecho
a pesar del recuerdo, a pesar del anhelo
que anuda los miedos bajo las sábanas.

Y me doy cuenta del tacto lánguido que arrulla
Y te das cuenta de las caricias renuentes a encontrarte;
con el aliento mutuo sobre nuestras pieles
boca a boca para resucitarnos,
con mi respiración en tu cuello,
con tu vaho sobre mi pecho,
percibimos el aroma ya grabado en la memoria
aun cuando estamos lejos
y extrañamos el alba.

Nos amamos incontables veces,
en un cariño mortecino
en una mirada evasiva
en una flama que resucita en otros brazos
otro aliento, otros besos, otros latidos
cuando no estás conmigo, cuando no estoy contigo.



ESPEJISMO

Emilce Arana
(Argentina)

Grisés ojos en el místico suspiro
de una noche turbulenta se congelan.
¿Dónde van los ruiseñores olvidados;
dónde el infinito prado sin estrellas?

¿Quedó algo de aquel frío que abrasaba
hasta los últimos pliegues de mi llanto?
Espejismos solamente. Vil mentira.
Ilusiones engañosas del pasado

Hay quien dice que el amor es niño ciego.
Lo confirmo y lo reafirman mis fracasos.
Luciérnaga sin luz, corona muerta;
vano símbolo sin fe, sol sin ocaso.

Temblor de la liviandad desesperada,
aleluyas de sinfónica armonía.
Todo en vano: ciego ausente de quimeras;
todo inútil: falso coro de alegrías.

Espejismo impertinente, ilusión vaga
de tus ojos en el místico suspiro.
Espejismo de la vida, flor de muerte
en la noche del recuerdo que no ha sido.

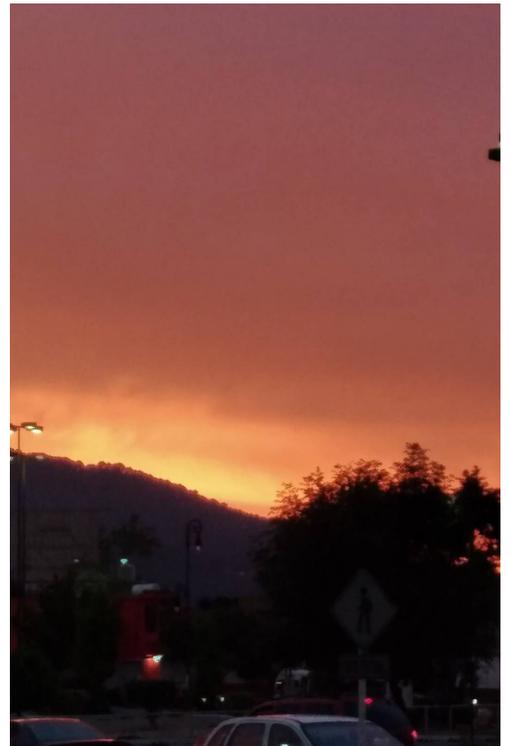


REUNIÓN DE
LOS VIVOS

Yuleisy Lezcano (Italia)

Un día, en esta hora exacta de mi sangre,
me encuentro como un extraño adentro,
me veo venir como si se acercara otro,
camino sobre mi sombra que alcanza
mi blancura veloz, mi muerte sin voz,
mis huesos tejidos por una célula pequeña.

Me encuentro en la tumba que sueña,
junto con esta grávida mosca que pinta
la propagación de la vida y la tinta
de los huesos sensitivos
que ven venir los muertos
a la reunión inquieta de los vivos.



Conoce nuestro contenido en
YouTube



El

AXIOMA

Mirando desde una nueva perspectiva

Desde Audiocuentos &
Reportajes de contenido
fantástico



Silent Beatbox

CONOCE LA REVISTA DE LITERATURA FANTÁSTICA



 SCAN ME

EL AXIOMA

Facebook: El Axioma Revista

Revista de Literatura Fantástica
EL AXIOMA

